

**MUSEO DE LA MEMORIA Y
LOS DERECHOS HUMANOS**

Museo de la Memoria y los Derechos Humanos.

Combatiendo la dictadura desde la prensa clandestina

Reportaje de investigación sobre la prensa clandestina durante la época de dictadura en Chile.

Autor: Marlene Valladares

Estudiante de periodismo de la Universidad de artes, ciencias y comunicaciones, UNIACC.

Santiago de Chile, abril 2015.

Haciendo memoria...

Combatiendo la dictadura desde la prensa clandestina

La técnica opresora base de cualquier dictadura es la liquidación de la libertad de expresión. A lo que Chile no fue la excepción, luego del golpe de Estado de 1973, el país vivió bajo una censura absoluta, donde sólo se decía lo que el régimen autorizaba, donde si opinabas o compartías algo “impropio” podías morir en el intento, donde las noticias eran manipuladas a tal punto que se faltaba a la verdad. Todas estas técnicas de censuras estaban respaldadas por la ley.

Hubiese sido esperable que el silencio y la oscuridad se perpetuaran durante los 17 de dictadura, sin embargo, fue el heroísmo de los anónimos, los que desde clandestinidad comenzaron a abrir espacios para la libertad, creando bajo pulso y bajo la mirada opresora boletines, panfletos y rayados de murallas que se convertirían en su voz, en su verdad, en su identidad y en su esperanza para devolverle el color a la ciudad.

Estos héroes de la información lucharon por el derecho a la libertad de expresión, por una democracia y por la alegría. En la actualidad, todas estas consignas tienen sus contrastes, por lo que todavía hay gente que lucha, desde su trinchera, para seguir avanzando, para que la ciudadanía no vuelva la oscuridad.

Marlene Valladares

Una de las primeras medidas de la Junta Militar, desde el mismo día 11 de septiembre de 1973, fue acallar y desbaratar a todos los medios de comunicación que tuvieran cierta inclinación por el Gobierno de Allende.

En el momento en que las Fuerzas Armadas estaban bombardeando La Moneda, con el presidente elegido democráticamente dentro de esta, otros efectivos militares se preocuparon de allanar la sede de Renca de la Radio Magallanes acallando así el último discurso de Salvador Allende. Silenciando con él a la sociedad completa.

Horas antes, las fuerzas del Ejército llevaron a cabo la "Operación silencio" dirigida por el coronel Sergio Polloni, que en primera instancia consistió en acallar las radios y sistemas de comunicación que conectaran a Valparaíso con la capital. Preparándose para que a partir de las 4.30 AM, un grupo de ingenieros y radio difusores, comenzaran a silenciar las radios afines a la Unidad Popular. La Radio Corporación (Partido Socialista) la cual emitió

el primer y segundo discurso, de Salvador Allende, fue bombardeada a las 8.20 AM; luego la siguió la Radio Portales (partidaria de la Unidad Popular). La única que quedó al aire fue la Radio Magallanes (Partido Comunista), que pudo transmitir a las 9.20 AM el último discurso del presidente.

9.00: último saludo



Último saludo de Salvador Allende desde La Moneda, a las 9.00 horas.

Foto publicada en La Ercilla #1991, semana del 26 de septiembre al 2 de octubre de 1973.

Sala de Historia.

Paralelo al silenciamiento de las radioemisoras, las Fuerzas Armadas transmitían una cadena radial, encabezada por la Radio Agricultura (Sociedad Nacional de Agricultura), donde la voz de Francisco "Gabito" Hernández se acompañaba de la música de Los Cuatro Cuartos y Los Quincheros. Mientras, la "Operación silencio" era dirigida desde el Ministerio de Defensa. A las 8.30 AM el teniente coronel Roberto Guillard abrió fuego por la misma radiodifusora Agricultura y se transmitió la primera proclama del golpe.

Cuando los tanques ya estaban amenazando La Moneda y los Hawker Hunter estaban sobrevolando el nublado cielo, el General de Ejército y Comandante en Jefe del Ejército,

Augusto José Ramón Pinochet Ugarte, dio la primera proclama de la Junta Militar¹, desde el comando de telecomunicaciones de Peñalolén, dirigiéndose al pueblo de Chile, pero con una especial mención a los medios de comunicación “*adictos*” a la Unidad Popular. Ordenó silenciar todas las radios, canales de televisión y prensa escrita, ya que **el país seguiría siendo informado solo por la red de radio difusión de las Fuerzas Armadas**, si no eran adoptadas esas medidas “*recibirán castigo aéreo y terrestre*”. (Primera proclama de la Junta Militar).

Ya bombardeada La Moneda, ese mismo día, la Junta Militar dio a conocer el bando número 15, titulado “Censura y clausura de los medios de prensa”, que por medida “precautoria” seleccionó qué diarios podrían circular el 12 de septiembre, siendo solamente **El Mercurio y La Tercera de la Hora**, quedando censuradas todas las otras ediciones. A pesar de eso, el bando dice que “*paulatinamente se irán autorizando otras publicaciones*” (Bando #15).

Además, este contempla la creación de una oficina de censura de prensa, que todos los días recibiría de parte de los directores de los diarios, autorizados, las noticias antes de su salida a circulación, para poder someterlas a revisión. Esto con el fin que tenía el Gobierno Militar de “**lograr una depuración de las publicaciones de prensa**” (bando #15). La idea de la censura era vista, de parte del dictador como la salvación moral de la nación.

El día 14 de septiembre de ese año, se dio a conocer el bando número 32, que trata especialmente de la prensa clandestina, “*toda persona que sea sorprendida durante el Estado de Sitio imprimiendo o difundiendo, por cualquier medio, propaganda subversiva y atentatoria contra el supremo Gobierno será juzgada sumariamente por los Tribunales Militares de Tiempo de Guerra y se les aplicarán drásticamente las penas correspondientes*”². Este bando sumado al número 15 dejó a la sociedad muda y sin la posibilidad de acceder a informaciones que no hayan pasado por la revisión de la dictadura.

En menos de dos días, les habían quitado todos sus derechos a los ciudadanos, y el primero en caer fue la libertad de expresión. En este ambiente lúgubre y de oscuridad, que dejó el paso de tanques y metralletas por el centro de la ciudad, se comenzaron a forjar nuevas estructuras sociales, diferentes al día anterior. Muchos de los ciudadanos, por su postura política o por solo vivir en una población estigmatizada, pasaron a lo clandestino.

¹ Esta proclama, además, llama a el presidente Salvador Allende a entregar su cargo a las F.F.A.A y Carabineros de Chile, ya que estos liberarían al país de “yugo marxista”.

² Investigación de Lidia Baltra Montaner realizada el año 1988, página 5.

Las calles estaban mudas y predominaba el silencio. Un silencio que era dominado por el miedo. Las relaciones populares, su organización, la esencia del pueblo fue quebrada y suprimida por los opresores. A los ciudadanos les quitaron su identidad, algo que era propio de ellos y los arraigaba a su país. Ahora, se sentían como un forastero en su propia tierra, algunos de forma metafórica y otros fueron literalmente expulsados del país. Muchos no sabían cómo sería esta nueva etapa en la historia de Chile, la mayoría no lograba imaginarse lo que vendría, las personas no vislumbraban el terror que se anticipaba.

“Quería rehacer mi vida y estar cerca del país. Pensé que la dictadura iba a durar poco tiempo. Me equivoqué. Así que llegué a Argentina para reunirme con mi mujer. Viví ahí todo el año 74, hasta que estuve preso en Buenos Aires”, cuenta Ernesto Carmona, periodista, quien trabajaba de la Radio Nacional (perteneciente al MIR, Movimiento de Izquierda Revolucionaria³), cuando irrumpió el golpe de Estado.

Juan Carlos Letelier, poblador de La Victoria, ex miembro del Frente Patriótico Manuel Rodríguez⁴ (FPMR), ex encargado de propaganda del Partido Comunista, quien participó en la edición de El Rodriguista⁵ y El Siglo⁶, entre otros medios clandestinos más pequeños. Según él, al igual que Carmona, creía que el paso de Régimen Militar iba ser rápido y sin mayores presiones. *“Uno pensaba que no iba a ser tan dramático, bueno, lo que pasó en La Moneda, sí, pero uno tenía la idea de que no iba a haber tanto control y desbaratamiento de la parte social del pueblo. O sea la persecución, pensábamos, que iba a ser contra los dirigentes y políticos, pero no una persecución de tomo y lomo, donde la persecución era cotidiana”.*

Sin embargo, había otra parte de la sociedad que no sabía lo que ocurría en el país. Personas que se desarrollaban en grupos sociales en los que no se hablaba de política, tenían estabilidad económica y eran proclives al régimen. Kena Lorenzini, reconocida

³ Nace desde la fracción revolucionaria de los partidos de izquierda, el 15 de agosto de 1965. En su declaración de principios se definió como la “vanguardia marxista-leninista de la clase obrera y las capas oprimidas de Chile” (Naranjo et al.: 2004, p99) manifestó, además, su posición revolucionaria de acción política y social en oposición a la izquierda tradicional. Con el paso de los años, la pluralidad política dentro del grupo desapareció, ya que marginaron a los sindicalistas y a los trotskistas.

⁴ Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR) es un aparato paramilitar para la lucha armada contra la dictadura. Nace desde la política del Partido Comunista de rebelión de masas en el año 1983. Luego de algunos años se desligaron del partido. Siguen una corriente ideológica marxista-leninista.

⁵ El Rodriguista fue la revista clandestina del Frente Patriótico Manuel Rodríguez.

⁶ El Siglo fue el diario del Partido Comunista, actualmente es un semanario. Su primera edición fue en 1940, desde ese momento sus publicaciones han sido prohibidas en dos ocasiones: con el presidente Gabriel González Videla (1948) y luego con el dictador Augusto Pinochet (1973). Por lo que ha vivido algunos años en la clandestinidad.

fotógrafa y reportera gráfica, que trabajó en la revista Hoy⁷ y en Análisis⁸, dice que “yo venía de haber estudiado en la Católica, un año y medio, **donde todas eran bien fachas y yo no cachaba mucho la verdad**. Yo era de provincia, mi **familia había sido pro Pinochet sin pensar en el golpe, sino que más bien después se fueron enterando**, como mucha gente, al poco tiempo, pero no sé, alguna vez fui a marchar cuando Pinochet fue a Talca ponte tú, a saludarlo”.

No obstante, como dice Lorenzini, todos los sectores con el paso del tiempo se enteraron de estos hechos, de una u otra forma. Los crímenes no estuvieron mucho tiempo ocultos. “En la revista Hoy empecé a darme cuenta de la realidad. Primero, de una manera muy asistencialista de ver el mundo, bien católico, no sé, si me iba de una casa donde habíamos ido a reportear a gente muy pobre (...) les dejaba plata. Hasta que una gran maestra que tuve yo, Marcela Otero, ella me hizo la **diferencia entre ser revolucionaria y ser asistencialista, entre la responsabilidad y la justicia** y el asistencialismo. Ahí yo con ella aprendí mucho” reflexiona Kena Lorenzini.

A pesar de este difícil escenario de la dictadura, surgieron desde las calles y desde la clandestinidad, casi por supervivencia espontánea por parte de la ciudadanía, muchas experiencias de resistencia ideológica, política, cultural, etc. Estas lograron entrar a los hogares, lugares de estudio, de trabajo, en el transporte. Llegando incluso a realizar convocatorias generales y a gran escala.

Una de estas experiencias fue la transformación que tomó la comunicación ciudadana, ya que la censura a los medios de comunicación fue total. Fueron clausurados e intervenidas radioemisoras, como canales de televisión y la mayoría de los diarios fueron cerrados, tanto medios comerciales, como los comunitarios. Este fue el escenario propicio para **la resurrección de los medios de comunicación clandestinos**, como lo fueron los panfletos, boletines y rayados de murallas, que poco a poco fueron devolviéndole el color a la ciudad.

⁷ Cuando la Revista Ercilla fue censurada por el régimen militar, el dueño de ésta, Sergio Mujica, la vendió a un grupo simpatizante al oficialismo. Fue por esa decisión que renunció todo el grupo de trabajo y el director de la revista, los cuales, 5 meses después, levantaron lo que fue la revista Hoy, un semanario que dio la pelea a la censura y que acompañó a Chile desde 1976, hasta 1998, momento en el cual tuvo que cerrar por problemas económicos.

⁸ Con el patrocinio de la Academia de Humanismo Cristiano, nace en 1977 la “Academia”, el boletín informativo de la institución, en la segunda publicación de ésta adquirió su nombre definitivo: Análisis, bajo la dirección de Juan Pablo Cárdenas. Durante sus 16 años de publicaciones, el equipo tuvo que enfrentar difíciles situaciones, como la reclusión nocturna de su director; acusaciones por ofensas a la autoridad a distintos periodistas como Fernando Paulsen, Mónica González, Patricia Collyer y el asesinato de uno de los suyos, José Carrasco.

Panfletos, boletines y rayados de murallas: el grito de la gente

Desde el golpe de Estado en 1973, que el país ha cambiado radicalmente en todos sus aspectos; la política, la economía, la educación, relaciones interpersonales, salud, etc. Es a partir de aquella fecha y hasta la década del 90, cuando se comenzó con la transición, que la única prensa que decía la verdad y que tenía la legitimidad de los ciudadanos era la anónima, la que se realizaba en la base social, en las poblaciones, en las organizaciones sociales y en los partidos políticos.

La prensa clandestina son los medios de comunicación que toda su producción, -la recolección de información, redacción, impresión y distribución; en el caso de los rayados de muralla, la realización del la consigna en la pared-, se hace en la oscuridad, en secreto, en el anonimato. Nadie firmaba el panfleto, boletín o rayado; a lo más alguna organización o un partido político, pero nunca un nombre personal. La distribución de este tipo de prensa era de forma directa con los receptores, con total discreción y confidencialidad.

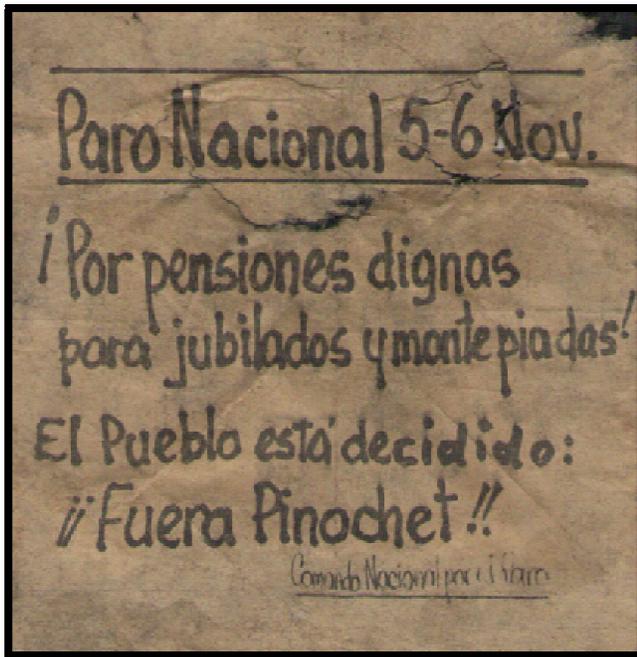
Este tipo de comunicación **tiene dos dimensiones**, que son las que impulsan

a estos anónimos a seguir con más ediciones, **la realidad** común en la que viven con sus compañeros y el **proyecto de cambio**.

El **informar** con veracidad lo que le estaba sucediendo a la señora María, y que la señora Victoria, al otro lado de la ciudad, se sintiera reflejada con su historia, era una situación que los hacía sentirse acompañados, pertenecientes a un grupo que tenían las mismas necesidades, **lo cual fortalecía la unidad y creaba identidad**.

El proyecto de cambio es una consecuencia de mostrar la realidad que se vivía en ese entonces, lo cual generó **organización** a partir de la unidad. Así se rearticulaban, después de un período de desbaratamiento. Distintas estructuras como las juntas de vecinos, también agrupaciones de personas que han sufrido experiencias similares, grupos culturales, sindicatos etc., volvieron a nacer, **todo en aras de lograr un cambio radical**.





Panfleto de convocatoria.
Fondo: Acevedo Gallardo Rodrigo (número 66)

clandestina, la de **convocar**. El 11 de mayo de 1983 se produjo la primera protesta nacional contra la dictadura que fue organizada por la Confederación de Trabajadores del Cobre. Esta manifestación logró el éxito de convocatoria que obtuvo, porque los distintos tipos de medios clandestinos jugaron bien su función. La gente fue oportunamente informada y confió en el contenido de estos soportes.

Estas citas multitudinarias, se convocaban a través de panfletos, boletines y rayados de murallas, que llevaban impreso la fecha, lugar y hora del evento. Se pasaban de mano en mano o se tiraban anónimamente en las calles más concurridas, para que todos se alertaran sobre lo que iba a suceder.

De estas importantes funciones, ya reflexionaban los periodistas de aquella época. Según el discurso de Hugo Guzmán⁹, que aparece en el acta de la conmemoración de la edición número 100 de *Unidad y Lucha*¹⁰, del año 1987, dice que *“hoy, la prensa popular más que alternativa nos parece que es una **prensa alterativa**. No está solo comprometida con ser alternativa a los medios oficiales dictatoriales o empresariales, sino que **es una prensa que***

Estas experiencias comunicacionales, también se acompañaron de **educación** en sus contenidos, lo cual se plasma en la revisión de antiguos panfletos y boletines, en los cuales se enseñaba sobre política, sobre paradigmas económicos, cómo interponer un recurso de amparo, por ejemplo, o también, cómo hacer una bomba incendiaria.

La comunicación clandestina **brotó desde las necesidades de informar, de organizar y educar a las personas**. Tres aspectos que se habían disuelto con la

llegada de la dictadura.

Con el paso de los años, se sumó otro rol primordial que jugaría la prensa

Panfleto con contenido informativo, además, hace referencia a la realidad país, que ha tocado de alguna manera los ha tocado, la cesantía.

Fondo: Acevedo Gallardo Rodrigo (número 10)

⁹ Hugo Guzmán, redactor del *El Rebelde*, boletín perteneciente al MIR.

¹⁰ Boletín *Unidad y Lucha* perteneciente al Partido Socialista.

está interesada en alterar esa situación. Es una prensa que está interesada en que cambien las condiciones en Chile. Esta prensa alternativa, popular, generada en la base social y en la base política, consideramos que es una prensa que está comprometida con el proyecto de cambio en Chile. Es una prensa que está impulsando el cambio, la

transformación de las estructuras económicas, sociales, políticas y militares existente en Chile”.



Panfleto antes del golpe de Estado llamando a derrocar a la Unidad Popular, es decir, de derecha.
Fondo: Anciaux Michel

Estas necesidades de informar, educar y organizar no solo se dieron en el plano nacional, sino que era una carencia que existió en todo el mundo, el saber qué sucedía de verdad en el país. Sobre todo para los chilenos que estaban exiliados. En base a este problema surgió en el extranjero una comunicación clandestina que era realizado por chilenos, que a pesar de no estar prohibida, ni bajo la mirada directa del opresor, se realizaba de forma muy discreta. Además, cumplían con las características de clandestino, ya que cumple los objetivos antes

planteados y eran realizados bajo una economía máxima.

Según la experiencia vivida por Ernesto Carmona, quien actualmente se desempeña como periodista en Telesur¹¹, *“el boletín yo lo empecé a hacer cuando recién llegué -a Argentina-, porque sentía la necesidad que había, no solo en Buenos Aires, sino que en todo el mundo de información sobre lo que realmente ocurría en Chile y estando en Buenos Aires, tan cerca, era un lugar privilegiado, porque llegaba mucha información de Chile (...) Lo que me faltaba era plata”.*

A pesar que las personas relacionen los medios de comunicación clandestinos directamente con la izquierda política, también el oficialismo utilizó este tipo de mecanismo para difundir sus ideas, utilizando de igual manera rayados de murallas y panfletos. Sin embargo, estos no tenían la misma fuerza aglomeración, ni de

¹¹ Cadena de televisión con sede en Caracas, Venezuela. Es un canal público financiado por los gobierno de Argentina, Uruguay, Bolivia, Cuba, Ecuador, Nicaragua y Venezuela.

representación de la realidad, como si lo tuvo la oposición. Es decir, no tenían legitimidad frente a los pobladores, sino que eran medios de propaganda¹².

Parte fundamental del porqué la prensa clandestina tuvo la legitimidad que le dieron los ciudadanos, fue por la construcción física de este, por su capacidad de material ligero, fácil de transportar, distribuir y hacer desaparecer en caso de algún inconveniente con la autoridad. También por el contenido que era real e identificaba al ciudadano y lograba articularlo a favor de un cambio.

El mensaje escrito que se distribuía, en el caso del panfleto y el rayado de muralla, era un mensaje conciso, pero que se comprendía fácilmente. Las personas en una frase sabían de lo qué se estaba hablando sin mayores adornos. También era provocativo, llamaba la atención y conducía a un cambio en el comportamiento, a pensar y discutir lo que se decía, pero de igual manera debía ser exacto, ya que tanto los recursos físicos, cómo el tiempo que tenía el receptor para leerlo eran escasos. Tener claros estos conceptos era primordial para el éxito de este tipo de comunicación.

Unos buenos ejemplos de estos mensajes fueron ***“Despertar al dormido, organizar al despierto, armar al organizado”***, firmado MIR¹³. Este mensaje, primero, convoca al ciudadano a informarse y educarse consiente, con crítica, para luego tomar las armas para derrocar la dictadura, es decir, en nueve palabras existía toda una estrategia para un cambio radical.

Otro ejemplo, ***“¡Con la sangre de los trabajadores no se tranza! ¡Juicio y castigo a los culpables!”***, firmado por JS¹⁴, Juventudes Socialistas. Es directo y sin adornos, dejando en claro que han muerto trabajadores y que todos tenían el deber de saber esta realidad. Son palabras profundas, que sólo eran la punta del iceberg de una realidad nacional.

¹² Según la Real Academia Española propaganda en su cuarta acepción significa **“4. f. Asociación cuyo fin es propagar doctrinas, opiniones, etc.”**.

¹³ Foto de rayado de muralla, del libro Marcas Crónicas de Kena Lorenzini.

¹⁴ Foto de panfleto, del libro Marcas Crónicas de Kena Lorenzini.

Luis González, quien fue el líder del Centro Cultural Pablo Neruda en la comuna de Padre Hurtado, también dirigente clandestino de la Juventudes Comunistas del sector y dos veces dirigente sindical, según su experiencia *“los panfletos y rayados eran llamados a protestas y paros, ese era el objetivo, o alguna convocatoria a una concentración. Siempre era para **hacer una denuncia permanente contra la dictadura**, que los jóvenes ya no queríamos más dictadura, que queríamos justicia, que queríamos democracia. Siempre era como enfocado a eso, **<no más tirano>**, **<fuera Pinochet>**. Siempre eran cosas políticas”*.

Todo lo que se percibía en las calles lograba transformarse en información, las entrevistas a personas simples o la descripción de hechos concretos que eran cotidianos, fueron valorados y legitimados por las personas que se sentían representadas. Sin embargo, también se informaba sobre los hechos trascendentes de política o noticias internacionales, que de igual manera les interesaban a las personas.

Pero otra fuente de información eran los periodistas profesionales que trabajaban en medios oficiales de “libre” circulación pública. Estos periodistas tenían acceso privilegiado a lugares, personas y acontecimientos, que los realizadores del boletín clandestino estaban vetados. Por lo tanto, construían una nota para el medio oficial, con la información que la dictadura quería que saliera publicada y otra para el medio clandestino con una mirada crítica y sin el paso de la censura previa.

Para que esta información llegara a la gente de la forma correcta, por muy lejano que fueran los contenidos, los medios de comunicación clandestinos ocupaban un lenguaje cercano, según el acta del Segundo Encuentro de Prensa Popular (1985) dice que *“usamos el mismo lenguaje que usa la gente, o sea si la persona dice “huevo”, nosotros anotamos huevo. No cambiamos el lenguaje, porque todos hablamos de ese modo. **Esa es la verdad, eso es lo real”***.

Sin embargo, habían medios que ocupaban un lenguaje más formal para alcanzar una legitimidad, para que políticos importantes de aquel tiempo lo leyeran, por ejemplo, el boletín internacional del periodista Ernesto Carmona era leído por Carlos Altamirano. “Yo



Panfleto utilizando un poco de humor como forma de crear conciencia en las personas.

Fondo: Gutiérrez Alfaro Miriam

cree un manual de estilo donde debía decir *Dictadura Militar, nada más. Nada de dictadura fascista, ni milicos concha de su madre, un estilo serio. Un lenguaje informativo, no de propaganda, sin adjetivos*”, dice Carmona.

El **panfleto**, en lo esencial, era una hoja de papel que estaba dibujada, pintada o escrita con tinta china, un lápiz Bic o máquina de escribir, que podía tener contenido por una, como por las dos caras, casi siempre incluía un mensaje político o hacía mención a un hecho de realidad cotidiana, pero también eran utilizados como plataforma para educar. El tamaño más común que se utilizaba era la octavilla (octava parte de un pliego de papel), esto porque era más fácil su duplicación. Se podían realizar mil copias, y con certeza 50 personas las iban a leer.

*“No teníamos una imprenta. Se hacía con estencil y mimeógrafo. El estencil es el papel doble hoja, lo escribías con lápiz o con maquina, se le pasaba un rodillo y ahí pasaba la tinta, que quedaba en el papel de abajo, se sacaba la hoja y se pasaba nuevamente. Había uno que pasaba el rodillo, el otro ponía las hojas, el otro las sacaba. Esa era como nuestra imprenta, se usaba un marco de madera con una malla bien finita que pasaba la tinta. **Era todo así bien artesanal y resultaba bien.** Bueno, después de eso en una hoja carta eran cuatro volantes, entonces, después había otros compañeros que estaban cortando las hojas, después otros haciendo paquetes, **así cada uno cumplía funciones**, después otros se los llevaba cuando ya habían muchos”,* Luis González comenta cómo en su célula¹⁵ se realizaba los panfletos.

Kena Lorenzini no realizaba los panfletos, ella era el último eslabón de esta cadena de comunicación, era la receptora de las informaciones. Durante años juntó uno a uno estos trozos de papel, sin saber que luego estos fragmentos de historia se convertirían en su libro *Marcas Crónicas*¹⁶, junto con fotografías de rayados de murallas. *“Yo me acuerdo de haber pensado que esos eran mensajes súper importantes. (...) Yo soy una persona absolutamente acumuladora de cosas, tengo mucho material. Empecé a recoger los panfletos, empecé a guardar, a guardar, a guardar. Yo tenía la convicción, que algún día, iba ser importante tener todo eso, iba a valer en términos de historia, en términos de*

¹⁵ “La organización de las Juventudes Comunistas, tenía un Comité Local, que era a nivel de la comuna. El Comité Local tenía como 15 **células que son organizaciones pequeñas**. A veces a una célula le tocaba hacer los panfletos, a otra célula le tocaba hacer un lienzo, a otra colgarlo en la noche. Todo dependía de las capacidades de las células, había algunas que eran más atrevidas, más osadas y otras que eran más tímidas, entonces, dependiendo de las características de cada célula se le iba destinando trabajos de propaganda”. Luis González.

¹⁶ “Editada por Ocho Libros, la publicación de Kena Lorenzini se compone de dos partes. La primera documenta los rayados en espacios públicos que expresan la tensión y violencia de los años ochenta en Chile. La segunda consiste en reproducciones de panfletos -tanto de oposición como de gobierno- que la propia autora coleccionó en el ejercicio de su labor”. Ciper Chile.

memoria. Ahí se me empezó hacer un hábito de recoger panfletos, que lo hago hasta el día de hoy”.

Sin embargo, este tipo de impresos fueron un medio de comunicación que se usaba muchos años antes de la dictadura, siempre con el fin de dar voz a los sin voz. Camilo Henríquez antes de comenzar con la Aurora de Chile¹⁷, escribía panfletos bajo el seudónimo de Quirino Lemánchez, el más conocido fue uno que contenía el siguiente escrito: *“La naturaleza nos hizo iguales y solamente en fuerza del pacto libre, espontaneo y voluntariamente celebrado, puede otro hombre ejercer sobre otros una autoridad justa, libre y razonable”*.

Otro tipo de medio clandestino es el **rayado de muralla**, este comenzó en los años 60, con la salida de los artistas a las calles. Dejaron el atril y el oleo en los talleres, abrieron su inspiración a otras realidades que se expandían más allá de las cuatro paredes, además, contó con una gran influencia mexicana. Este tipo de medio fue una de las insignias de la campaña de Allende y fue en ese momento donde las personas comenzaron a asociarlo con la izquierda política.

En el tiempo de campaña, como en el Gobierno de Salvador Allende, los rayados de murallas eran un movimiento artístico con distintas técnicas, que contenían imágenes referentes al pueblo, pero con poca escritura. Durante este periodo surgieron distintas brigadas que hasta el día del hoy son reconocida, como lo es el Colectivo Brigada de la Ramona Parra¹⁸ (BRP) (Partido Comunista) y la Brigada de Elmo Catalán¹⁹ (BEC) (Partido socialista).

¹⁷ La Aurora de Chile fue el primer periódico del país, su primera publicación fue el 13 de febrero de 1812. Su editor fue el Fray Camilo Henríquez, salía a circulación semanalmente todos los jueves, trataba temas de política y filosofía política.

¹⁸ Colectivo de jóvenes muralistas organizados de las Juventudes Comunistas. Sus inicios fueron en 1968 en el VI Congreso de Juventudes Comunistas, donde se expresó la necesidad de articular grupos dedicados a realizar propaganda y en 1969 en la “Marcha por Vietnam” se hizo la primera actividad donde la colectividad se adelantó para realizar distintas intervenciones graficas en el camino.

¹⁹ Grupo de jóvenes muralistas de las Juventudes Socialistas. Nace en 1969 por la instrucción del Comité Central del Partido Socialista de realizar propaganda, tomando como ejemplo a la BRP. Al comienzo se llamó Brigada Pedro Lenin Valenzuela. Ambas brigadas trabajaron en la campaña de Salvador Allende.

Con la imposición de la dictadura, los murales tuvieron que pasar a la clandestinidad. Así cambiando su modo de operación, como su arte. Pasaron del dibujo a las letras y consignas. También de plasmar su arte en metros de muralla, pasaron un reducido cuarto de papel.

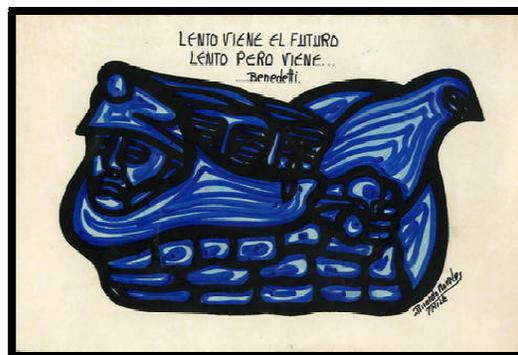
Al comienzo, se utilizaba un material de un costo muy bajo, la dextrina, material de desecho con propiedades aglomerantes obtenido en los molidos, el cual era mezclado con tierra de color.

Según cálculos de los brigadista, un mensaje ubicado en una buena muralla, lo podían llegar a ver cerca de mil personas por día. Esto contando que en un microbus viajaban 30 personas abordo y considerando el alto tráfico en las horas con más congestión. Estos números, inspiraban a las brigadas a renovar con más frecuencias sus murales, para así entregar nuevos mensajes a la ciudadanía.

*“Para un paro del 86, nos destinaron una muralla que estaba en Santa Ana de Chena, una grande, **una importante**. Estábamos como <chuta, ¿cómo rayamos?> Organizamos que cada uno tenía que llevar una brocha, cada uno un tarro y cada uno tenía que quedarse en un pastelón, calculamos una letra para cada uno. Había alguien vigilando, se tocó un pito y era como <ya, listo, ahora se puede>, y todos hacían su letra y nos agachábamos cuando terminábamos, **duró como dos minutos. Nos resultó bien, y después lo fuimos aplicando en varios lados**, se hacían esas coordinaciones”, comenta Luis González.*

Al igual que Luis González, Kena Lorenzini más de alguna vez salió a rayar las murallas con alguna consigna. *“Sí, rayé con la periodista Pamela Pequeño. Vivíamos juntas en Bellavista y rayábamos. Rayamos uno que decía **<voto con bototo, matrimonio imposible>** era para el sí y el no. Era imposible y no creíamos mucho. Lo rayamos en la Universidad de Chile en la calle, por fuera en bellavista, clandestinas total”.*

Otro tipo de medio de comunicación clandestina es el **boletín** que era uno de los más utilizados, ya que entregaba información de forma más detallada y con mayor profundización, por lo que eran para públicos más segmentados. En el acta del Segundo Encuentro de Prensa Popular (1985) se da la cifra que desde el año 1977, hasta la fecha de la reunión, **existían más de 200 títulos de boletines populares editados en el país.**



Panfleteo que ejemplifica el paso de los trabajos de los muralistas a los volantes.

Fondo. Espinoza Garrido Silvia

Con esta gran variedad de títulos, podemos encontrar que existieron boletines de la más diversas índoles, por ejemplo, estaban los que eran de partidos políticos, que eran más bien doctrinarios, también existían de tipo político social que provenían de frentes determinados como universitarios, pobladores, mujeres, familiares de detenidos desaparecidos.

Ernesto Carmona comenta su experiencia, *“yo lo hacía -el boletín- en **papel biblia**, porque tenía el plan, que de hecho lo logré, de tener lectores en el exterior, no en Argentina*

Organización	Título	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980
MIR	El Rebelde (25)	X	X	X	X	X	X	X
MIR	Agencia Informativa de la Resistencia (4)							X
PS	La Chispa (4)	X	X	XH	X	XH	XH	
PS	Unidad y Lucha (20)		X	XH	X	X	X	XH
PC	Unidad Antifascista (24)	XH	X	X	X	X	X	X
PC	Principios (9)				XH	X	X	X
PC	Apuntes para el diálogo (3)					X		
PC	Lonquén (4)						X	X
JJ CC	Basta (11)						X	X
IC	Combatiente (17)		X	X	X	X		
IC	Liberación (3)						X	X
FCA	Pueblo Cristiano (4)		X	X	XH	XH	X	
MAPU	Venceremos (7)		X	XH	X	XH	X	X
MAPU	De Frente (2)					X		
MAPU OC	Resistencia Democrática (5)		XH	XH	XH	XH	X	X
MAPU OC	Revista de la Resistencia (7)				X	X	X	X

Cuadro de algunas organizaciones con los títulos de sus boletines. La “X” indica la existencia durante ese año.

Libro, “La prensa (a)callada”

*solamente, sino que en Europa, Estados Unidos, donde fuera y por eso lo hacía en papel biblia, porque era más liviano. La tarifa del correo era un gasto importante. (...) Era una hoja tamaño carta doblada por la mitad, tenía un logotipo, <Noticias de Chile> creo que se llamaba. **Mi nombre no aparecía por ninguna parte**, fui a hablar con una gente de una organización que se llamaba COSOPLA -Comité de Solidaridad con los Pueblos de de Latino América-, y les propuse que ellos fueran los editores de mi boletín, aceptaron encantados y aparecía su nombre. **Una cuestión bien hecha**”.*

Existían algunos boletines que provenían de los medios opositores, estos conscientes de que no todas las personas tenían la capacidad económica de acceder a las revistas. *“De hecho muchas veces sacaron boletines, incluso, cuando se prohibió la fotografía. Se hacían boletines extras en la Análisis, se hacía boletines extras en la APSI, también, **habían pequeños boletines informativos de dos o tres páginas**. El Frente Patriótico usaban fotos*

*de una y ningún problema, al contrario, si uno podía pasarle material, les pasaba, los autorizaba en el fondo. Estoy pensando en la Análisis, en la Apsi y el de la Vicaría de la Solidaridad, que era la revista Solidaridad; **sacaban una pequeña cosita de dos o tres páginas, que se regalaban como informativos**". Recuerda Kena Lorenzini, que actualmente trabaja en la Corporación Humanas, que lucha por los derechos de las mujeres.*

Si hubiese existido un solo tipo de medio clandestino, este no hubiese conseguido la transcendencia que lograron obtener. Pudieron entrar a los hogares y a los trabajos de los chilenos, a las universidades, como a las juntas de vecinos, esto debido a la combinación de distintas experiencias, el complementarse un formato con el otro. La suma de todas las vivencias, fue lo que forjó un camino exitoso para estos medios de comunicación secretos.

Medios clandestinos, medios alternativos y medios de masas

Antes del golpe de Estado existía una pluralidad en la prensa, es decir, había una diversidad de medios, con distintas líneas editoriales, que mostraban diferentes puntos de vista; a favor, en contra o con neutralidad frente la polarización que había en la sociedad chilena en esos años. Como también existían publicaciones sobre distintos temas.

Había tanta libertad de publicar diferentes posturas que muchos periodistas, en el análisis que hacen en la actualidad, dicen que se cayó en un libertinaje periodístico, es decir, se utilizaba un lenguaje procaz, acusaban de falsedades, **exacerbaron un ambiente tensión y no llamaron a la racionalidad de los hechos**, como es el deber de los medios de comunicación social. Esto se dio de parte de la prensa de los dos sectores políticos.

Este tipo de publicaciones se llamaron **periodismo de trinchera**, un concepto muy utilizado para los medios y periodistas que antepusieron su ideología, sus creencias y su moral antes que la racionalidad de los hechos, antes que el servicio a la comunidad, antes que la ética, dejando en segundo plano la estabilidad social del país.

Según el Informe de Verdad y Periodismo del Colegio de Periodistas en 1992, *"la identidad política de periodistas y de los medios fue más fuerte, en una gran mayoría de de ellos, que el servicio a la comunidad y la satisfacción del derecho de información del público. Los diversos actores de la política procuraron el control de la comunicación social, como medio indispensable para la obtención de sus fines políticos. Se sobre pasaron todos los límites de respeto a las personas, especialmente los llamados **medios de "batalla"** practicándose la denigración sistemática de personas e instituciones. **En los medios más radicalizados, se contribuye a aumentar el clima de violencia y caos**".*

Como ejemplo de este tipo de prensa, el diario Tribuna, proclive a la derecha, tituló el día 6 de septiembre del 73, *“En el puro tufo se afirma Allende”*, haciendo referencia a la fama de bebedor que tenía el ex presidente, con el claro objetivo de atacar su autoridad. Por el otro lado, el 3 de diciembre del 71, el diario el diario el Clarín, con tendencia de izquierda, tituló *“Las viejijas reclaman por desabastecimiento de pencas”*, utilizando un lenguaje poco apropiado y con un claro doble sentido. De esta tónica fueron muchos de los titulares de la época. La prensa más seria, como lo era El Mercurio, derecha, y El Siglo, izquierda, igualmente cometían faltas, como titular con una afirmación que no tenía coherencia con el cuerpo de la noticia.

A pesar de la diversidad de publicaciones, era mayor la cantidad de prensa con tendencia de derecha. En Chile, antes del golpe, existían 5 diarios que eran proclives al pensamiento de Allende los que tenían un tiraje de 312.000 ejemplares diarios, entre ellos estaban El Clarín (220.000), El Siglo (29.000), Última Hora (17.000), La Nación (21.000) y Puro Chile (25.000). Por otro lado, los medios de oposición, alcanzaban los 541.000 ejemplares diarios en las calles con la presencia de El Mercurio (126.000), La Tercera (220.000), Las Últimas Noticias (81.000), La Segunda (55.000), Tribuna (40.000) y La Prensa (29.000).

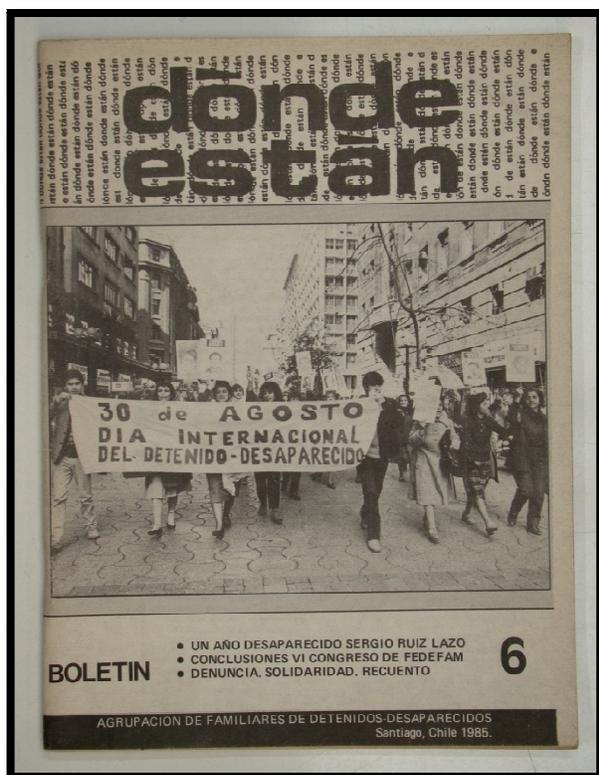
También en la Unidad Popular los sectores populares llegaron a controlar 40 radiodifusoras, contra 115 que le pertenecían a la oposición. Dentro de estas 40 estaciones proclives al gobierno de Allende, se registra por primera vez la propiedad de estas en partidos políticos y organizaciones sociales. Por ejemplo, el Partido Socialista adquirió la Radio Corporación, el Partido Comunista la Radio Magallanes y la CUT sacó al aire la Radio Luis Emilio Recabarren, el MIR la Radio Nacional, entre otros. Además, de 11 diarios provinciales, un centenar de revistas que pertenecían a la editorial Quimantú, empresa editora del Estado, y el canal de televisión estatal y el canal Universidad de Chile.

Pero desde el 12 de septiembre de 1973, solo existía la prensa oficial del Régimen Militar, la misma que propició la realización del golpe de Estado, y que era financiada con aportes secretos de los Estados Unidos²⁰. Solo dos diarios pudieron circular al día siguiente, pero luego con el paso de los días fueron apareciendo otras publicaciones, todas prescritas al pensamiento de los opresores.

²⁰ El Mercurio recibió al menos dos “apoyos” económicos de parte de Estados Unidos. Según el libro “La CIA en Chile 1970-1973”, en un memo de William Broe, el 14 de septiembre de 1971, el presidente Nixon informó a Henry Kissinger que había aprobado la entrega de 700 mil dólares al diario. Luego en el año 1972, Theodore Shackley, jefe de la División Hemisferio Occidental de la CIA, enviaba otro memo a Richard Helms, en el cual se pedía 975 dólares para el matutino “cuya existencia se considera esencial el periodo previo a las elecciones parlamentarias de marzo de 1973”. Entre 1971 y 1973 el diario recibió más de medio millón de dólares de parte del Gobierno de los Estados Unidos.

Lo que sucedió en regiones fue similar. Cada territorio tenía diferentes periódicos, algunos pertenecían al empresariado con tendencia de derecha y otros a partidos políticos, organizaciones sociales, sindicales, etc., los que fueron intervenidos y sometidos a censura.

Por ejemplo, en Concepción los tres diarios con mayor publicación eran El Sur (1882) y Crónica (1949), los dos perteneciente a la misma empresa, con una postura crítica a la



Boletín #6 de la Agrupación de familiares de detenidos desaparecidos. Santiago de Chile de 1984. Fondo: Fundación para la Protección de la Infancia Dañada por los Estados de Emergencia.

Unidad Popular; y por el otro lado El Diario Color (1971) que pertenecía al Partido Comunista y Socialista. Cuando irrumpió el golpe de Estado, tanto El Sur, como Crónica comenzaron a reproducir las informaciones que emanaban del Régimen Militar, las editoriales empezaron a destacar la labor patriótica de las Fuerzas Armadas, titulando frases como “Limpieza interna” o “Misión Patriótica”. Por el otro lado, El Diario Color fue intervenido por militares, por lo que pasó a legitimar el golpe de Estado y todas sus acciones.

Es decir, la censura y la intervención fueron totales, no solo en Santiago, sino que en todas las regiones del país.

En esos tres primeros años de dictadura no existieron medios de comunicación alternativos a la Junta Militar, nadie ejercía oposición. El periodismo se venía realizando desde las cúpulas hacia el pueblo, de manera vertical, por lo que la gente no se sentía representada, ni incluida en el sistema social.

Las personas que querían optar por otro tipo de información, tenían que recurrir a los medios de comunicación clandestinos, los que poco a poco fueron apareciendo para suplir una clara necesidad de poder comunicarse. Las personas de base dejaron de tratar de informarse a través de los medios oficiales y ya no se veían reflejadas en los medios de elites. Es así como establecen sus propias formas de comunicación, que siempre están bajo la mirada opresora.

*“En un régimen de dictadura como en el que vivimos, con las libertades democráticas y los derechos humanos conculcados, **la prensa clandestina es no sólo el legítimo derecho de los periodistas, sino es su deber para con el pueblo**”* Boletín Frente Tramecos (trabajadores de los medios de comunicación), junio 1980.

Juan Carlos Letelier, quien actualmente es voluntario en Señal 3, canal de televisión comunitario de La Victoria, hace memoria de lo difícil que fue volver a organizarse luego del ataque a La Moneda. *“Después del golpe nosotros proseguimos haciendo propaganda en **forma mínima, de parte anónima. El primer año el partido estaba desarticulado, nosotros siempre tratábamos de encontrar a los compañeros más viejos que nos enseñaban, pero era todo desordenado. Tú para encontrarte con alguien, en un partido tan perseguido, era muy difícil. Durante el 73 y el 74 el que podía hacía algo. No había nada organizado, nosotros lo hacíamos de forma muy artesanal, sin dirección ninguna, pero de todas maneras aprendimos ahí sobre la marcha, el estencil, con una tabla, malla, etc. Los primeros panfletos que repartimos eran atroces, eran más un grito de auxilio que de propaganda**”.*

Marcel Garcés, quien fue director del boletín Unidad Antifascista y miembro del equipo “Escucha Chile”, programa de la Radio Moscú²¹, coincide con lo descrito por Juan Carlos Letelier, puesto que él recuerda que los primeros trabajos de panfletos y boletines, luego del golpe, eran dirigidos al propio Partido Comunista, para mantener la moral en alto, para volver a organizar y para demostrar que aún estaban vivos. Declaración entregada en el libro “La prensa (a)callada”.

Uno de los medios clandestino que comenzó a circular desde mayo de 1976, fue Solidaridad, que en sus inicios era un boletín institucional de la Vicaría de la Solidaridad²² y que más tarde llegó a ser una revista muy respetada dentro de la comunidad. Uno de los periodistas que trabajó durante 12 años en este proyecto fue Rodrigo Arteagabeitía, que cuenta que *“teníamos un medio, que salía cada 15 días. Había que tomar en cuenta que*

²¹ “Habla Moscú, escucha Chile” es un programa radial de la Radio Moscú que se transmitía desde la URSS. Este programa comienza el mismo 11 de septiembre del 1973, donde entrevistan a Volodia Teitelboim dirigente comunista que andaba en Europa. Desde ese momento que el programa se transmitió diariamente, con gran audiencia.

²² El Comité de Cooperación por la Paz en Chile fue la primera organización creada para la defensa y la promoción de los derechos humanos, en el año 1973, era un organismo ecuménico que estaba integrado por iglesias cristianas. En 1975 fue disuelta por órdenes directas del dictador Augusto Pinochet, sin embargo, el primero de enero de 1976 el Arzobispo de Santiago, Raúl Silva Henríquez, **creó la Vicaría de la Solidaridad** institución de la Iglesia Católica que continuó con el trabajo del Comité de Cooperación por la Paz. Durante su existencia se preocupó de dar asistencia jurídica, económica, técnica y espiritual de las personas perseguidas, de los familiares de ellos y de los detenidos desaparecidos, defender sus vidas y luchar por la libertad de los presos. La Vicaría de la Solidaridad funcionó durante 16 años, hasta 1992.

este es un medio de la Iglesia, ahora lo que nosotros establecimos es que era un medio de Iglesia, pero que no era un medio católico, no era religioso”.

Fue por ello, el hecho de no realizar una revista de rezos o de liturgias, que el boletín llegó a aglutinar y ganarse la confianza de los ciudadanos, no obstante, en un comienzo generó dudas en las personas, cuenta Arteagabeitia que *“sacamos el primer número, en ese momento no sabíamos mucho qué iba a pasar. La primera cosa que se hizo fue mandarla a los sectores populares, pero en la parroquias y en las iglesias, empezamos a darnos cuenta que **había un rechazo** en los sectores como Nuñoa, todos esos lados. Había gente que decía <esta cuestión es comunista. Fuera esto>, <pero es de la Iglesia>, <¿cómo va ser de la Iglesia?>, todo un lío. Entonces, lo que se hizo, si no le gusta, no se la lleve. Nosotros traemos esto y si no le gusta, no lo reciba y punto”.*

Una reacción muy parecida es la que tuvieron los pobladores de La Victoria, según Juan Carlos Letelier *“**la mayoría de la gente le temía a todo**. Había gente que no se atrevía a nada, por lo que era muy poca la gente que comulgaba con nosotros. No porque le gustara la dictadura, a la mayoría no le gustaba, pero no lo hacía saber, **toda la gente era sumisa**. La mayoría de la gente no estaba muy de acuerdo, nos decían <no hueven más, porque va ser peor>. **Nosotros tratábamos de llegar a otras personas y nos decían eso <si ustedes hueven más, los milicos más van a venir a hueviar>”.***

Las personas estaban desconfiadas de los nuevos medios clandestinos, de su procedencia y, además, del riesgo latente que tenía la posesión de información contraria al Régimen Militar. Pero a pesar del evidente peligro que existía en el producir, distribuir y aceptar este tipo de material, las personas, con el paso del tiempo, se arriesgaban y lo realizaban en forma conjunta y organizada, porque consideraban que era una forma legítima de visibilizar sus reivindicaciones sociales. Es así que construyen un tipo de comunicación horizontal, que los representa y fortalece los vínculos entre los vecinos.

Otro clandestino que comenzó a circular más tardíamente fue el medio audiovisual Teleanálisis, que deriva de la revista Análisis, su primer capítulo fue en 1984, el cual mostraba el tenso clima que se vivía en el país, lo que no era exhibido por la televisión. Teleanálisis nace en lo clandestino puesto que Pinochet dictó el decreto de ley que decía que toda la realización audiovisual debía ser aprobada por el Consejo de Calificación Cinematográfica para pudieran ser expuestos públicamente. Por esta razón su distribución era de mano en mano, en sedes sociales, sindicatos, universidades, llegando a 350 instituciones que recibían una copia mensual, el encargado de aquel trabajo era Cristián Cruz. Cada capítulo comenzaba con la frase **“Prohibida su difusión pública en Chile”**.

Un tipo de medio de comunicación muy similar o igual a lo que fue la prensa clandestina es la **prensa popular**, que es aquella que nace desde las bases, desde los pobladores, que la realizan para que sea consumido por la misma comunidad local. Tiene las dos dimensiones de realidad y proyecto de cambio, además, de contribuir con las necesidades que fueron arrebatadas por la dictadura. Lo único que diferencia a estos medios de la prensa clandestina es que los primeros tienen permiso para circular en **un espacio de territorio determinado, local**, en cambio el clandestino no tiene ninguna posibilidad. Sin embargo, los objetivos de los dos medios, son los mismos.

Los medios de comunicación alternativa, también llamados medios de oposición legales, igualmente ayudaron a satisfacer las necesidades que suprimió la dictadura, la diferencia entre ésta y los medios clandestinos radica en que los alternativos tienen la posibilidad de circular en lo público, aunque tienen un espacio mediático mucho menor a los medios oficiales. No así los clandestinos que simplemente no tienen espacio.

Este tipo de prensa se comienza a dar desde el año 77, con revistas como Apsi (1976, consiguiendo permiso legal para ser vendidas en los kioscos el 81), Análisis (1977), Hoy (1977), La Bicicleta (1978), Cauce (1983), Fortín Mapocho (refundado en 1984, tiraje quincenal al comienzo, luego se convirtió en diario), La Época (diario, 1987). Este cambio se dio porque la Junta de Gobierno dictó el bando número 107, que dice que cualquier persona podía fundar un medio de comunicación, pero este debía contar con la autorización previa del Gobierno, y estar sujetos a las leyes que este interpusiera, es decir, estar expuesto a una censura constante.

A pesar de ese avance, según las cifras escritas en el acta de la conmemoración de la edición número 100 de Unidad y Lucha el 95% de los periódicos, el 60% de las revistas, el 90% de la televisión, el 100% de la cinematográfica y el 70% de las radioemisoras pertenece, en ese entonces, al empresariado que es proclive al pensamiento de la dictadura.

Cuando aparecieron estos nuevos medios de oposición, **afectaron directamente a la prensa clandestina** que había nacido años antes. De manera positiva, porque los clandestinos tenían mayor información con la que trabajar y más actualizada; también, estos nuevos medios de oposición le dieron aún más legitimidad al contenido que entregaba la prensa de base y otro beneficio fue la retroalimentación que se daba entre los dos, ya que se compartían información mutuamente.

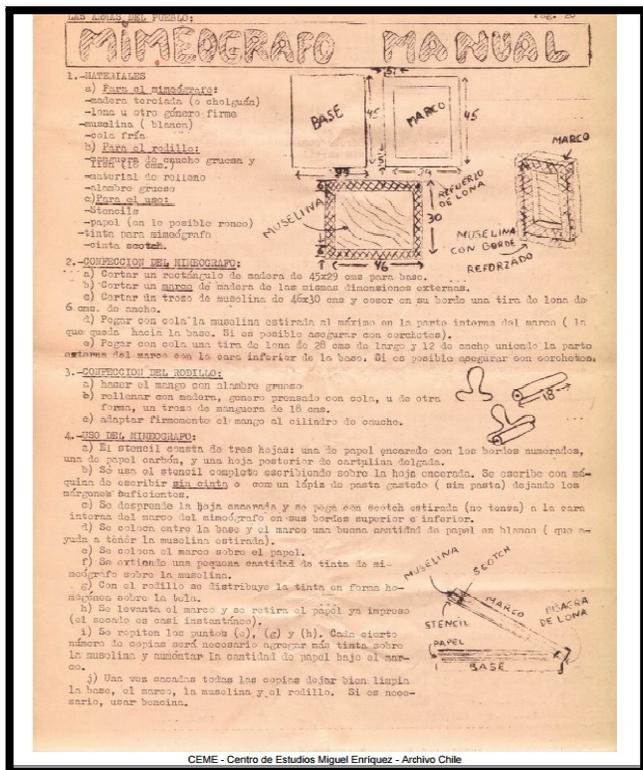
Sin embargo, también tuvo un efecto negativo, porque de alguna manera los medios de oposición venían a suplir el rol de los medios clandestinos. No obstante, esto no pasó, porque la información que contenían seguía siendo distinta, aunque con algunas

similitudes; los contenidos de los medios clandestinos eran más específicos y estaban dirigidos a segmentos de personas más reducidos. Por otro lado, el costo económico que

significaba adquirir una revista de oposición era mayor, por lo que dejaba al margen a muchas personas de base.

“Después salió La Época, después el Fortín Mapocho, que era un diario. Esos contribuyeron mucho, pero la prensa clandestina contribuyó más que cualquiera de los otros sistemas de comunicaciones que hubo. Incluso, todavía existe eso de que si está escrito es verdad”, recuerda Juan Carlos Letelier la nueva competencia que le apareció a la prensa clandestina.

Otro tipo de medios de comunicación, que tampoco se debe confundir con los clandestinos, es la comunicación de masas, ya que esta tiene como público objetivo las clases más populares de la sociedad, pero no está realizado por ellos, ni en conjunto con ellos, sino que es una comunicación vertical, que intenta homogenizar al país, disminuyendo al mínimo los conflictos sociales, mostrando más bien un ambiente tranquilizador. Es decir, lo opuesto a los medios clandestinos.



“Las aulas del pueblo”. Manual de cómo hacer un mimeógrafo casero. Página 20 del boletín #109 El Rebelde del MIR.

Ejemplo de educación y concientización a través de los medios.
 Archivo Chile.

Ejemplo de esto fue lo que le sucedió a la televisión en Chile con la llegada de la dictadura. Antes del golpe las universidades estaban a cargo de los canales de televisión, más el canal estatal que en ese tiempo estaba con una línea editorial simpatizante de la Unidad Popular. Con el régimen militar nombraron **rectores designados** en las universidades, los cuales pasaron a hacerse cargo de las casas televisivas, por lo que cambiaron su línea editorial y Televisión Nacional fue intervenida por militares. Es así como todos los canales tuvieron un giro y comenzaron a legitimar el régimen mostrando desfiles militares, clips

propagandísticos, canciones como “Chile eres tú. Patria, bandera y juventud”²³, también, a criminalizar a los comunistas y sectores de izquierda.

La comunicación de masa se ve reflejada en “la época dorada de la televisión”, que en otras palabras es la consagración de la televisión comercial, donde existían grandes estelares con musicales de Broadway, con vedettes, con invitados internacionales, con gran producción técnica para no demostrar pobreza, con los agentes de la CNI en el público. Todo esto componía una comunicación que ignoraba a las bases y sus problemas, no atendiendo la real situación del país, mostrando bienestar, felicidad y bonanza, lo que era una falsa imagen del país.

Los medios clandestinos generan organización y articulación social

La organización social en Chile no es algo contemporáneo o actual, ni propia de la Unidad Popular, esta data desde el siglo XIX, con la Sociedad de la Igualdad²⁴. Pero fue en los inicios del siglo XX que se comenzó a consolidar una construcción política de base que era abierta, democrática, de asambleas, con sesgos anarquistas, socialistas y demócratas. Esta tenía en primer lugar a la organización social y en segundo plano el partido, es más, el partido político nació como una necesidad del movimiento, esto fue a mediados de los años veinte, donde se soñaba con un solo y gran partido obrero popular.

Sin embargo, en los años treinta este orden de importancia se invirtió y pasaron las organizaciones sociales a un segundo plano, tomando roles menos importantes. En los años 70, se trató de volver a lo que era antes, con la fundación de partidos políticos como el MAPU y el MIR, los cuales criticaron a los partidos de izquierda tradicionales por las relaciones burocráticas y autoritarias que tenían con las bases, no obstante, el cambio no fue mucho. Los partidos políticos valoraban a las organizaciones de base en forma discursiva, pero en la práctica y en la toma de decisiones era difuso.

Con la imposición de la dictadura, los cien años de movimientos de base se sepultó. Se eliminaron los partidos políticos de oposición, se impuso el miedo a opinar, el miedo a salir a la calle y el miedo a reunirse.

El pueblo tuvo que comenzar nuevamente de cero. De a poco se empezaron a reconstruir relaciones, desde la clandestinidad. Estas se empezaron a dar de manera horizontal entre

²³ Canción elaborada por el régimen militar, el cual se exponía en todos los canales de televisión. Junto con la canción se veía a jóvenes construyendo casas, los supuestos avances que había entregado la dictadura, la lucha de la mujer, etc. Era una puesta en escena propagandística para exacerbar el patriotismo de los ciudadanos.

²⁴ Organización política chilena a partir del Club de la Reforma por Intelectuales, organizada desde el 14 de abril de 1850. Esta tuvo el objetivo de formar una escuela de propaganda y de educación del proletariado político y social.

quienes la componen, entre todos se tomaban las decisiones, todos debían estar completamente informados, además, los lazos que se dieron, desde ese momento, fueron mucho más estrechos e íntimos, ya que se compartía la misma realidad y precariedad de vida.

Rodrigo Arteagabeitia dice que *“una de las cosas que había que hacer, por la existencia de la dictadura, era **mantener la cultura del sector popular**, esta que se había logrado a través de los años consolidar. Entonces, la Iglesia logró llegar a ser un apoyo confiable. Ese era el mecanismo –el boletín Solidaridad- que teníamos nosotros para llegar al sector popular”*.

A partir de esa organización consiente, por parte de los ciudadanos, se comienza a dar respuesta a los múltiples problemas que van surgiendo a partir de la dictadura. Como el hambre que lo comenzaron a enfrentar con comedores infantiles y más tarde con ollas comunes, o la cesantía que lo combatían con bolsas de trabajo y talleres de subsistencia y **la falta de libertad de expresión se afrontaba con boletines, panfletos y rayados de murallas**.

Son estos tipos de medios de comunicación clandestinos los que tenían mayor influencia en las personas, mucho más que los propios medios oficialistas o que los diarios y canales de televisión con más aparataje y mayor producción técnica, ya que eran los mismos ciudadanos, los pobladores, trabajadores, estudiantes, mujeres, parientes de detenidos desaparecidos, los que recolectaban y redactaban la información. Eran escritos por ellos y consumidos por ellos. Era un tipo de comunicación totalmente legítima para dar a conocer lo que les sucedía.

“Esta prensa popular que está en la clandestinidad se sustenta gracias a que está estrechamente vinculadas a las organizaciones sociales y a las organizaciones políticas del pueblo chileno, que la hacen no solo periodistas, sino que distintos sectores de la sociedad chilena. Y no es una prensa que dependa de recursos extranjeros proveniente de grandes instituciones ni tampoco de



Niñas colaboran en olla común pelando arvejas.

Fondo: Lorenzini Kena

*aparatos súper estructurales, sino **que depende de la creatividad, de la imaginación y de los recursos que es capaz de generar la propia militancia política y las propias organizaciones sociales que están luchando en Chile***” discurso de Hugo Guzmán, en la conmemoración de la edición número 100 de Unidad y Lucha.

Como decía Hugo Guzmán en esos años, los encargados de realizar estos medios de comunicación, no solo se tenían que preocupar por la redacción o recolección de información en cuestión, sino que eso era solo el producto final. Para poder llegar a concretar el objetivo, primero, las personas tenían que lograr juntar los recursos necesarios, muchas veces sacados de sus propios bolsillos y en los mejores casos eran donados por alguna institución u ONG. Para lograr concretar el material, se debía tener conciencia de la precariedad de los recursos, por ello era importante tener un buen uso y no malgastarlos. La administración de estos bienes debió ser con total astucia y genialidad, para no perder ni una pisca de tinta, ni un cuarto de papel.

*“En el centro cultural **hacíamos peñas folklóricas**, se cobraba una pequeña ayuda y de ahí salía financiamiento para las pinturas, para las brochas y todo eso. También se hacían **fiestas comerciales**, porque el grupo era todo juvenil y de ahí también salían los recursos. Entonces, el que estaba encargado de tesorería decía <esta semana vamos a hacer una fiesta comercial y de ahí sacamos plata para hacer el mural o hacer la actividad con los niños, el desayuno o una salida a la Quinta Normal>. Y había otras personas que se llamaban **ayudistas que mensualmente se ponían con dinero**, era gente del sector, que no le gustaba mostrarse mucho, pero se ponía con plata”, cuenta Luis González.*

Según la experiencia del boletín Solidaridad, Arteagabeitía dice que *“**a nosotros nos financiaban entidades de organismos externos**. Algunas Iglesias, la iglesia alemana. El Vaticano nada, porque cualquier plata que le llega al Vaticano es para ellos. Pero también había un organismo de Iglesias, que pertenecía a un yanqui. Él vino un día y **estaba muy contento de que la plata estaba sirviendo**, que estaban ocurriendo cosas, que lo estaban usando bien y eso era clave para que pusieran o no la plata. Y siempre tuvieron plata para nosotros”.*

El boletín internacional de Ernesto Carmona se financiaba a través de una institución alemana, Fundación Friedrich Ebert²⁵, *“creo, que una amiga alemana que era secretaria de un corresponsal alemán que era protector mío, pero que yo no lo conocí, me mandaba como **100 dólares al mes para ayudar a financiar la imprenta**”.*

²⁵ Más antigua fundación política alemana, fue fundada en 1925 por el Partido Socialdemócrata. Su principal objetivo es promover el socialismo democrático en el mundo.

Grandes periodistas de la época de la Unidad Popular también aportaron a la prensa clandestina, no en términos de dinero, pero sí en conocimientos. Todos los grandes y consecuentes periodistas de la época sabían la importancia que tenía los medios clandestinos en los sectores populares, por lo que se organizaban para ir a dar clases a los pobladores y obreros.

El discurso dado por Gladys Díaz²⁶ en un acto del Colegio de Periodista, 8 de septiembre del 2003 gráfica lo dicho. “Con Pepone, con Augusto Carmona, con la Lucía, con la Lely, Dorys y tanto otros, nos fuimos en las noches, a las industrias recién intervenidas, con sacos de dormir y con ternos auestas. Partíamos a las textiles, para enseñar técnicas básicas de apoyo al periodismo que hacían los trabajadores, ya fuera en su periódico mural, o como en el caso de los trabajadores de Yarur, en el periódico impreso que llamaron “28 de abril”, y del que se sentían orgullosos. Los fines de semana íbamos a las poblaciones, a la 23 de enero, a la Magaly Honorato, la 26 de julio, la Nueva Habana. A mover mimeógrafos, a formar corresponsales de base, a enseñar lo más rudimentario del periodismo. **Para que el pueblo trabajador no fuera interpretado por terceros, para que el pueblo dijera su verdad, en su lenguaje, en su propia escenografía”**.

En muchas ocasiones los trabajos de ejecución del boletín se dividían, es decir, solo algunos redactaban la información, en otro lugar se diagramaba, y en otro se imprimía. Generalmente, los de una sección no conocían a los que hacían otra actividad, era totalmente secreto. Es más, uno de los redactores de Unidad y Lucha, que entregó declaraciones a La Nación, 8 de junio 2003, dice que *“la reunión editorial no solía ser en torno a una mesa, sino en largas caminatas por Santiago o, por ejemplo, en un colectivo, cuyo conductor era militante de la Izquierda Cristiana”*.

Este anonimato también lo vivió Luis González cuando ejecutaba distintas actividades de propaganda como panfletos y rayados de murallas. *“Una vez, en una feria libre, para anunciar una protesta se confeccionó un lienzo. Ahí hicimos una actividad entre varias células. Nos convocaron a un punto, alguien tenía que llevar el lienzo, otros vigilaban y otros tenían que montar el lienzo. En la cancha, donde estaba el punto central de la feria, habían dos jóvenes que tomaron el lienzo, **todos con capuchas, nadie sabía quién era el otro, mientras uno tuviera menos información era menos peligroso. Sabíamos solo a través de una contraseña que éramos los que teníamos que estar ahí.** La actividad se hizo en 5 minutos. Los tipos subieron al árbol, pusieron el lienzo, se bajaron y todos desaparecimos.”*

²⁶ Periodista que trabajaba en la Radio Nacional al momento del golpe de Estado, dirigente del MIR y del Frente de Trabajadores Revolucionarios de los Medios de Comunicación. Fue presa política y torturada en Villa Grimaldi.

*“El trabajo de los equipos clandestinos **es un trabajo discreto**, es un trabajo donde no hay alarde, donde si un compañero quiere hacer alarde de un artículo que escribió, de alguna foto que sacó, de alguna buena impresión, **esto le puede costar la vida**. El trabajo clandestino ha enseñado a muchos periodistas a ser **modestos**, aprender a hacer un trabajo callado, pero eficiente. Donde no se está buscando el estímulo ni el triunfo personal, sino se **está buscando el triunfo de un proyecto y una prensa en la cual creemos**.”* Discurso Hugo Guzmán, en la conmemoración de la edición número 100 de Unidad y Lucha, año 1987.

Américo Zorrilla²⁷, primer ministro de hacienda de Salvador Allende y técnico gráfico del boletín Unidad Antifascista, perteneciente al Partido Comunista, recordó con el anonimato que se daba la realización de este folletín, que **se hacía en 20 lugares distintos**. Se dividía en comités regionales y locales. Cada vez que el aparato represivo encontraba una de estas imprentas, creían que estaban en presencia de “la” imprenta del Partido Comunista, pero al otro día seguía circulando la Unidad Antifascista y más tarde El Siglo por la calle. Éste boletín tenía un tiraje quincenal de 25 mil ejemplares, esa cifra es solo hasta 1975, que fue el año que Zorrilla salió del país²⁸.

Juan Carlos Letelier más de alguna vez tuvo que organizarse tanto con el partido, como con sus vecinos, para encontrar nuevos lugares donde instalar la imprenta y para donde vivir él producto de la persecución. *“En tiempos más gloriosos, cuando salió el Rodriguista era más organizado, teníamos más máquinas a roneo. **Siempre tuvimos que apretar cueva con la máquina de un lado para otro, porque sabíamos que iban a llegar a tal parte, no puedes quedarte ahí siempre, sino que conseguirte otra parte donde estar, eso era sumamente difícil. Siempre la propaganda tratábamos de mantener una especie de vínculo con la población y nosotros**”.*

Como dirigente clandestino de las Juventudes Comunista, Luis González tenía que recibir información política restringida, este traspaso se realizaba con alta seguridad. *“El Comité Central o el Comité Regional político nos venía entregar información al Comité Local o a la célula. La persona que me venía a entregar información, **yo no la conocía**, no sabía su nombre, nada, entonces, solamente nos daban un punto de encuentro y una hora, ahí yo*

²⁷ Américo Zorrilla Rojas, nació en Santiago el 22 de febrero de 1910, estudió en el Liceo Barros Borgoño y Amunátegui. Comenzó a trabajar a los 14 años en el taller de su padre como tipógrafo, ya a los 17 tenía dominada la profesión de linotipista. En 1931 forma parte de la fundación de la Federación de Obreros Gráficos, con orientación comunista, 1932 ingresa al Partido Comunista. Desde ese momento no deja de trabajar en distintas imprentas como Antares, El Siglo, Canto General. Durante la campaña de Salvador Allende fue él el encargado de la propaganda. Durante dictadura trabajo en imprentas clandestinas y luego fue exiliado a Moscú. Fue un clandestino durante toda su vida. Murió a sus 61 años en 1993.

²⁸ Anécdota escrita en el libro “Don Américo: un chileno comunista”, página 53, que es una entrevista realizada por José Miguel Varas Morel (1928 a 2011) a Américo Zorrilla. Publicado 1992.

tenía que hacer una pregunta, era por ejemplo <¿pasará el ruta 78?>, era un bus que pasaba antes, la persona tenía que responderme <la luna está prendida>, una cosa totalmente absurda. Eso **se llamaba compartimentación**, tú tenías que conocer a los menos posibles. Generalmente no se escribía la información que se entregaba, se daba verbalmente y uno hacía una retención, para después juntar al grupo y entregarle la información”.

El traspaso de informaciones en las revistas de oposición, también era un desplante clandestino, tanto del periodista, como del fotógrafo. Kena Lorenzini recuerda “el haber tenido que ir para fotografiar algo, una reunión importante, pero de personas clandestinas, entonces, ahí te subías a un taxi con una persona, te bajabas en otro lado, hacías como 4 vueltas para llegar a una reunión, donde no supiste mucho dónde estabas”.

La recopilación de información era parte esencial de la creación del boletín y una de la más arriesgada. Sin embargo, en el sistema de producción de un folletín un engranaje importante es la diagramación, esto para llegar de forma más precisa a las personas y no sea un ladrillo de texto, difícil de leer, ya que las personas en esa época no tenían la costumbre de la lectura. Además, la diagramación también era fundamental para aprovechar de mejor manera todos los espacios dispuestos.

Para Ernesto Carmona esto fue todo un tema, ya que por la falta de tecnología “los diagramaba con aritmética, porque quería que fuera encajadito. Entonces, en una página dividida de en dos columnas, en una línea pueden entrar 50 caracteres y en la columna caben tantas líneas de arriba para abajo, **entonces multiplicas caracteres y tienes más o menos los espacios que van a usar los textos** y ahí los recortas o los alargas para encajarlos. Bueno, mi sueño era tener una calculadora a pila que recién estaban saliendo y eran súper caras”.

Otra etapa de vital importancia era la distribución de los panfletos y boletines, lo cual era bastante arriesgado, por la represión existente, es por esto que no podía ser explícito, generalmente, era de mano en mano, sino de maneras bastante ingeniosas. Por ejemplo, el boletín Solidaridad fue, en primera instancia, entregado solamente en parroquias e iglesias. Cuenta Arteagabeitia que “después, pasamos al sector popular, llegamos a las organizaciones obreras, pero teníamos una cantidad de ejemplares que no era poca, pero igual era limitada. (...) Ellos eran verdaderamente un grupo que se organizaba para distribuir la revista. Un gallo me decía <ustedes nos mandan 100 ejemplares y nosotros tenemos tantas personas que son mucho más que 100, por lo tanto tenemos que darle a cada persona un día y medio o dos para que lo lea y lo devuelva>, entonces, pasaba que el gallo cuando recibía la revista **ya podía haber pasado hasta dos meses**”.

*“También, cuando se anunciaban las jornadas de protestas o de paro nacional **se organizaba como dos semanas antes** dónde se iban a rayar las murallas, se planificaban los panfletos, los lugares donde se iban a tirar, quiénes iban a tirar. Generalmente se hacían **parejas entre un hombre y una mujer, se salía a repartir simulando ser una pareja de pololos, así uno en cierta medida camuflaba la salida**”, cuenta cómo era la organización Luis González.*

*“Las micros antes tenían una toma de aire que está atrás, tú levantabas la tapa para que entrara aire al bus. Nosotros poníamos unos pocos, sin que la gente se diera cuenta, entonces, cuando **se movía la micro volaban todos los panfletos**, quedaba la media cagada, llegaban los pacos. Todas esas cosas uno lo veía sobre la marcha”* cuenta Juan Carlos Letelier una forma de distribución rápida y efectiva para los panfletos.

Otro punto que tenían en cuenta los clandestinos era el definir el público objetivo al que estaba dirigido este tipo de prensa clandestina era una estrategia primordial para lograr el éxito. Claro, los rayados de murallas tenían como destinatario todo transeúnte que pasara por el lugar, por lo que el propósito principal de los gestores de la acción era encontrar una muralla donde pasara una gran cantidad de personas, casi siempre en sectores populares o céntricos.

Los panfletos tenían un amplio espectro de lectores, aunque, había distinciones por sector social, por ejemplo, universitarios, mujeres, pobladores, etc., aunque podía llegar a las manos de cualquiera y seguiría siendo efectivo, ya que era un mensaje preciso y conciso. Lo podía comprender cualquiera.

No así el boletín que tuvo que definir un público objetivo más específico, ya que contiene información más detallada y extensa, el lector debía estar interesado, sino era material perdido, porque no se tomaban el tiempo para leerlo por completo.

*“Mi aspiración era que lo leyeran los chilenos, **sobre todo los chilenos que tenían una influencia política en los países donde vivieran**. Mi inicio de mercado, como dirían ahora, sería toda esa dirigencia del MIR que estaba desparramada por Europa, a quien esa información le podía servir, porque eran activistas, personas que hacían discursos, hacían un trabajo político. Entonces todas esas personas lo recibían y además pagaban la suscripción, que tampoco era un gran dinero”,* cuenta Ernesto Carmona.

Los medios clandestinos y el contexto de dictadura

La prensa estaba oprimida, al igual que las personas, no tenían garantizado ningún derecho. El ambiente era de miedo, las calles carecían de color. La prensa oficialista

estaba empeñada en ocultar la realidad de Chile, incluso, traicionando todos los valores éticos de los periodistas, sin ningún pudor y con total impunidad le mentían a la sociedad.

Esto se ve claramente reflejado, con el testimonio que entrega Fernando Díaz Palma, en el marco del juicio de la Operación Colombo²⁹ (1975) en el año 2006, esto porque él era el Director del diario Las Últimas Noticias durante esa época, dijo que *“...yo tengo que entender que si mañana el Gobierno me da una información... yo la asumo como verdadera. **No puedo ponerlo yo en discusión** especialmente en un momento crítico para el periodismo, **no puedo poner yo en discusión algo que entrega la fuente oficial.**”*

Lo que deja en evidencia, el poco rol crítico y bajo profesionalismo de la prensa oficial, que pasó a ser cómplice y actor principal, en algunos casos, de la violación sistemática de los Derechos Humanos.

Aunque, muchos de estos medios tenían una editorial parecida al pensamiento de la Dictadura Militar, de igual manera estaban bajo la mirada de la DINACOS (División de Comunicación Social, creada a fines de 1973 con el fin de censurar a los medios), este daba **“sugerencias”**, de lo que podía ser publicado, como también entregaba **notas obligatorias**. Por otro lado, estaba la censura por parte de los jefes de prensa y de los editores, que estaban sometidos a la presión de los directores del medio. Al pasar los años, la censura que mejor funcionaba era **la autocensura** de los periodistas y camarógrafos, ya que estos no perdían el tiempo en hacer notas que no aparecerían al aire, y además, dejaron de cuestionar a los actores políticos-militares y las situaciones que se vivían en el país, porque temían a las respuestas que le podían dar y que eso les cueste el trabajo o algún tipo de represión.

²⁹ La Operación Colombo o el Caso de los 119. Consistió en hacer aparecer muertos a detenidos políticos chilenos en Argentina, aludiendo a que se habían matado en un enfrentamiento interno. En julio de 1975 la prensa nacional daba conocer la información de la muerte de los 119 en manos de sus propios compañeros, lo que era falso, ya que estas personas fueron detenidas en Chile por la DINA. Para realizar este plan la Seguridad de Chile y de Argentina se coordinaron al más alto nivel. Esta falsa información tuvo su inicio en publicaciones fantasmas en el extranjero, como lo fue la primera y última publicación de la revista Lea de Argentina y en el diario brasileño O’Día. Aunque, las agencias de prensa internacionales declararon ficticia esta información, aún así las publicaciones nacionales la siguieron como versión oficial. El diario La Segunda, por ejemplo, el 24 de julio publica como titular **“Exterminan como ratas a miristas”**.

REPUBLICA DE CHILE
OFICINA DEL ABOGADO
PROCURADOR GENERAL

ANALISIS JUDICIAL DE LA PRENSA

ABOGADO ANALISTA: Carlos Letellier Negrete

FECHA DE ANALISIS: 1977

NOMBRE DE PUBLICAC.	NRO. PUB.	FECHA DE PUBLICACION	NRO. PAG.	SECCION	NRO. DE PARRAFO	TIPIFICACION DEL DELITO	AUTOR DEL ARTICULO	OFENDIDO
ANALISIS	259	19-12-1988	2		1	LY 12927, ART 6 B)	JAIME HALES	GOBIERNO
CAUCE	189	19-12-1988						
APSI	283	19-12-1988						

† Esta semana las Revistas Apsi y Cauce no incurrieron en infracciones a la normativa legal pertinente.

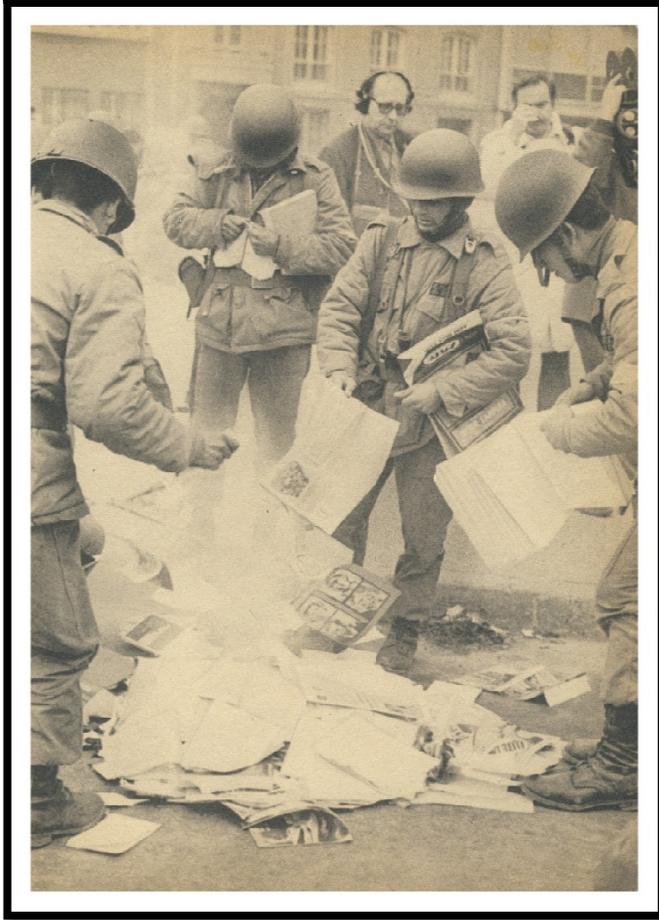
ANPREM32.BB

“Análisis Judicial de la Prensa” que se hacía desde la DINACOS a las publicaciones semanales. En este reporte, la revista Análisis es la única que presenta un problema por ofender al Gobierno en un artículo escrito por Jaime Hales.

Fondo: Ministerio del Interior. Subsecretaría del Interior.

Los medios de izquierda más tibios o de centro, pero igualmente alejada del pensamiento político de la Dictadura Militar, se los censuraba cortándole las entradas económicas, negándoles aportes publicitarios estatal, y presionando a las agencias de publicidad para que no favorecieran a este tipo de medios. Esto le sucedió al diario La Prensa, del Partido Demócrata Cristiano, que desapareció debido a su crisis económica.

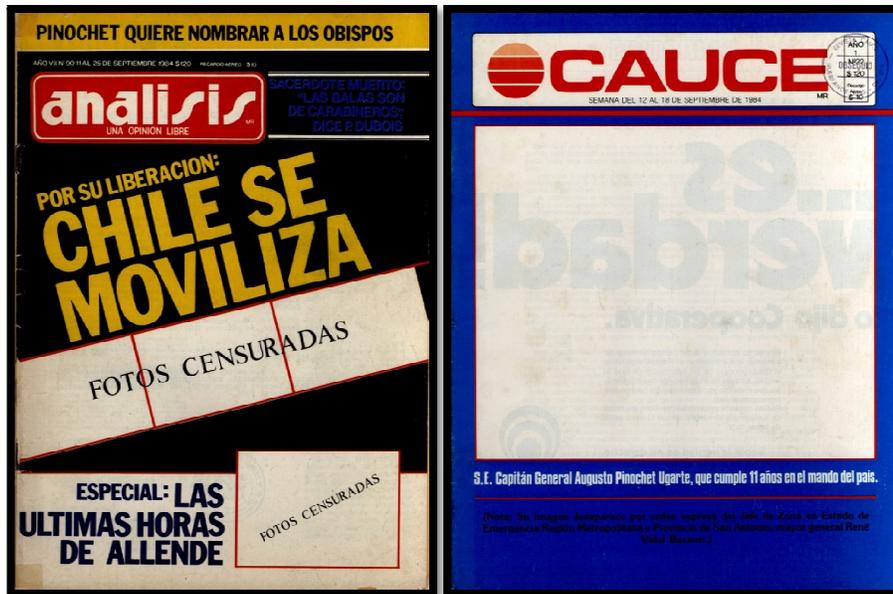
En el afán de querer silenciar, la dictadura no solo se preocupó de los medios de comunicación tradicionales que informaban noticias propiamente tal, sino que también de **distintos tipos de expresiones y manifestaciones artísticas**. Por ejemplo, en 1975, decidieron suspender el comics Mafalda por “tendenciosa y destructiva”. En 1977 un grupo de militares incendió la carpa de circo de Nicanor Parra, donde exhibía la obra “Hojas de parra”, que era calificada como subversiva. También, en el mismo año fueron prohibidas la circulación de las novelas de Julio Cortázar y Gabriel García Márquez.



Quema de libros en la Torre San Borja.
Fondo: Domingo Politi.

Uno de los hechos de censura cultural que más marcaron al país, fue el 15 de septiembre de 1973, cuando **allanaron la editorial Quimantú**, oficiales y soldados destruyeron con guillotinas miles de libros “por peligrosos y disociadores”. Pero la imagen que quedó guardada en la memoria de todos los chilenos fue la **quema de libros del 23 de septiembre, en la Torre San Borja**, la escena fue tan impactante que muchas personas, por el peligro que significaba tener un libro que oliera a “rojo”, quemó sus propias bibliotecas en sus chimeneas y patios, dejando un vacío cultural en Chile, que hasta el día de hoy ha tenido sus consecuencias.

Otro ejemplo, se dio el 8 de septiembre de 1984, a través del Bando # 19 del Estado de Emergencia de aquel momento, este decía que los medios Análisis, Cauce, Apsi y Fortín Mapocho no podrían publicar fotografías y en su lugar debían poner cuadros en blanco. Con esto se pretendía darles más impunidad a los carabineros en la represión ciudadana, ya que no existirían pruebas de su actuar policial. Esto evidencia la importancia que le daba el régimen a la objetividad que tiene una fotografía, “una imagen vale más que mil palabras”, y ellos lo sabían. Este tipo de censura, solo se había dado una vez antes en la historia del mundo, en el régimen nazi.



Revista Análisis, 25 de septiembre de 1984, y Cauce, semana del 12 al 18 de septiembre de 1984.

Fondo:

“Salíamos igual, buscábamos maneras. Poníamos aquí iba ir una fotografía y reiterábamos el texto. Para una era bien impactante, para una era satisfactorio que fuera en blanco. Si tú quieres, daba más impacto que la propia foto misma. Entonces, era evidente que era muy heavy lo que estaba pasando, era muy grave que no hubiera fotografías. Eso daba más cuenta de la censura a la que estábamos sometidos”. Así recuerda de la censura Kena Lorenzini, quien fue jefa del Departamento de Fotografía de la revista Análisis.

Todas estas prohibiciones no solo se enfocaron en el territorio nacional, sino que también se utilizaban recursos para crear una imagen falsa del país y de Pinochet en el exterior. Según el Mensaje Secreto 205.950, escrito el 31 de diciembre de 1976, de mano de Manuel Contreras dirigido al Coronel Patricio Carvajal, este decía que quería “*dar a conocer en el exterior al Soldado-Estadista y aspectos humanos del Jefe de Estado*” por lo que el Director de la DINA auspició 600 ejemplares en inglés y en español, del perfil de Augusto Pinochet, los cuales debían ser repartidos en las embajadas y consulados chilenos.

También, las embajadas de Chile debían enviar a Santiago las publicaciones de los diarios, ya sean reportajes, noticias, columnas de opinión, editoriales, etc. que tengan relación con el país, además, **de la transcripción palabra por palabra** de los programas radiales y de televisión.

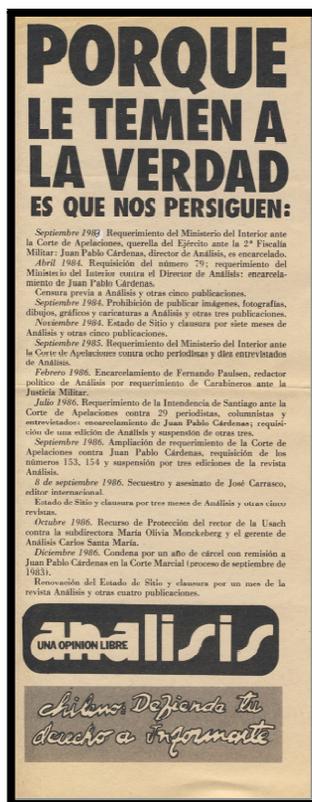
La DINACOS también controlaba el trabajo de corresponsales extranjeros en el país. En primera instancia les entregaba credenciales a los periodistas de otros países para poder acceder a los lugares emblemáticos y a los políticos. Estas tenían que ser renovadas cada 15 días. Sin embargo, luego de la efervescencia social del año 83, la entrega de estas fue más restringida y casi nula, como también se impidió la entrada de muchos foráneos.

En el contexto de toda esta censura, los medios de comunicación clandestinos dan la oportunidad de dar a la luz mensajes que de otra forma no podrían ser publicados, lo que le da a la sociedad la posibilidad de generar sus propias redes de trabajo y organización. Son un medio de comunicación que con el paso del tiempo, se volvieron más funcionales, y luego de la dictadura han pasado a un estado simbólico que guarda relación directa de la historia del país. **La historia contada por lo que no tenían voz.**

A pesar de que la siguiente columna de opinión no proviene de un medio clandestino, refleja el rol que debe cumplir la prensa secreta y el porqué las personas le dieron la importancia que estos recibieron. “El miedo a la verdad” escrita por Juan Pablo Cárdenas en la revista Análisis, publicada el día 24 de abril de 1984.

*“Es efectivo: Nuestra revista **promueve la subversión del orden actual**. No ocultamos que somos una publicación de oposición, **que fomenta el encuentro y la concertación de todos los opositores para hacer trizas el sistema imperante y construir un orden democrático**. Es cierto: estamos en guerra contra el totalitarismo, contra el hambre, la muerte y la tortura, contra la especulación y el enriquecimiento de las castas gobernantes, contra la sistemática destrucción de la agricultura, la industria y el sometimiento de nuestros recursos naturales al capital extranjero, **contra la depredación moral de un pueblo envilecido por la miseria programada**”.* Juan Pablo Cárdenas.

Sin embargo, el dar a conocer las realidades que existían en Chile, para muchos era una forma de crear pánico colectivo en la sociedad, generar que las personas vivieran con miedo. Arteagabeitia afirma que *“claro podía existir la posibilidad que toda la gente podía estar siempre asustada, **pero era mejor eso a que fuera gente que no creyera nada, que***



“Chileno, defiende tu derecho a informarte”. Cronología de los ataques de censura contra la revista Análisis. Fondo: Pérez Z., Libro.

no supiera nada, que no le importara nada. El país estuvo en una situación, yo creo que la más compleja que ha tenido en su historia”.

Prensa clandestina y represión

Según el Informe de la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura, existieron cerca de 230 casos de periodistas que sufrieron prisión política, a estos hay que sumarles 70 casos más de personas que no tenían la profesión, pero estaban directamente vinculadas con la actividad. Además, fueron 23 los periodistas que sufrieron desaparición o ejecución.

Pero los anónimos que estaban detrás de estos escritos nunca dudaron en desafiar la ley para hacer frente a esta represión, para defender sus derechos. El miedo los podía invadir, pero se enfrentaba, todo para cumplir el rol que se adjudicaron.

*“Siempre consideré que estábamos viviendo en una condición de dictadura y que **había que hacer algo**. Siempre me motivó que había cosas que no correspondían, que no aplicaban, las condiciones económicas, faltaba para el pan, no había futuro”. Así recuerda sus motivaciones Luis González.*

Juan Carlos Letelier recuerda las razones por las que participó en la elaboración y distribución de la prensa clandestina. *“Lo más común es que la gente desapareciera. **Había que ser muy temerario, más que valiente, había que tener una convicción, tener las ganas y el deseo de ponerle el fin a las injusticias**. De repente era lo mismo que tapar el sol con un dedo. Imagínate 17 años en el poder de la dictadura, sin medios de comunicación. Tú veías la tele, los noticieros te mostraban todo un país que uno no veía. Costaba mucho que la gente realmente tomara conciencia de lo que pasaba, porque **había gente que juraba de guata que de verdad los extremista se habían enfrentados unos con otros, había gente que no creía que había Villa Grimaldi, que no sabía que el Estadio Nacional era un campo de prisioneros y que a Víctor Jara lo mataron ahí. Un motón de circunstancia que nadie tenía idea**”.*

Arteagabeitía, comenta su experiencia en el boletín *“A mí me tocó muchas veces salir de la Vicaría y que se me pongan dos pacos, uno aquí y otro acá –apuntando a los hombros-, al lado mío mientras voy caminando, ellos comienzan a hablar entre ellos <¿conocí al huevón? >. Yo seguía caminando no más, hasta que los tipos se daban cuenta que no iba a pasar nada más y se paraban y se iban. Al día siguiente volvía a trabajar, aunque la verdad no sé cómo”.*

*“Nosotros, en la Vicaría, después que mataron al pelado Parada, yo nunca he tenido más miedo. **Para mí me parecía que era imposible matar a alguien de la Vicaría, era imposible**”. Dice Rodrigo Arteagabeitía.*

“Yo encuentro que éramos súper jugados. Yo miro y digo <chuta, hay que ser bien valiente>, porque muchas veces olvídate de cómo nos trataban, nos injuriaban y físicamente fuimos atacados miles de veces. Yo estuve cinco veces detenida como fotógrafa, de ninguna otra manera podría haberlo estado, cinco veces detenida y una vez estuve como tres días. Entonces, tú dices que nos sacaban la cresta y media, eso era por el trabajo que nosotros hacíamos porque mostrábamos mucho. (...) Pero éramos muy jugados, bueno, nos mataron hasta compañeros de revista”. Kena Lorenzini, recuerda los duros momentos que les tocó durante su trabajo como reportera gráfica de oposición.

Un suceso símbolo para la prensa clandestina fue el 9 de julio año 1983 fue el “Caso Panfletos”, donde fueron tomados presos el ex Canciller Gabriel Valdés, el dirigente de la Democracia Cristiana José Gregorio, el ex parlamentario Jorge Lavanderos, además, dos estudiantes de Teología y la dueña de la imprenta, esto por presunta vinculación en la **confección de panfletos que llamaban a paro el día 12 de julio**. Fueron llevados a la cárcel pública, unos días después del conflicto la Corte Suprema especificó que no había antecedentes suficientes para acreditar un hecho delictuoso.

“Si estabas imprimiendo un papel llegaban los milicos y se llevaban todo y a todos presos, no pasó una vez, te puedo decir 10 o 20 veces. El escape por lo general era muchas veces por avisos de los vecinos, porque ellos sabían cuando pasaba. Teníamos que dejar todo botado. Lo que más sentíamos eran las cosas, por lo que costaba conseguirlas. La represión no era como golpear la puerta y decir <vengo a detener a fulano>, sino que te tiraban la puerta abajo y entraban todos, quedaba la cagá. Los hechos violentos eran pan de cada día”. Comenta, lo que se vivía en La Victoria, Juan Carlos Letelier.

Otra experiencia es la de Ernesto Carmona. *“Yo era Director de la radio –Radio Nacional-, pero en prensa habían dos jefes, uno era **Augusto Carmona, asesinado**. El otro turno era de **Gladys Díaz, que está viva, es una heroína, ha sufrido mucho**, estuvo en Villa Grimaldi (...) Esta fue una de las primeras radios ocupada por los milicos. Después de un par de meses decidí irme a Argentina, porque la situación aquí era insostenible. El MIR estaba muy desarmado, fue muy golpeado, sobre todo en la parte donde yo funcionaba que era el sector de periodistas, de la gente más pública, la que era más conocida. **Mi grupo de trabajo fue asesinado o fue tomado preso, muy pocos pasaron piola, nadie**”.*

“Siempre sentimos riesgo, porque nos topamos varias veces con grupos de personas civiles que no eran del sector, que eran CNI. Siempre existía el miedo de que nos pudieran tomar presos. De hecho, una vez nos íbamos a juntar un día a hacer un rayado, como a la una de la mañana, nos íbamos a juntar en un punto determinado, en la cancha. Yo salgo de la

*casa, me voy hacía una esquina y veo que vienen, a la una de la mañana, dos personas, inmediatamente sospeché que no era normal. Estaban como a 20 metros de mí, entonces, doblé en sentido contrario y me metí en el otro pasaje y de ahí me vine corriendo para la casa y ellos me siguieron. Bueno, yo no salí después a la actividad. **Siempre estaba el riesgo latente**". Recuerda Luis González*

Y como dijo Kena Lorenzini, **"un CNI era un CNI, era un asesino, es igual a asesino, o sea que a ti te amenazara un CNI era muy del terror. O sea yo viví bien paranoica un rato"**.

Derecho a la Libertad de expresión y acceso a fuentes plurales

El qué pasaría con los medios de comunicación clandestinos durante los años posteriores a la dictadura, era una preocupación constante de los que participaron activamente en su desarrollo. ¿Cuál sería el rol que deberían cumplir en el futuro? Lo que no era una preocupación menor, porque saliendo Pinochet, llegando la democracia, **¿cuál sería el proyecto de cambio?**, esto pensándolo dentro de la lógica de las dos dimensiones de la prensa clandestina. Ya no existe un proyecto de cambio común.

En el acta del Cuarto encuentro de Prensa Popular (1987) aparece la siguiente reflexión: **"Pareciera que el problema principal no es Pinochet, que es un obstáculo solamente. Los problemas vendrán después que lo saquemos de allí. Nosotros, por los intereses políticos o religiosos que defendemos, somos impulsores de una nueva sociedad, la del hombre nuevo, donde el hombre sea respetado como persona y no como un elemento de trabajo... Todo eso hay que construirlo desde ahora, por la base, en la organización, siendo consecuentes con el discurso democrático que predicamos"**.

Reflejo de lo dicho en el Encuentro de Prensa Popular fue lo que le sucedió a Luis González comenta cómo se fue alejando de la actividad política y social. **"Cuando entré a militar en el 85 el objetivo era derrotar a Pinochet, después cuando ya no estuvo Pinochet se nos fue el objetivo. El Partido Comunista fue medio confuso con sus políticas de cómo enfrentar la democracia. Algunos militantes querían inscribirse -para votar-, otros no querían inscribirse. Había dos posturas. Ahí se produjo un quiebre en las organizaciones comunales y se perdió. Allí yo me perdí"**.

Los periodistas en aquellos años ya estaban consciente del desafío que se venía a futuro, esto es lo que aparece en el acta de la conmemoración de la edición número 100 de Unidad y Lucha que se celebró en México el año 1987, donde Hugo Guzmán dice **"nos contaban algunos colegas en Argentina que ellos veían con preocupación que toda la experiencia que se había desarrollado en su país y en Uruguay de periodismo alternativo mientras existían las dictaduras, ahora que llegó la democracia, ha ido en descenso. Nosotros no queremos que eso ocurra en Chile, porque creemos que esta prensa**

clandestina está siendo el cimiento de lo que va a ser o de lo que debería ser la prensa social, popular y participativa en el Chile democrático”.

Ejemplo del declive que tuvo la prensa clandestina, como la prensa alternativa, fue el cierre del boletín Solidaridad, con su última publicación en abril de 1990, según, Arteagabeitía *“lo primero que cerró la Iglesia fue a Solidaridad, el medio, porque el medio para la Iglesia era un problema. Yo lo consideré un fracaso, porque **yo creí que íbamos a lograr instalar un medio, transformándose en un medio masivo** y ¡no!, la iglesia dijo <ok, los periodista, que bueno, un aplauso> – forma de sarcasmo-“.*

Con la llegada de la democracia los medios clandestinos perdieron el rol de reemplazo informativo, es por ello que el rumbo que tuvieron que tomar se convirtió en ambiguo. No supieron descifrar qué era lo que querían las personas, y sumado al impacto financiero, los llevó a la muerte.

A pesar de su anticipado descenso, la prensa clandestina cumplió un rol que fue indispensable durante la dictadura, según Juan Carlos Letelier *“**la prensa clandestina ayudó en un cien por ciento a la llegada de la democracia. Fue una de las únicas cosas en que la gente podía realmente confiar, fue la que le abrió los ojos, para que viera lo que pasaba realmente en este país. Le abrimos las esperanzas a mucha gente, sobre todo en tiempos oscuros, ahí era importantísima. Las comunicaciones son importantes cuando hay un estado de opresión general, porque salvo si tú escuchabas la radio Moscú, no había otro medio que no fueran los diarios y papeles clandestinos**”.*

Sin embargo, la comunicación se comenzó a simplificar y a dominar un discurso único que, hasta el día de hoy, está directamente relacionado con la publicidad y el marketing. Basados en el slogan y frases hechas, que tienden a representar a las personas, pero de manera superficial. Contraponiéndose a lo que fueron los medios clandestinos durante la dictadura que mantuvieron variadas fuentes, provenientes de distintos sectores de la población, por lo que fue muy rica en testimonios y diversidad de realidades. Lo que hoy en día llamaríamos pluralidad.

Por lo que hoy existe una deuda por parte de la nueva prensa chilena, a lo que fue la prensa clandestina y su rol fundamental en lograr la vuelta a la democracia. *“Yo estoy convencido de que se está transfigurando lo que tiene que ser el periodismo. Y el periodismo, hoy día, ya nadie pretende que sea lo que fue. **La lógica de ahora es, qué se tiene que hacer para vender algo, ya no es otra cosa y eso no es el periodismo**”*, dice categórico Arteagabeitía.

Pero aún con esa mirada pesimista de lo que es la prensa “oficial” de hoy en Chile, si se es más perseverante e intruso se puede encontrar información independiente, que entregan

medios alternativos. Que de igual manera están destinados a la clandestinidad, ya no por lo prohibido, como lo era en dictadura, sino por los bajos recursos y la poca aparición en lo público, imposible de competir con los grandes medios, ya que estos no dejan espacio a la pluralidad.

Los contenidos de los actuales medios alternativos son importantes y representativos para los pobladores de distintos lugares y grupos de acción social, por lo que si tuvieran más espacio en lo mediático podrían tener la capacidad de convertirse en medios de comunicación más consolidados.

Ernesto Carmona destaca a *“la prensa que hacen pequeños grupos de estudiantes, grupos políticos, **hay una gran variedad de publicaciones**, sobre todo en el ámbito juvenil universitario, hay muchas publicaciones políticas, que tienen vida alrededor del movimiento estudiantil y que representan posturas políticas de sectores estudiantiles y todo eso **con muy pocos recursos**, además son publicaciones que se venden a un precio accesible para que lo compren”*.

Pero aún con estas experiencias actuales, según una entrevista realizada el 2012 a Abraham Santibáñez, ex presidente del Colegio de Periodista, ex subdirector de la revista *Ercilla* y ex subdirector de la revista *Hoy y La Nación*, dice que *“**la prensa no estuvo a la altura –de vuelta a la democracia-**, sobre todo cuando recuperan muy rápidamente el duopolio famoso de ahora. Estos son partidarios de la democracia, pero de una democracia donde no se toque ciertas políticas económicas dejadas de la dictadura. Creo que es eso lo que estamos obligado a revisar ahora”*.

En relación a lo mencionado por Abraham Santibáñez, **la Constitución chilena prohíbe el monopolio de Estado, pero no hace referencia al monopolio privado**³⁰, que es lo que está pasando en Chile. Esto afecta directamente el derecho de libertad de expresión y el derecho a poder acceder a fuentes plurales.

Como ejemplo de esto es la prensa escrita, donde existen dos grupos dominantes, por un lado **Copesa**, Consorcio Periodístico de Chile S.A, que le pertenecen 6 diarios a nivel nacional, también es dueño de 6 radioemisoras que abarcan todo el país, y es dueño de la empresa de distribución, *Meta*, encargada de repartir los periódicos, rol fundamental dentro de este rubro. El otro grupo es **El Mercurio** S.A.P dueño de 3 diarios a nivel nacional, de 25 regionales, con presencia en todo el país, y 2 radioemisoras. Son las dos

³⁰ Constitución política de la República Chile, Capítulo III *“De los derechos y deberes constitucionales”*, Artículo 19, inciso 12 *“(…) La ley en ningún caso podrá establecer monopolio estatal sobre los medios de comunicación social (…)”*.

empresas con mayor circulación y lectura en Chile. Pero también, en la televisión, como en radio hay grupos predominantes de empresas que tienen la concentración mediática.

Como si fuera poco con lo expuesto, en la actualidad en Chile suceden variadas situaciones que dañan el derecho a la libre expresión, por ejemplo, el poco fomento para iniciativas comunicacionales comunitarias e indígenas; el exterminio de medios de comunicación, como pasó con La Nación en el año 2010, del cual el Estado era propietario del 70%; censura en los canales de televisión como sucedió con el documental “El diario de Agustín”; el avisaje estatal que está concentrado en los grandes grupos económicos, El Mercurio y Copesa, dejando en desventaja a los medios más pequeños; **el 60% del espacio radiofónico pertenece al grupo español, Prisa**; el íntimo vínculo entre auspiciadores y el medio, que ha limitado la libertad de informar.

Todo esto revela el fuerte golpe que sufren todos los chilenos a su derecho fundamental, a poder decir lo que piensan, y también al derecho a acceder a fuentes plurales de información. Los dos son derechos respaldados por el Instituto de los Derechos Humanos (IDH) y que Chile no le está dando la prioridad que merecen.

Gran parte de esto se debe a que el país se han mantenido con las leyes de prensa y comunicaciones que fueron creadas durante la dictadura, como la Ley General de Telecomunicaciones, número 18.168, creada en 1982, que es la que tiene mayor alcance regulatorio para todos los medios de comunicación, tanto comunitarios, como los de masas, ya que **norma “toda la transmisión de imágenes, sonidos e información de cualquier naturaleza por los sistemas electromagnéticos”** (art. 1).

La otra es la Ley del Consejo de Nacional de Televisión, número 18.838 creada en 1989, que regula la actividad televisiva. Las dos posteriores leyes, surgieron durante la democracia, éstas son más específicas, por lo que no tienen mayor injerencia en el funcionamiento de la prensa. Estas fueron la Ley que regula el funcionamiento del canal Televisión Nacional de Chile, número 19.132 (1992) y la Ley de Radios Comunitarias, número 20.433 (2010).

Por ejemplo, la última ley creada con referencia a las radios comunitarias, bajo el Gobierno de Sebastián Piñera, es deficiente, en primera instancia no entrega una definición de qué se entiende por radio comunitaria, solo especifica su rango de acción territorial *“éstos tendrán como zona de servicio máxima una comuna o una agrupación de comunas, conforme al ámbito de acción comunitaria de la entidad concesionaria”* (art. 1), bajo esta misma premisa se define los watt de potencia para poder alcanzar el rango territorial, ***“cuya potencia radiada mínima será de 1 watt y máxima de veinticinco watt, con una altura de antena de hasta dieciocho metros. La potencia del transmisor y la que***

se irradia por antena, deberá garantizar y asegurar un adecuado nivel de servicio y alcance territorial de la señal radiofónica, considerando la zona de servicio concesionada” (art .4).

Tampoco cuenta con un reglamento, además, según lo dicho por la ley, en el artículo 13, las radios solo podrán difundir **menciones comerciales o de servicios que se encuentren en su zona**. *“Se entenderá por menciones comerciales el saludo o agradecimiento a una entidad, empresa, establecimiento o local comercial, indicando **únicamente** su nombre y dirección. En ningún caso podrá emitir propaganda electoral o política”*, luego, especifica que las radios que realicen **menciones comerciales publicitarias**, deben iniciar actividades en el Servicios de Impuestos Internos, por lo que las deja en desventaja respecto al financiamiento, frente a las radios comerciales. Todo esto sumado, entrega una ley que no está a la altura de lo que requieren las comunicaciones populares, por el rol que estas cumplen en la sociedad.

El testimonio de Ernesto Carmona refleja bien lo descrito. **“Hay una política del Gobierno actual muy agresiva con las radios comunitaria**. *Hace dos semanas la Subtel – Subsecretaría de Telecomunicaciones-, clausuró la radio comunitaria de la Victoria -21 de enero 2015-. La clausuraron y después la allanaron para quitarles los equipos, se llevaron todo y citaron judicialmente a la junta de vecinos que la patrocinaba. Porque las consideran radios ilegales”*.

Pero esta no ha sido la única radio comunitaria que ha sido allanada en estos cortos meses del 2015, existe una criminalización hacia a éstas. La radio “La voz de Carahue” de la Araucanía, fue interrumpida el 14 de enero y el 24 de febrero la radio “La voz de Nueva Braunau”, donde los dos comunicadores mapuches que estaban en el interior fueron tomados presos.

Según la Relatoría Especial para la Libertad de Expresión del año 2009 **las radio comunitarias “desempeñan una función esencial no sólo en el proceso de inclusión social, sino como mecanismos para fomentar la cultura e historia, y para el desarrollo y educación de las distintas comunidades”**.

A pesar de todas estas agresiones a la libertad expresión, Chile se encuentra en el número 43 del ranking de libertad de expresión de Reporteros sin Fronteras (RSF)³¹ que contempla

³¹ Reporteros sin Fronteras, por el derecho a la libertad de información fue fundada en 1985 y reconocida como una organización de utilidad pública en 1995. Sus misiones son: tener vigilancia en todas partes del mundo, para esto cuenta con 150 corresponsales y 10 oficinas dispersas en todo el mundo; luchar contra la censura; apoyar y proteger a los periodistas, para esto cuenta con un fondo de 500.000 euros al año destinados a asistencia.

a 180 países (entre más bajo el número, mejor libertad de expresión). A pesar, de que subió respecto del año pasado que se encontraba en el puesto 60, del año 2011 al 2012 se pasó del puesto 33 al puesto número 80, una caída estrepitosa, esto por el mal trato que se le dieron a las informaciones que se publicaron durante las movilizaciones estudiantiles. Esto refleja cómo actúa la prensa “oficial” en momentos de efervescencia social, cuando los ciudadanos pretenden lograr un cambio.

Además, la Corte del IDH ha señalado que **“es posible afirmar que una sociedad que no está bien informada no es plenamente libre”**, esto se dice porque en la actualidad se vive en una cultura mediática, donde la información noticiosa es la que crea los parámetros de realidad. Por lo tanto, si los medios no tienen la suficiente libertad, pluralidad o ética, estos crean realidades sesgadas y ficticias. Por lo cual la sociedad no puede tomar sus decisiones con toda la información disponible, es decir, no están libres.

Es por todas estas razones, que los medios clandestinos durante la dictadura no son una realidad muy lejana a lo que son hoy en día las radios, televisión o diarios comunitarios. En estos dos momentos atemporales, la prensa de base está destinada a la baja aparición pública, a la precariedad de los recursos, el esfuerzo por conseguir fuentes confiables, pero más preocupante aún están bajo la mira opresora, en los tiempos actuales, disfrazada de un marco legal.

“La violencia actual es doméstica, más funcional, más institucionalizada, es una violencia distinta, es más selectiva y sin pasarse mucho la mano, de matar a alguien. La violencia es distinta a la de la dictadura, porque antes no había ningún respeto por nadie, hasta a el milico raso se le pegó toda la maldad, coronel, pacos, tiras, todos eran malos, todo tenían el rollo pasado. Y no había respeto por las damas, ni respeto por los veteranos, ni por los cabros chicos, por nadie. Era una represión más compleja, que todos estos hechos puntuales de ahora, donde después te piden disculpas”, dice Juan Carlos Letelier quien está consciente que en la actualidad existe un tipo de agresión hacia los medios de comunicación comunitarios, pero aclara que no es la misma que se aplicaba durante la dictadura.

A pesar de esta violencia más direccionada, al igual que hace 41 años atrás, aún existen clandestinos que están dispuestos a luchar por forjar una organización de base, para crear conciencia social, para educar a los niños y luchar contra un sistema que es cada vez más desigual y corrupto. Donde ya no está Pinochet, pero donde la alegría nunca llegó, donde aún existe la misma constitución que se gestó en dictadura.

La fuerza clandestina estuvo, está y estará presente como parte de la lucha de los pequeños pueblos olvidados en el país, la lucha de los obreros, de los pueblos indígenas,

de los movimientos estudiantiles, de los sindicatos, de trabajadores públicos y del ciudadano común que no quiere más injusticias. La prensa clandestina es parte fundamental dentro en un proyecto de cambio, de la concientización de las personas, de gestar de identidad de pueblos, todo esto con el objetivo de lograr transformar lo establecido.

Anexos

Entrevistado Rodrigo Arteagabeitia

Periodista Marlene Valladares

2 de febrero 2015

Inicio de actividad

El año 73 comienza el Comité para la Paz, de donde viene la Vicaría. Digamos, que era una organización que estaba formada por la Iglesia Católica y por casi todas las iglesias, estaban hasta los judíos, yo digo hasta porque los judíos no se metían en nada, iban a estar ahí no más. Los evangélicos también, que estaban muy divididos. O sea de hecho,

estos gallos –los evangélicos- tenían una cuestión, que dieron a conocer después, era un gran santo canuto de ellos, chileno, que predijo que en tal época un hijo de Jesús llegaría, y ese hijo era Pinochet, casualmente. Ellos publicaron eso. Bueno, Pinochet debió haber pasado hasta plata para la cuestión, también.

Sacamos el primer número, en ese momento no sabíamos mucho qué chucha iba a pasar. La primera cosa que se hizo fue mandarla a los sectores populares, pero en la parroquias y en las iglesias, empezamos a darnos cuenta que había un rechazo en los sectores como Nuñoa, todos esos lados. Había gente que decía <esta cuestión es comunista. Fuera esto>, <pero es de la Iglesia>, <¿cómo va ser de la Iglesia?>, todo un lío. Entonces, lo que se hizo, si no le gusta, no se la lleve. Nosotros traemos esto y si no le gusta, no lo reciba y punto.

Después pasamos al sector popular, propiamente tal, al final llegamos a las organizaciones obreras, pero teníamos una cantidad de ejemplares que no era poca, pero igual era limitada. Yo me enteré de eso cuando conversé con algunos dirigentes del cobre, obreros que habían venido a Santiago a ver algo y todos nos iban a decir <muchas gracias, por lo que han hecho>. Ellos eran verdaderamente un grupo que se organizaba para distribuir la revista. Un gallo me decía <ustedes nos mandan 100 ejemplares y nosotros tenemos tantas personas que son mucho más que 100, por lo tanto, tenemos que darle a cada persona un día y medio o dos para que lo lea y lo devuelva>, entonces, pasaba que el gallo cuando recibía la revista ya podía haber pasado hasta dos meses. Si les sirve si nunca ha leído ni una huevada antes, igual están contentos.

Rol dentro de Solidaridad

Yo estaba a cargo de todo, pero fui el último director que estuvo en el medio. Estuve por lo menos doce años en eso. Los otros años en que hubo dos directores uno que es el Góngora.

Nosotros teníamos un medio, el medio salía cada 15 días. Tienes que tomar en cuenta que este es un medio que es de la Iglesia, ahora lo que nosotros establecimos es que era un medio de Iglesia, pero que no era un medio católico, no era religioso. Sino que era un medio que tenía los principios de la Iglesia y qué se yo.

Organización comunitaria

Yo creo que la base de esto, que el sector que más directamente fue dañado fue el sector trabajador, todo el sector más pobre digamos, la masa chilena. Pero toda esa gente tenía ciertas lógicas históricas, cómo funcionaban, cómo podían subsistir, etc. Y, además, la Iglesia tenía organizaciones de apoyo a los sectores. Y el Cardenal Silva Henríquez que fue

una suerte en Chile tenerlo en ese momento, él tenía una concepción muy completa de lo que la Iglesia tenía que hacer con la gente, con los pobres.

Pero los movimientos sociales que tenía la Iglesia, la mayoría estaba dirigidos a niños, jóvenes, al sector popular, a los obreros. Y en ese caso, era un grupo organizado, gente que estaba ligada a la CUT a distintas cuestiones políticas y por lo tanto el discurso era más fácil. Una de las cosas que había que hacer, por la existencia de la dictadura, era mantener la cultura del sector popular, esta que se había logrado a través de los años consolidar. Entonces, la Iglesia en la práctica logró llegar a hacer un apoyo confiable. Ese era el mecanismo –el boletín Solidaridad- que teníamos nosotros para llegar al sector popular.

De hecho generamos planes de actividades de cómo hacer una propaganda. <Usted vende pan, ¿cómo hace eso?>, bueno eso mismo sirve para visibilizar cualquier otra cosa, se hace igual, pero en vez de <pan> usted ponga lo que quiera. Y la gallada nos quería harto, era muy notable. La Iglesia estaba de acuerdo con superar la dictadura. Y la Iglesia era la única cosa que le daba la posibilidad de avanzar.

La Iglesia frente a Solidaridad

Sí, la Iglesia lo inventó, la Iglesia siempre ha sido política por lo demás y ¿qué otra cosa se podía hacer? Si el Cardenal Silva Henríquez, que yo lo conocí bastante por la misma pega, él estaba muy espantado con la revista Solidaridad. Porque ellos estaban en guerra, actuaron con lógica de guerra militar. Entonces, entre otras cosas hay un medio que los buenos hacen, para mostrar la situación de la guerra. En estas páginas se ponen los buenos, y acá se ponen los malos. Los malos estaban ahí y estaba la Revista Solidaridad ahí, y se la mostraban a Silva Henríquez, él no decía nada, pero le decían <mire lo que están diciendo>, pero lo que están diciendo es totalmente cierto, entonces ¿qué vamos a hacer? Ahora yo nunca pensé que nos iban a poner en una lógica de guerra tan concreta.

Hubo unos obispos que reclamaron porque la revista Solidaridad era un medio de activismo y no era católico. ¿Qué es lo que hacíamos nosotros? Con los canutos, que eran todos progresistas y ellos decían esto está muy bien hecho y muchos obispos católicos que estaban en otra parada. Yo lo primero que les decía cuando tenía reunión con ellos <este medio no es un medio, es de la iglesia, pero no es un medio religioso, este es un medio para que la gente aprenda cosas, que creemos es un deber de la iglesia hacer>. Siempre eso resulto bien.

Nosotros en la revista solidaridad no hicimos nada de especial para que la Iglesia aceptara lo que estábamos escribiendo, simplemente teníamos una Iglesia que estaba haciendo tal cosa y estábamos mostrando eso. Y por otro lado, en cualquiera de las revista hay una

serie de cuestiones que hicimos a lo largo del tiempo para promover tal y tal actividad, en el sector popular, pero que era muy útil, algunas de las cosas no eran religiosas, muchas de ellas, pero los curas estaban de acuerdo.

Financiamiento

A nosotros nos financiaban las entidades de organismos externos. Algunas Iglesias; la Iglesia alemana; los yanquis, algunos de los yanquis; el Vaticano nada, porque cualquier plata que le llega al Vaticano es para ellos, no para pagarle a nadie. Pero también había un organismo de Iglesias, donde también estaban los judíos. Pero era un organismo manejado principalmente por los no católicos, canutos digamos, pero no me acuerdo del nombre. Era un organismo mundial que funcionaba en Suecia o Suiza, no me acuerdo, uno de los gallos que era un yanqui de la iglesia equis, que tuvo una vinculación con nosotros muy fuerte, porque vino para acá muchas veces, él estaba muy contento de que la plata estaba sirviendo, que estaban ocurriendo cosas, que lo están usando bien y eso era clave para que si ponían o no ponían plata y siempre tuvieron plata para nosotros.

Cierre de Solidaridad

Lo primero que cerró la Iglesia, después del año 90 fue La Solidaridad, el medio, porque el medio para la Iglesia era un problema. Yo consideré un fracaso, porque yo creí que íbamos a lograr instalar un medio, transformándose en un medio masivo y ¡no! La iglesia dijo <ok, son periodista, que bueno, un aplauso>. Yo hice un discurso al cierre en el último número del Solidaridad, está ese discurso, que ha sido criticado hasta por periodistas, porque yo lo que sostengo es que en el periodismo el periodista es un tipo que no tiene la certeza de la verdad, la verdad la tiene que ver, la tiene que ver en los otros.

Represión

Nosotros en la Vicaría, después que mataron al pelado Parada, yo nunca he tenido más miedo. Para mí me parecía que era imposible matar a alguien de la Vicaría, era imposible.

Primero que nada, se empezaron a través de los medios. Primero, teníamos un Comité de Paz, después tuvimos la Vicaría y teníamos la Radio Cooperativa, La Radio Chilena y nosotros que entregábamos la información cuando creíamos que era necesario. O para transmitir que tal persona fue detenida ese día. De hecho los tipos de la DINA también decían lo mismo, yo conocí gallos que estaban presos y le decían, <ya saliste en la radio, huevón>, entonces yo sabía que era un conflicto. Bueno esa era una primera acción necesaria, claro podía existir la posibilidad que toda la gente podía estar siempre asustada, pero era mejor eso a que fuera gente que no creyera nada que no supiera nada, que no le importara nada también, eso también era posible. Yo conozco momios que

sabían lo que pasaba, pero que se podía hacer po, porque además, iban a volvernó comunistas. El país estuvo en una situación, yo creo que fue lo más compleja que ha tenido en su historia.

Habían muchas actividades que se iniciaban en la Plaza de Armas. En la Plaza de Armas al frente estaba la Vicaría, entonces mucha gente pasaba algo y ¡pium! se iban para la Vicaría, los pacos sabían ya. A mí me tocó muchas veces salir de la Vicaría y que se me pongan dos pacos, uno aquí y otro acá, al lado mío mientras voy caminando y ellos comienzan a hablar entre ellos <y ¿conocí al huevón?> Yo seguía caminando no más, hasta que los tipos se daban cuenta que no iba a pasar nada más y se paraban y se iban. Al día siguiente volvía a trabajar, aunque la verdad no sé cómo.

Fue para el primer primero de mayo que hubo después de la dictadura, porque se dejó que hacer. Yo fui con mi polola de ese momento y nos tomaron preso. Cuando estábamos ahí, en una comisaría, llegaron gallos de la DINA, había dos abogados que me dijeron, que me pasaron el dato. Había que ir a denunciarlos, porsiacaso, si es que salimos, bueno, salimos casi todos en realidad, pero hubo personas que torturaron mientras estábamos ahí, se oían los gritos. En una comisaría de carabineros.

Periodismo actual

Yo tengo claro que hoy día nadie reconoce a la Vicaría y menos el medio como algo útil para algo, porque yo estoy convencido de que se está transfigurando, lo que tiene que ser el periodismo. Y el periodismo hoy día ya nadie pretende que se a lo que fue. Ahora sirve que tiene que hacer para vender algo no otra cosa y eso no es el periodismo.

Por ejemplo, aquí en Chile hay que hacer un esfuerzo, que va hacer muy difícil o imposible, de reinstalar ante el pueblo de Chile para qué chucha sirve la prensa. Pero tenemos un país que no le interesa saber, no está dispuesto a darse un tiempo para algo que no le atrae. Eso antes no era así.

Entrevistado Ernesto Carmona

Periodista Marlene Valladares

10 de febrero 2015

¿Qué hacía antes del golpe de Estado?

Trabajaba en la Radio Nacional, que era el nombre de fantasía de una radio privada, que era la radio del MIR. La Radio Nacional se la compramos a un gallo de apellido Zorrera, Alberto Zorrera. Y ahí trabajaban distinguidos periodistas, algunos están vivos como Gladys Díaz. Yo era Director de la radio, pero en prensa habían dos jefes, uno era Augusto Carmona, asesinado, eran dos turnos digamos. El otro turno era una mujer Gladys Díaz, que está viva, es una heroína, ha sufrido mucho, estuvo en Villa Grimaldi. Recuerdo a Patricia Bravo, que falleció hace pocos años, a otra chica que ahora vive en Italia, Patricia, que viene para acá de vez en cuando. Estoy hablando del año 72, 73. Fue una de las primeras radios ocupada por los milicos.

Eso hacía antes del golpe. También hacíamos muchos comentarios en otras radios, donde pagábamos los espacios y opinábamos. A la una, siempre alrededor de la hora de almuerzo. Para participar en un debate, sobre el carácter que tenía el golpe que venía, ese era mi discurso preferido, o sea yo la llamaba Dictadura Militar Reaccionaria, lo que venía. Sí, sabíamos que venía y había que advertir. Me acuerdo que tenía una audición en la Radio del Pacífico, también hablaba en otras radios, en hartas radios, en hartos espacios, para que su gente opinara. Los resultados se miden por la concientización de la gente, contribuíamos, no teníamos instrumentos para medir eso, era complejo.

Después del golpe

Después de un par de meses decidí irme a Argentina, porque la situación aquí era insostenible, el MIR estaba muy desarmado. Fue muy golpeado, sobre todo en la parte donde yo funcionaba que era el sector de periodistas, de la gente más pública, era más conocida.

Yo me fui porque estaba desconectado del MIR, porque además era muy complicado conectarse, porque había muchas personas colaborando que eran de la dictadura. Tenías que estar muy seguro con quien te juntabas y había gente que te daba por muerto y cosas así, que eran falsas. Mi grupo de trabajo fue asesinado o fue tomado preso, muy pocos pasaron así piola, nadie.

El MIR tenía una política equivocada, a mí juicio, que era que el MIR no se asila. Entonces en una situación de derrota política, de incapacidad de sobrevivir, de no responder, digo sobrevivir, eso igual siguió vigente entonces se produjo una situación anómala ahí.

Yo no me asilé en ninguna embajada, porque me daba vergüenza ir a una embajada. Soborné a investigaciones y salí del país con mi nombre, con la ayuda del comisario Jefe de Investigaciones de Santiago, en un colectivo. Los tiras me arreglaron los permisos, los salvoconductos, había que pedir salvoconductos por todos lados. Y salí con mis propios documentos, porque rechacé el carnet falso que me había hecho la policía. Yo había

trabajado en eso en el MIR, falsificaciones, y sabía cómo era un buen carnet falso, y ese no era bueno, además, era la personalidad de un traficante de drogas, yo no quería entrar a Argentina con la personalidad de un delincuente, quería trabajar en periodismo. Quería rehacer mi vida y estar cerca del país, pensé que la Dictadura iba a durar poco tiempo. Me equivoqué. Así que todo eso salió bien, muy bien. Llegué a Argentina para reunirme con mi mujer. Viví ahí todo el año 74, hasta que estuve preso Buenos Aires.

¿Lo metieron preso por el tema del boletín?

Ese boletín era absolutamente legal, a lo mejor ese fue el motivo, pero nunca me lo mencionaron. Pero al final la policía no sabía cómo clasificarme porque una cosa que no hice fue no vincularme con las organizaciones argentinas, el MIR andaba detrás mío para pedirme favores. El mismo MIR que había expulsado, técnicamente soy un expulsado, porque el MIR no se asila y el que se va, expulsado.

Pero lo jefes, esos mismo que me expulsaron, me buscaban en Buenos Aires, me pedían favores. Yo trabajaba en un diario importante y cuando me pedían algo, que me juntara con dirigentes argentinos para enseñarle no sé qué cosa, yo me rehusaba. Me daba temor juntarme con alguien que no conocía, que podía traer detrás suyo un tipo que lo estaba vigilando y caía como un pendejo, como un tonto, no acepté nunca, por lo menos por esa vía esos encuentros.

Tanto es así que no conocía ni siquiera la bandera del partido hermano del MIR que era allá el PRT, Partido Revolucionario de los Trabajadores, y su brazo armado el ERP, Ejército Revolucionario del Pueblo. La policía, por ejemplo, cuando me interrogaban, me torturaba, que sé yo, me mostraba una bandera, que yo supongo era la bandera del ERP o del PRT, pero yo no tenía idea realmente, entonces ellos esperaban que yo me emocionara que tuviera un gesto de no sé, son estupideces de la policía. Entonces me mostraban esas banderas -<¿no te produce nada?> <¿sabes de quién es?> -<será la bandera de Boca Juniors, no tengo idea>. No hallaban como clasificarme, entonces me pusieron que era el ideólogo, eso es peor a que te pongan que eres un revolucionario, asesino, terrorista o qué sé yo, peor porque se supone que el ideólogo manda a esos otros tipos y se le ocurre las cosas, para ellos eso era un ideólogo, un tipo que fraguaba los sesos. La cabeza pensante de maldades, no de teorías políticas, sino el que tenía la idea de las acciones vamos a asaltar, vamos a secuestrar. Eso era para ellos el ideólogo. Y por eso me condenaron a morir, pero...

¿Cómo comenzó el boletín?

El boletín yo lo empecé hacer cuando recién llegué, porque sentía la necesidad que había, no solo en Buenos Aires, sino que en todo el mundo de información sobre lo que

realmente ocurría en Chile y estando en Buenos Aires tan cerca, era un lugar privilegiado, porque llegaba mucha información de Chile, porque llegaba mucha gente de Chile, porque habían cafés donde uno podía conseguir a esa gente, lugares públicos y porque llegaban todos los diarios de Chile. Si lo que me faltaba era plata para comprar el Mercurio, entonces lo compraba el día domingo.

Entonces era mucha la necesidad de información e inventé ese boletín, lo hacía yo solo la verdad. Yo cree un manual de estilo donde debía decir Dictadura Militar, nada más, nada de Dictadura Fascista, ni milicos conche de su madre, un estilo algo serio. Un lenguaje informativo, no de propaganda, sin adjetivos. La gente escribía muy mal, entonces la colaboraciones no me servían, porque tenía que hacerlo de nuevo, aceptaba ayuda en información, que me consiguieran cuestiones, información seria, real, plata para hacerlo, apoyo financiero. Así que había mucha gente que colaboraba y se sentía dueños.

Yo lo hacía en papel biblia, porque tenía el plan y de hecho lo logré en gran parte de tener lectores en el exterior, en Europa, no en Argentina solamente, sino que en Europa, Estados Unidos, donde fuera y por eso lo hacía en papel biblia, porque era más liviano. La tarifa del correo era un gasto importante.

Yo los diagramaba con aritmética, porque quería que fuera encajadito, entonces en una página dividida de en dos columnas, en una línea pueden entrar 50 caracteres y en la columna caben tantas líneas de arriba para abajo, entonces multiplicas caracteres y tienes más o menos los espacios que van a usar los textos y ahí los recortas o los alargas para encajarlos porque uno también es enemigo de los blancos, que quede un pedazo blanco, es tan feo, como que falte espacio o que pase un pedazo para la otra página. Bueno, mi sueño era tener una calculadora a pila que recién estaban saliendo y eran súper caras, porque esas multiplicaciones las hacía a mano.

El mío era una hoja tamaño carta doblada por la mitad, tenía un logotipo, noticias creo que se llamaba, Noticias de Chile algo así. Yo busqué que hubiera un editor legal, mi nombre no aparecía por ninguna parte y fui a hablar con una gente de una organización que se llamaba COSOPLA (Comité de Solidaridad con los Pueblos de de Latino América), entonces yo les propuse que ellos fueran los editores de mi boletín, aceptaron encantados y aparecía su nombre, una cuestión bien hecha. Le mandaba ejemplares cada vez que salían y ellos eran quienes daban la cara, así como el Mercurio dice publicado por la sociedad periodística no sé qué, este decía Cosopla.

Nosotros nos veíamos con Taborga en Buenos Aires, me acuerdo que me ayudó, me hizo un contacto con la fundación Ebert, nos mandó plata para financiar varios números del boletín, la fundación era alemana, los empleados de la fundación eran argentinos y

chilenos. Teníamos mucha amistad con Alfredo allá en Buenos Aires, nos veíamos muy a menudo, pero yo no sé qué era lo que hacía, a lo mejor esto lo hizo después, porque él se quedó allá un tiempo más, cuando yo llegué a Buenos Aires Alfredo ya estaba allá.

Financiamiento

Creo que una amiga alemana que era secretaria de un corresponsal alemán que era protector mío, pero que yo no lo conocí, sino que a través de ella, me mandaba como 100 dólares al mes para ayudar a financiar la imprenta.

Yo trabajaba en un diario y tenía un buen sueldo para vivir. El dueño del diario me ofreció una vez hacerme el boletín en el taller del diario, pero no podía hacerlo en papel biblia, así que yo prefería pagar en una imprenta que me lo hiciera en papel biblia, que era con tecnología más antigua, porque el papel biblia se vuela, en una maquina offset se vuela, cuesta mucho imprimirlo. Ideas tontas de uno, pero era por la tarifa del correo.

Además, los nombres los ponía en negrita para que se destacaran, los nombres de los presos, de las víctimas. Hice un número sobre la prensa en Chile, ese lo tengo, porque un amigo me lo mostró que lo tenía y lo fotocopíé, o sea lo escaneé.

Organización

Al final tenía una organización en ese tiempo, porque tenía una oficina en Palermo. Tenía un empleado que se hacía cargo del correo, de llevar el control de suscriptores que pagaban y hacer las direcciones. Soñaba con una maquina que era carísima para hacer una plaquitas para poner la dirección de cada cliente, de cada lector, de cada usuario. Tenía un lugar de trabajo, para no hacer eso en mi casa, era muy chico y metía a mi familia en un lío, en el diario no podía hacerlo y se va juntando documentación increíble. Eso había que llevarlo al correo de cierta forma, también era importante eso, las exigencias del correo para enviar impresos.

Era legal, no era clandestino, era hecho con discreción, pero no en secreto, además, su información era fidedigna, no había excitación a la violencia ni a violar la ley, era todo sobre exilio, más bien, una amiga una vez me dijo <esto es pura información, pero está tan bien hecha, que la propaganda es la información> entonces, inventó la frase propaganda informativa.

Y como mi aspiración era que lo leyeran los chilenos, sobre todo los chilenos que tenían una influencia política en los países donde vivieran. Mi inicio de mercado como dirían ahora, sería toda esa dirigencia del MIR que estaba desparramada por Europa, a quien esa información le podía servir porque eran activistas, personas que hacían discursos, hacían

un trabajo político. Entonces todas esas personas lo recibían y además pagaban la suscripción, que tampoco era un gran dinero, y lo recibían Carlos Altamirano, gente importante de esa época dentro del exilio chileno.

Después que caí preso no había nadie capaz de seguir con eso, no había nadie realmente, porque eso no daba dinero, nadie se interesaba en eso y los que se interesaban no eran capaces de hacerlo, eran agentes políticos, gente con aspiraciones políticas, de poder sobre todo, porque cualquiera de esas publicaciones era un poder tremendo, sobre todo si tiene éxito y está bien hecho.

Prensa antes del golpe

Yo hice un trabajo completo en el boletín, un número especial dedicado a la prensa. Antes del golpe había una prensa de Izquierda muy importante. Hay un libro que se llama "Morir es la noticia" donde hay un artículo, un trabajo de Hernán Uribe, muy conciso sobre la prensa en Chile durante los tiempos de Allende.

Los diarios de derecha golpista El Mercurio, no sé qué cantidad de ejemplares, los diarios allendistas El Clarín, El Siglo, cantidad de ejemplares., las radios, canal de televisión, bueno siempre eran más los medios de derecha, pero creció mucho la izquierda en la radio, en la televisión. Tenía el canal 9 y se hablaba con sacar el canal de la USACH. Los demás canales eran de la Católica, porque en ese tiempo los canales eran de las universidades. El de la Católica era ultra reaccionario, pusieron otro de la Católica en Concepción, que el director del canal terminó siendo el cura Hasbún que es un fascista de tomo y lomo.

Ahora estuve leyendo los decretos de la junta de Gobierno del doce de septiembre, donde explican los diarios que desaparecen y por qué desaparecen. Claro el papel del Mercurio fue miserable, porque el Mercurio recibió dinero del exterior. El Mercurio, bueno... pero el Colegio ya lo juzgó de acuerdo del tribunal de ética y lo perdonó, esto fue hace unos diez años o quizá un poco más, no recuerdo exactamente la fecha. Fue una acusación de Manuel Cabezas los comunistas, los socialistas, miembros del tribunal de ética. Edwards expresaba sus ideas y que eso era unos derechos desde la Revolución Francesa y rechazaron los cargos. Y ahora son los mismos que están presionando para hacer un nuevo juicio, porque ahora vende eso. Así es la política.

Prensa comunitaria y alternativa en la actualidad

La prensa, alternativa, popular, comunitaria en el caso de las radios y las estaciones de televisión, la prensa que hacen pequeños grupos de estudiantes, grupos políticos, hay una gran variedad de publicaciones, sobre todo en el ámbito juvenil universitario, hay muchas publicaciones políticas, que tienen vida alrededor del movimiento estudiantil y que

representan posturas políticas de sectores estudiantiles y todo eso con muy pocos recursos, además son publicaciones que se venden a un precio accesible para que lo compren. De repente son un poco pesadas, pero son cuestiones de otro orden más bien de concepto comunicacional, porque la gente tiende a escribir largo, a publicar sabanas de texto y es imposible de leer, letras chicas, además, tú vas en un micro, las personas mayores no tenemos la vista tan buena.

Aquí en Chile por ejemplo, hay una política del gobierno actual muy agresivas con las radios comunitarias, hace dos semanas las Subtel, la Subsecretaría de Telecomunicaciones, clausuró la radio comunitaria de la Victoria. Sí la clausuraron y después la allanaron para quitarles los equipos, se llevaron todo y citaron judicialmente a la Junta de Vecinos que la patrocinaba. Es que las consideran radios ilegales. Si no hay una legislación como la que tiene la televisión, que hay ahí una disposición que ampara a la televisión comunitaria, pero no a la radio. Yo estuve ahí hace dos semanas, un día viernes, los hechos habían ocurrido el día anterior, estuvimos haciendo una nota, para Telesur.

Internet

El internet tiene aspectos muy buenos y también tiene aspectos muy control, o sea, en EE.UU ya hay problemas severos de las empresas que suministran los servicios de internet con los contenidos de los clientes y se ha legislado para que las empresas, los usuarios, digan la última palabra, se ha modificado la ley, la ordenanza de la oficina del Buró Nacional del Organismo Regulador, es una oficina federal, que supuestamente vigila la libertad de información, se llama Buró Nacional de la Libertad de Expresión.

Por otra parte está ésta cuestión monstruosa de empresas como Google, que al final lo saben todo sobre la gente si tu usas Google, Gmail, saben cuáles son tus gustos, que cosas vas a ver, que películas vas a ver, te llegan avisitos de esas cosas, te conocen tu vida personal a través de Facebook. Las estupideces que escribe la gente en Facebook, descubren su intimidad, el buscador Google sabe qué es lo que te interesa, sabe cuáles son las páginas que buscas, cuándo las buscaste, va registrando todo y toda esa información se va guardando, es como el adelanto de un futuro donde todos los seres humanos van a estar absolutamente vigilados. Los que tengan acceso a las tecnologías, no creo que tengan acceso los habitantes de África, por ejemplo, ni los pueblos indígenas, porque se están convirtiendo en minoría. Hoy los pueblos indígenas están siendo asesinados por todos lados, donde sobreviven, donde existen, o sea en países como Brasil son asesinados y en Chile están prácticamente extinguidos, en EE.UU los recluyeron en las reservas y no se sabe ya de líderes originarios que hagan cosas, están como prostituidos, porque les dieron el negocio de los casinos, como que los compraron.

Entrevistado Luis González
Periodista Marlene Valladares
02 de marzo de 2015

¿Qué edad tenía cuándo fue el Golpe?

Cuando fue el Golpe de Estado yo tenía 7 años

¿Cuándo comenzó a involucrarse?

En el año 83 me comencé a involucrarme (17 años).

¿Cómo comenzó en la acción social?

Un vecino me invitó a hacer militancia con las Juventudes Comunistas y allí estaban organizados por células. Cada célula se componía por 5 personas y en esa célula había una pequeña organización, cada uno cumplía una función, un cargo, había un encargado de política, un encargado de propaganda, un encargado de finanzas. La célula en la que yo pertencí se involucró con un centro cultura. Formamos un centro cultural que lo llamamos Pablo Neruda, como en el año 84 o 85. Entonces ese centro cultural nos ayudaba en cierta medida a difundir un poco las necesidades de la gente, hacer público los problemas que había. Entonces, se hacían actividades solidarias con pobladores que estaban en tomas o actividades con los niños, actividades recreativas y actividades de pintar murales, los días domingos nos juntábamos a pintar murales.

¿Cómo salían los recursos?

Es que el centro cultural hacía peñas folklóricas, entonces se cobraba una pequeña ayuda y de ahí salía financiamiento para las pinturas, para las brochas y todo eso. Esa era una forma de propaganda. Generalmente los murales tenían una frase como de esperanza. Había una persona que estaba encargada de proponer. Porque dentro del centro cultural también se cumplían funciones, funciones como artísticas, funciones solidaria. También se hacían fiestas comerciales, porque el grupo era todo juvenil, de ahí también salían los recursos. Entonces, el que estaba encargado de tesorero decía <esta semana vamos a hacer una fiesta comercial y de ahí sacamos para hacer el mural o hacer la actividad con los niños, el desayuno o una salida a la Quinta Normal>, de ahí salían. Y había otras personas que se llamaban ayudistas que mensualmente se ponían con dinero, era gente del sector, que no le gustaba mostrarse mucho, pero se ponía con plata.

¿Y los panfletos?

A nivel clandestino sí, se hacían. Artesanalmente se hacían en un esténcil que se llamaba, un aparato bastante artesanal y se escribía si había protestas, si había paros, la jornada que hubiese se generaba y se repartía uno o dos días antes de la actividad.

La organización de las Juventudes Comunistas, tenía un Comité Local, que era a nivel de la comuna. El Comité Local tenía como 15 células, organizaciones pequeñas. A veces a una célula le tocaba hacer los panfletos, a otra célula le tocaba hacer un lienzo, a otra colgarlo en la noche. Todo dependía de las capacidades de las células, había algunas que eran más atrevidas, más osadas y otras que eran más tímidas, entonces dependiendo de las características de cada célula se le iba destinando trabajos de propaganda. Entonces cuando se anunciaban las jornadas de protestas o de paro nacional, se organizaba como dos semanas antes dónde se iban a rayar las murallas, se planificaban los panfletos los lugares donde se iban a tirar, quiénes iban a tirar. Entonces, generalmente se hacían parejas entre hombres y mujer, se salía a repartir simulando como si fueran una pareja de pololos, así uno en cierta medida camuflaba la salida.

¿Sentía riesgo?

Siempre sentimos riesgo, porque nos topamos varias veces con grupos de personas civiles que no eran del sector, que eran CNI. Siempre existía el miedo de que nos pudieran tomar presos. De hecho, una vez nos íbamos a juntar un día a hacer un rayado, como a la una de la mañana, nos íbamos a juntar en un punto determinado, en la cancha. Yo salgo de la casa, me voy hacia una esquina y veo que vienen, a la una de la mañana, dos personas, inmediatamente sospeché que no era normal. Estaban como a 20 metros de mí, entonces, doblé en sentido contrario y me metí en el otro pasaje y de ahí me vine corriendo para la casa y ellos me siguieron. Bueno, yo no salí después a la actividad. Siempre estaba el riesgo latente. Bueno, y lo otro es que salíamos sin permiso también de la casa, mi mami quedaba... sabía en lo que andábamos metidos, entonces siempre venía a echar una mirada y todo.

¿Por qué pensó que era importante juntar los panfletos?

Cuando íbamos a las concentraciones del Parque O'Higgins, cuando se convocaban actividades nacionales, todos los partidos políticos, movimientos de izquierda hacían sus propagandas y todos con diferentes formas, con diferentes consignas, a mí me parecía interesante. Siempre recogía en el Parque, bueno dos veces fui, juntaba en el Parque O'Higgins y juntaba y las traía a la casa y ahí las pegaba en un cuaderno como una colección y una vez el Miguel (hermano) me dijo que era peligroso tenerlo. Estamos hablando del año 85, 86, entonces tener un recuerdo de ese tipo era como acusarte que

tú estabas en la actividad política. De hecho, esta casa (la de su mamá) la allanaron dos veces, en el año 86, cuando los militares cercaron todas las poblaciones, entonces allanaron la casa y encontraron un lienzo del Centro Cultural Pablo Neruda, porque a veces cuando nosotros salíamos, salíamos con nuestro lienzo a las actividades y todo eso y ahí los carabineros con los militares se llevaron el lienzo. No pasó nada, mi mamá le dijo que era de un Centro Cultural, bueno los pacos sabían que todos andábamos metidos en el cuentos raros, pero no eran pruebas como que nos pudieran acusar de algo, no había nada, siempre teníamos la precaución, de hecho la literatura que teníamos, la teníamos en otras casas, no teníamos la literatura en esta casa.

Tipos de propaganda

Cuando había actividades las propagandas, se tiraban en los puntos de más afluencia de público por ejemplo, en las escuelas, en las ferias libres, en la noche. Por ejemplo, una vez, en una feria libre, para anunciar una protesta se confeccionó un lienzo. Ahí hicimos una actividad entre varias células. Nos convocaron a un punto, alguien tenía que llevar el lienzo, otros vigilaban y otros tenían que montar el lienzo. En la cancha, donde estaba el punto central de la feria, habían dos jóvenes que tomaron el lienzo, todos con capuchas, nadie sabía quién era el otro, mientras uno tuviera menos información era menos peligroso. Sabíamos solo a través de una contraseña que éramos los que teníamos que estar ahí. La actividad se hizo en 5 minutos. Los tipos subieron al árbol, pusieron el lienzo, se bajaron y todos desaparecimos.”. Así una actividad súper coordinada, alguien llegó con el lienzo y ese alguien se va, los otros vigilaban y los que subían montaban y no se preocupaban de estar así.

Mientras uno tenga menos información era menos peligroso, entonces cuando hacían atenciones políticas, la atención política era que el Comité Central o el Comité Regional político le venía entregar información al Comité Local o a la célula, entonces se juntaban en un lugar, entonces la persona, la lleva a otro lugar a esa persona. Por ejemplo, la persona que me venía a entregar información, yo no la conocía, no sabía su nombre, nada, entonces, solamente nos daban un punto y una hora y ahí yo tenía que hacer una pregunta, era por ejemplo <¿pasará el ruta 78?>, un bus que pasaba antes por acá que iba a Melipilla, entonces la persona tenía que responderme <la luna está prendida>, por ejemplo, una cosa totalmente absurda. Eso se hacía cuando se juntaban para las reuniones, eso se llamaba compartimentación, tú tenías que conocer a los menos posibles. Generalmente no se escribían las cosa que se entregaba la información, se entregaba como verbalmente y uno hacía una retención de la información, después uno tenía que juntar a su grupo y entregarle la información.

Otra propaganda de la que nos acordamos mucho, es que nos juntamos dos células que participábamos en el centro cultural. Teníamos que hacer, para un paro del 86, nos destinaron una muralla que estaba en Santa Ana de Chena, una grande, una importante. Estábamos como <chuta, ¿cómo rayamos?> Organizamos que cada uno tenía que llevar una brocha, cada uno un tarro y cada uno tenía que quedarse en un pastelón, calculamos una letra para cada uno. Había alguien vigilando, se tocó un pito y era como <ya, listo, ahora se puede>, y todos hacían su letra y nos agachábamos cuando terminábamos, duró como dos minutos. Nos resultó bien, y después lo fuimos aplicando en varios lados, se hacían esas coordinaciones. Porque a veces habían problemas, porque no llegaban todos los compañeros a hacer la propaganda, a veces tenían problemas en la casa y no podían salir, entonces había que improvisar, porque había que cumplir el objetivo de hacer el rayado entonces ahí era más riesgo, porque tenías que estar más expuesto, estar vigilando, estar haciendo el trabajo de dos. Pero aquí un buen grupo y nos organizamos bien y como a veces habían pocos recursos se hacía aceite quemado con tierra de color, esa era la mezcla que se hacía para pintar.

Después hicimos un boletín como centro cultural, un boletín informativo de las actividades que íbamos a hacer en el mes y eso como era público, porque era del Centro Cultural, teníamos como más tranquilidad de hacerlo, teníamos personalidad jurídica, estábamos como autorizados. No teníamos una imprenta, también se hacía con estencil y mimeógrafo. El estencil es el papel, ese papel tenía como doble hoja, entonces si lo escribías con lápiz o con maquina y a ese se le pasaba un rodillo, sobre el estencil y ahí pasaba la tinta y quedaba en el papel abajo, se sacaba la hoja y se pasaba nuevamente, y se pasaba nuevamente, era un rodillo como de pintura, esos rodillos para pintar las muralla. Entonces había uno que pasaba, el otro ponía hojas, el otro sacaba las hojas, esa era como nuestra imprenta, entonces se usaba un marco de madera con una malla bien finita que pasaba la tinta, era todo así bien artesanal y resultaba bien. Parece que el estencil se llamaba el papel, el papel especial para hacer de esa forma los volantes. Generalmente se compraban hojas verdes, eran más baratas. Bueno después de eso cuando se hacían, porque de una hoja carta eran cuatro volantes, entonces después había otros compañeros que estaban cortando las hojas, después otros haciendo paquetes y así, cada uno cumplía funciones, después otros se los llevaba cuando ya habían muchos volantes. A veces le encargaban a distintas células entonces a veces llegaban con todo el aparato y la tinta y todo y uno solamente tenía que hacer el “shi shi”, se iba traspasando el aparato. A veces llegaban del Comité Central los volantes o a veces llegaban volantes de la CUT, paro nacional, ahí traían los volantes y nosotros los repartíamos, lo íbamos a tirar al lado de las fábricas o donde trabajan las temporeras.

¿Qué lo motivaba a hacer esto?

Siempre consideré que estábamos viviendo en una condición de Dictadura y que había que hacer algo, siempre me motivó que había cosas que no correspondían, que no aplicaban, las condiciones económicas, faltaba para el pan y no había futuro. Todos hablaban contra Pinochet, estaba rodeado de muchas personas que estaban en contra de Pinochet, entonces eso me motivó, estar solidarizando con todos los que estaban metidos en el cuento. Directamente así yo no viví como una situación puntual de la Dictadura, hasta que uno después cae preso, en situaciones yo caí dos veces preso, una por una protestas y la otra por situación que hicieron un allanamiento a nivel poblacional y ahí nos llevaron a todos a la cancha y ahí caímos varios detenidos. Esa vez habíamos como 500 hombres, más de 500, en la cancha y ahí fuimos quedando de poquito, al final quedamos 70, de los 70 nos llevaron a Talagante y de ahí de los 70 quedamos 15 y esos quedamos presos y ahí estuvimos como 10 días presos, pero después un abogado nos sacó porque no habían cargos, era como para meter miedo solamente.

¿Qué pasó con el Centro Cultural?

Como en el año 87 o 88, los integrantes del centro cultural fueron tomando responsabilidades familiares, algunos se casaron, empezaron a tener familia, otros empezaron a trabajar y ahí se fue disgregando el centro cultural, hasta que al final se perdió, pero tuvo vigencia como 3 años, peñas folklóricas, fiestas comerciales. Era potente el centro cultural. Fue buena actividad esa.

Una actividad que haya marcado a la población que recuerde

Aquí hubo una población, un sector que las personas se habían tomado el terreno. Habían unos integrantes del centro cultural que eran de esa toma, por lo que la directiva de la toma nos pide ayuda, entonces nosotros hicimos la reunión y dijimos que apoyamos la toma, porque le iban a hacer un desalojo, como de un día para otro. Por ejemplo, esto era un día martes, entonces nos organizamos y el día sábado hicimos una actividad artística en la misma toma, entonces levantamos un escenario, invitamos a unos artistas folklóricos y la actividad era solidarizar con la toma, entonces llegó harta gente, fue en la Pirámide. Los pobladores de ahí, tenían que haber sido unas 30 familias, no eran tantas, participaron y eso ayudó a que el dueño del terreno los esperara y nos los echó al tiro. Porque eso significó que ellos no estaban solos, había una organización que los apoyaba, otras personas que lo apoyaban, entonces el dueño le dio más tiempo para que ellos buscaran en otro lado. Esa actividad fue bastante gratificante, porque dio un resultado bonito y ahí estuvimos toda la madrugada, toda la noche, con fogatas, con canturreo, con todo. Otra actividad bonita que se hizo fue pintar unos murales, con los niños, se hizo un desayuno y pintar murales y pintar el pavimento, allá por la Estrella.

Los panfletos y rayados siempre eran llamados a protestas y paros, ese era como el objetivo o convocatoria a una concentración. Bueno, siempre era como hacer una denuncia permanente contra la dictadura, que los jóvenes ya no queríamos más dictadura, que queríamos justicia, que queríamos democracia, entonces siempre era como enfocado a eso, <no más tirano>, <fuera Pinochet>. Claro siempre eran políticas, siempre.

¿Cómo fue perdiendo su rol político?

Lo que pasa que a mí el 88 me tocó viajar a fuera de Chile, a Rusia, yo estuve un año allí. Justo el 88 cuando fueron las elecciones, yo no voté. Lo que pasa es que el Partido Comunista, es un partido internacionalista que le llaman, entonces ellos tenían escuelas políticas en Rusia, en Moscú, entonces yo había sido dirigente sindical en dos sindicatos, había sido dirigente del centro cultural y había sido dirigente clandestino del Partido Comunista. Entonces a esas personas el partido las tomaba y las llevaba a Rusia para que tuvieran más capacidad política.

Cuando el grupo nuestro se fue, porque viajamos como 15 jóvenes de acá, en Moscú hay una escuela política, pero ahí hay de todos los países japoneses, vietnamita, salvadoreños, nicaragüense, Perú, era una universidad donde habían muchos países, Cuba, mexicanos, de Dinamarca, suecos, así de todos lados, pero todos eran del Partido Comunista de sus países y aquí en Chile invitaban también al Partido Socialista. Y ahí hacía uno una escuela política como de seis a ocho meses y nos llevaban a otras repúblicas de la Unión Soviética, nos sacaban de Moscú y nos llevaban a Georgia que es un sector campesino y ahí nos hacían visitar fábricas, nos llevaban a comunidades campesinas, porque allá tenían dos sistema de campesinos, que eran las cooperativas del Estado y las cooperativas privadas, entonces en una era el Estado quien cultivaba con la gente y la otra el Estado le pasaba una cantidad de tierra a un grupo de campesinos y ellos tenían que darle la mitad de la producción al Estado y lo otro para que ellos lo vendieran.

Entonces visitamos a los vecinos, visitamos las granjas, visitábamos a escuelas de niños, los regimientos, nos llevaban como a todos esos lados a visitar. Ahí uno estudiaba como de las 8 de la mañana, hasta la una de la tarde, teníamos economía política, filosofía, teníamos historia del Partido Comunista Internacional. Siempre teníamos traductora, de hecho el grupo de nosotros teníamos una traductora desde que llegamos al aeropuerto y de ahí no nos dejan hasta que nos devuelvan. Entonces ellos nos pagaban a nosotros un sueldo mensual, para nosotros poder permanecer, después de la 1 de la tarde nosotros podíamos salir a cualquier lado, la plaza roja o al teatro o a un concierto o al zoológico, a cualquier lado. Había otros estudiantes que llevaban más tiempo, entonces uno se hacía amigos y te decían anda a tal lado, anda a tal lado y ahí uno va haciendo redes.

Cuando yo llegué aquí, supuestamente ya estaba la democracia, el 90 asume Aylwin y el partido comunista había llamado a inscribirse a los registros electorales, había un sector del partido comunista que decía que no, ahí la militancia se dividió y ahí muchos militantes desaparecieron de la escena política. Lo que pasa que yo cuando entré a militar en el 85 por ahí, el objetivo era derrotar a Pinochet, entonces después cuando ya no estuvo Pinochet se nos fue el objetivo. El partido comunista fue medio confuso con sus políticas de cómo enfrentar la democracia o aquí no llegó bien la información, entonces hubo mucha confusión, algunos que se inscribían, otros que no se inscribían para votar y ahí muchos se dividieron. Algunos militantes querían inscribirse, otros no querían inscribirse, habían dos posturas, los que decían que sí había que inscribirse porque había que avanzar con la democracia y otros que no porque era una democracia falsa que había que boicotear las elecciones, entonces ahí se produjo un quiebre en las organizaciones comunales y se perdió y allí yo me perdí. Porque el centro cultural estaba enfocado en la lucha contra la dictadura, entonces después era cómo contra quien vamos a luchar. Bueno, ahora uno piensa que el centro cultural podría tener muchos objetivos, pero como en ese minuto estábamos enfocados solamente en la parte de recuperar la democracia. Perdimos como haber aprovechado más el centro cultural en otras cosas.

Entrevistado Juan Carlos Letelier

Periodista Marlene Valladares

20 de marzo 2015

Sus comienzos

Yo comencé a participar mucho antes del golpe. Nosotros fuimos de la brigada de propaganda que tenía el partido. Hacíamos propaganda de volantes y cosas así, pero era más que nada propaganda mural. El Partido en esos años tenía diarios, revistas, entonces, no necesitaba ninguna prensa clandestina. Uno siempre aprende de las demás personas, el partido siempre tenía eso que los más viejos se acordaban del tiempo anterior, de la persecución anterior al partido, entonces tenían otras experiencias, todo eso lo transmitían, algunos pescábamos, algunos no. Pero siempre me inquietaba mucho el asunto de la propaganda.

Dictadura

Durante los primeros días de la dictadura hicimos, con unos compañeros de la J todavía, teníamos como 19 años, como en ese tiempo no había impresoras ni nada de eso, en

algunas partes donde todavía quedaban máquinas que podíamos usar escribíamos con los típicos calcos, entonces hacíamos 4 o 5 hojas, las que más salían, panfletos, volantes, cosas con frases totalmente fuera de contexto. Estoy hablando de septiembre de 1973 donde poníamos <Allende vive>, yo por ahí todavía debo tener un par de cosas, y cosas que no venían al caso. Era un incipiente modelo a seguir más adelante.

Lógicamente, después sacaron todo lo que venía, después el terror llegó, porque al principio no era tanto. Uno pensaba que no iba a ser tan dramático, bueno, lo que pasó en La Moneda, sí, pero uno tenía la idea de que no iba haber tanto control y desbaratamiento de la parte social del pueblo. O sea la persecución, pensábamos, que iba a ser contra los dirigentes, pero no una persecución de tomo y lomo, donde la persecución era cotidiana, diaria y todos los días. Entonces, todas las asociaciones, clubs deportivos, centro de madres, cualquier parte donde había grupos, porque los bando decían que no se podían juntar más de dos o tres personas. Entonces, nosotros proseguimos haciendo propaganda en forma mínima, de parte anónima, porque el partido estaba desarticulado. Nosotros siempre tratábamos de encontrar a los compañeros más viejos que nos enseñaban, pero era todo desordenado el primer año. Tú para encontrarte con alguien en ese entonces, en un partido perseguido, era muy difícil. Durante el 73 y el 74 el que podía hacía algo. No había nada organizado, nosotros lo hacíamos de forma muy artesanal, sin dirección ninguna, pero de todas maneras aprendimos ahí sobre la marcha, el estencil, con una tabla, malla, etc.

Las primeras veces que hicimos algo fue para el primer ocho de marzo de 1974. Las tarjetas las hicimos llegar a las máximas personas que podíamos, no solo a personas que conocíamos, sino que tratamos de distribuirla en alguna parte que fuera más... La distribución la hacíamos nosotros mismo a mano, no podías enviarla por correo porque te la censuraban, entonces, todo lo hacíamos llegar de una manera u otra, entre los amigos, o al cartero le decíamos que entregara en tal parte tal cosa, todo secreto. Suponte que para llegar a una embajada, donde también habían muchos compañeros, que de alguna manera los alentábamos, para el primero de mayo mandarle un saludo a las damas, a las mujeres, toda esas cosas. Nos costaba mucho a veces, porque ese tiempo era duro de verdad, era que si tú tenías hecho para un día puntual cualquier celebración, no celebración, sino que aniversario lo que fuera, porque celebraciones eran re pocas, era un tiempo muy oscuro, mucha gente guarda recuerdos buenos, porque eran muchas cosas más solidarias, pero eran tiempos muy amargos, feos, también, no tenían mucho glamur, no, ninguno.

Experiencias

Siempre lo peor de todo, es que muchas veces tú hacías algo, a nosotros nos costaba, y resultaba que no lo podíamos distribuir por un montón de razones, por la persecución misma que no tenías oportunidad de entregarlo. Entonces, ¿qué hacías con mil hojas escritas? El Siglo había desaparecido, nosotros muchas veces le poníamos El Siglo a dos, tres hojas pegadas, corcheteadas. Entonces las noticias eran las que se captaban como al vuelo, no existía una radio que te podía decir realmente, la Cooperativa decía cosas pero limitada, entonces uno aprendía a escuchar y sacar conclusiones o sencillamente acercar más los hechos a lo que uno percibía, informaciones también escuetas, <un enfrentamiento donde murieron dos terroristas, por ejemplo>.

Nosotros partimos en el año 75 cuando recién se articularon unas cosas, para realizar propaganda más hecha. Todo era muy artesanal, aparte de peligroso, incluso nosotros hacíamos cosas a mano con plumones. Si podíamos hacer un rayado, que lo hicimos algunas veces, que era lo más audaz que tú podías hacer. Imagínate, que hicimos un paleógrafo, no lo pegamos, sino que lo colgamos en la estación Los Héroes. Desplegar el paleógrafo ahí era ya una cosa fuera de toda lógica. Lo que más hacíamos con los panfletos más audaces, en las micros antes tenían una toma de aire que está atrás, tú levantabas una tapa para entrara aire al bus. Nosotros poníamos unos pocos, sin que la gente se diera cuenta, entonces, cuando se movía la micro volaban todos los panfletos, quedaba la media cagada, llegaban los pacos. Todas esas cosas uno lo veía sobre la marcha.

La mayoría de la gente le temía a todo. Había gente que no se atrevía a nada, por lo que era muy poca la gente que comulgaba con nosotros. No porque le gustara la dictadura, a la mayoría no le gustaba, pero no lo hacía saber, toda la gente era sumisa. La mayoría de la gente no estaba muy de acuerdo, sobre todo en decirte <no hueven más, porque va ser peor>. Nosotros tratábamos de llegar a otras personas y nos decían eso <si ustedes huevean más, los milicos más van a venir a hueviar>. Con la Iglesia Católica también estuvimos en una iglesias de acercamiento, donde había mucha gente y curas que eran de la Iglesia, pero que obviamente no estaban de acuerdo con la dictadura. Nos permitían a veces usar el recinto, para juntarnos con ellos y hacíamos algunas cosas, hacíamos un papel o una cuestión, pero no era tan revolucionario como nosotros quisiéramos, pero teníamos que completarla.

Eso sí como te digo, las ayudas financieras eran escasísimas, entonces era bien problemático, pero todo lo hacíamos. Muchas veces pasaba tiempo en que no podíamos hacer nada, porque había quedado la cagada en cualquier parte.

Organización

Siempre viví aquí en el barrio –La Victoria-, pero siempre el partido nos cambiaba de lado, de una comuna para otro lado, estación central. Porque cuando ya eras muy conocido digamos dentro del barrio, del ambiente, entonces nos cambiábamos de un lado para otro, los otros venían para acá.

Cuando estábamos un poco más ordenado, como en los años 80, la mala cueva que teníamos siempre, todos los dirigentes políticos del partido desaparecidos y algunos de nosotros que no éramos tan conocidos, también, nos tocaba mucha mala suerte, en el sentido de que el partido quedaba descabezado, no habían dirigentes, no había esto, no había esto otro. Nos costaba mucho retomar de nuevo. Entonces, bajo esas instancias uno trabajaba también dentro de la dirección de un montón de cosas, entonces era muy común en ese tiempo, que uno fuera a parte del gestor, las tenías que hacer todas; el editor, el periodista, el impresor.

En tiempos más gloriosos, cuando salió el Rodriguista –boletín del Frente Patriótico Manuel Rodríguez, era más organizado, teníamos más máquinas a raneo. Siempre tuvimos que apretar cueva con la máquina de un lado para otro, porque sabíamos que iban a llegar a tal parte, no puedes quedarte ahí siempre, sino que conseguirte otra parte donde estar. Eso era sumamente difícil. Siempre la propaganda tratábamos de mantener una especie de vínculo con la población y nosotros.

El rol de la prensa clandestina era importante, pero la gente era reacia a creer. Lo último que tú podías hacer era esperar, sobre todo gente que está... como que todavía había un suspiro o como que realmente todavía existía algo que no fueran los milicos. Muchas personas te lo recibían bien, otras no tanto y otras con temor, la mayoría. Pero de todas maneras muchos de nosotros le abrimos muchas esperanzas a mucha gente, sobre todo cuando en tiempos oscuros, ahí era importantísima, las comunicaciones son importantes cuando hay un estado de opresión general.

La prensa clandestina ayudó en un cien por ciento a la llegada de la democracia. Fue una de las únicas cosas en que la gente podía realmente confiar, fue la que le abrió los ojos, para que viera lo que pasaba realmente en este país. Porque salvo si tú escuchabas la radio Moscú, no había otros medios que no fueran los diarios y papeles clandestinos.

En las universidades nosotros siempre acarreamos muchas cosas, porque había cabros que sencillamente se la jugaban con repartirlo. Aparte de la prensa impresa que es la más fuerte, en ese tiempo era más importante como poner el papel y la tinta, porque eso era lo peligroso, porque tú podías tener a quien tenía ganas de escribir algo, pero dónde lo publicaba, dónde lo ponía. Incluso, después salió La Época, después el Fortín Mapocho que era un diario, esos contribuyeron mucho, pero la prensa clandestina contribuyó más

que cualquiera de los otros sistema de comunicaciones que hubo, incluso, que de cuento todavía existe eso de que si está escrito es verdad.

Un hito en particular más que nada cuando repartimos el Rodriguista, la revista clandestina del Frente y al principio de la dictadura también, porque los primeros panfletos que repartimos eran atroz, eran más un grito de auxilio más que de propaganda, tratábamos de llegar a las embajadas, nos costaba mucho, o a otras partes había que ingeniárselas, muchos tuvimos la suerte de saber que habían llegado a Alemania y cosas así. A veces tuvimos suerte, muchas veces no.

Represión

A la vez mandar los volantes, que eran una herramienta así son los correos, el Whatsaap, el Twitter de ahora, entonces, los volantes era cuestión que tu decías <chucha, va a haber tal cosa> era un elemento de comunicación, pero ahora no lo es. Los papeles siguen siendo importantes, sirven de sentimiento y para evocar ciertas situaciones, afiches, las revistas. En esencia era complicado, pero a la vez los que tenían ganas de hacerlo, lo hacían, siempre había presos uno y otros, siempre era el tema, muchos de mis compañeros que estuvimos en la J los detuvieron, yo tuve suerte de estar preso re poco tiempo y siempre tenía una suerte única de que nunca sufrí apremio terrible. Lo del exilio muchas veces, compañeros se iban porque se querían ir no más.

Lo más común es que la gente desapareciera. Había que ser muy temerario, más que valiente había que tener una convicción, tener las ganas y el deseo de ponerle el fin a las injusticias. De repente era lo mismo que tapar el sol con un dedo. Imagínate 17 años en el poder de la dictadura, sin medios de comunicación, tú veías la tele, los noticiarios te mostraban todo un país que uno no veía. Costaba mucho que la gente realmente tomara conciencia de lo que pasaba, porque había gente que juraba de guata que de verdad los extremista se habían enfrentados unos con otros, había gente que no creía que había Villa Grimaldi, que no sabía que el Estadio Nacional era campo de prisioneros y que a Víctor Jara lo mataron ahí, un motón de circunstancia que nadie tenía idea.

Entre el 80 y el 90 empezó haber un poco más de asuntos en el sentido que comenzaron a salir un poco más las radios, La Radio Balmaceda, la Radio Cooperativa que siempre estuvo ligada a la democracia cristiana. La izquierda ni pensar, no tenía ni un medio de comunicación. Después nosotros sacamos El Siglo, edición continuada del la ultima del 73, suponte que era la edición 1500 y tantos, esto fue en el año 87 u 86, claro ya la cosa se podía un poco.

Nosotros contábamos con imprentas más grandes, pero nos costaba mucho desarmarla y salir arrancando, teníamos la imprenta Minerva, es un plato que va cambiando la hoja

para allá. La rotativa ni pensar, tampoco sistema offset ni impresoras, sino que era todo mecánico, por lo que era una armatoste gigante. Para transportarla era un caos total, entonces el medio de transporte tampoco daba para tanto, era una citroneta al final. Pero solo con eso ya éramos magnates de la prensa en ese tiempo, incluso sacamos unos números de la revista Pluma y Pincel, del Rebelde unidos al MIR, después cuando tuvimos el Rodriguista, nosotros lo escribíamos, editábamos junto con harta gente. Nosotros éramos los encargados de imprimirlos y distribuirlo, muchas veces teníamos libros del exilio, libros de testimonios que también se imprimían y repartían y se regalaban, pero en forma bien restrictiva también.

Porque yo te digo que la dictadura tuvo fuerza hasta los 90, porque los servicios secretos funcionaban igual, pero había un poco más de fuerza y voluntad. Yo participé mucho en el Frente Patriótico Manuel Rodríguez al principio. El FPMR fue el brazo armado del Partido Comunista, después se convirtió en un grupo autónomo de gente que quiso seguir la guerrilla por otros conductos no políticos, yo no los critico, yo tenía hartos amigos dentro de la ellos, pero ya no estaban dando las condiciones. Siempre he dicho yo si el pueblo no te apoya, no sacas nada con ser la vanguardia de la lucha revolucionaria, porque no tiene sentido, no sacas nada con andar a cuatro balazos, si los demás no te van a apoyar, a nosotros nos apoyaron cuando hacíamos cosas al comienzo.

Cuando aquí había protesta, La Victoria esto era una zona de combate. Entraban todos los carros, los tanques, todo aquí entraba. La balacera era feroz, como cualquier película que tú has visto, porque aquí era la guerra. Entonces, para ellos no era tan fácil como antes. También en ese tiempo ya estaban los partidos, la democracia cristiana, el partido socialista.

Si estabas aquí imprimiendo un papel llegaban los milicos y se llevaban todo y a todos presos, no pasó una vez, te puedo decir 10 o 20. El escape por lo general era muchas veces, por avisos de los vecinos, porque ellos sabían cuando pasaba. Teníamos que dejar todo botado. Nosotros lo que más sentíamos eran las cosas por lo que costaba conseguirla. Hay muchos hitos de represión, mucha veces, había mucha gente muerta en la José María Caro, en la población de al lado, en Valparaíso, en muchas partes. La represión no era como golpear la puerta y decir <vengo a detener a fulano>, sino que te tiraban la puerta abajo y entraban todos, quedaba la cagá. Los hechos violentos eran pan de cada día.

La violencia que sucede actualmente es violencia de la ciudad, pero esa es una violencia direccionada a ciertos grupos, aquí en estas partes, en la Pincoya, donde se podía ver un destello de resistencia, la gente era ferozmente perseguida. Había un sentimiento de rebeldía. Al principio aquí no había drogas, siempre ha habido un poco de copete. Todo lo

que fueron drogas y esas leseras, todo eso fue de los años 80 para adelante, fue con el mismo tráfico de la misma fuerza pública, de los pacos, de los tiras, de todos. Todos participaban diariamente de esa huevada. Entonces, la droga al principio se repartía más o menos que gratis, la pasta base apareció y se convirtió en el problema número uno que teníamos, los cabros ya no hacían ninguna cosa más.

Actualidad

Lo que sucede dentro de los barrios, como aquí, que era uno de los barrios más cotoso que había. Existía un Partido Comunista poderoso, los movimientos sociales que había eran poderosos, tenían presencia, era gente con convicciones y con la idea de cambiar las cosas. Hoy hay un relajamiento total, entonces todos son corruptos. Pero la política en sí no es una porquería como muchos dicen, sino que los políticos son la porquería. Pero la apreciación que tiene la gente es que la cosa no sirve así y no vamos a votar, porque a ti te puede dar lo mismo votar por un demócrata cristiano, un socialista, un comunista, si todos están haciendo las misma huevadas. Esa es la percepción que debe tener la gente, entonces, muchos dicen no voy a votar. Imagínate de la última votación solo de un 40 cuanto por ciento, y después va ser menos. Imagínate que a ti te elijan de diputada con un 12% ¿tú con que respaldo te vas a sentir?

La prensa tiene para mí un lugar importante, para mi gusto en todo. Pero nadie de entre la izquierda en general ha querido tener un medio, un diario, porque el Siglo es un semanario, que desde que salió de nuevo a la calle ha tenido muy poca venta. Durante un tiempo se tuvo un poco de poder económico para mantenerlo, pero después tenías un tiraje de 10 mil ejemplares y vendías 2 mil, puta, es terrible mal negocio, se trató de mantener pero no hubo caso.

A nosotros siempre nos decían que nos mantenía la obra de Moscú y en un momento ya no tuvo más los medios para sustentar. Pero que hay gente muy cagada, yo digo cómo chucha, en ese tiempo El Siglo costaba 200 pesos, la última vez que salió como diario. Yo tengo varios compañeros que en vez de comprar El Siglo compraban La Cuarta. Yo no entiendo muchas veces a mi pueblo chileno. Es lamentable a veces vendíamos unos libros que sacaba la editorial, uno libros pon te tú a luca y media, de todos los grande autores sociales chilenos, los regalamos al final en la Fiesta de los Abrazos o lo sorteábamos por una luca. A mí lo que más me atrae es la letra impresa, igual compro la mierda de diario, porque tengo que leer siempre un diario para mi es una costumbre. Pero la mayoría de la gente compra una huevada de diario. Yo creo en la libertad de expresión porque tiene que haber para todo, pero a la gente le importa poco lo que compra, o no compran nunca un diario, o compran una huevada de diario que no sirve para nada. O cuando te pasan una cuestión en el Metro para que tú leas parrafitos de una noticia y lo demás puros avisotes.

Señal 3

Se creó una mala relación entre las autoridades y este pedazo de Chile, han tenido malas relaciones con la señora alcaldesa. Yo soy amigo de ella no puedo negarlo, los chiquillos no, porque siempre han tratado de arrastrarlos a una institucionalidad, primero querían que trabajaran en la municipalidad, el partido también quería que le hiciéramos propaganda. Lógicamente dentro de mis convicciones, yo que sigo siendo marxista-leninista, me gustaría que siempre hubiese propaganda, pero también como se dice que es un canal que está abierto a todos, tiene que ser pluralista.

Esto tiene que ver con la libertad de expresión, porque las autoridades siempre intentan manejar a los medios de comunicación. Como este es pequeño, que abarca 6.5km, igual siempre están sus intereses. Entonces los acusan de que ellos empezaron a transmitir para incitar a la violencia, y aquí nunca ha habido incitación a la violencia.

El problema en dictadura era más feroz que ahora. Suponte te llevaban a ti, llevaban al vecino, a la vecina a toda la cuadra o sacaban a todos los hombres para afuera, nos llevaban a una cancha y quedaba la cagada, era una represión más compleja, que todos estos hechos puntuales que después te piden disculpa.

La violencia actual es doméstica, más funcional, más institucionalizada, es una violencia distinta, es más selectiva y sin pasarse mucho la mano, de matar a alguien. La violencia es distinta a la de la dictadura, porque antes no había ningún respeto por nadie, hasta a el milico raso se le pegó toda la maldad, coronel, pacos, tiras, todos eran malos, todo tenían el rollo pasado. Y no había respeto por las damas, ni respeto por los veteranos, ni los cabros chicos, por nadie. Era una represión más compleja, que todos estos hechos puntuales donde después te piden disculpas

Todo lo que tiene que ver con la violencia, tiene que ver mucho con la cultura de su país, entonces, en esos años éramos más cultos, porque había una educación política mejor, la gente tenía una predisposición a los problemas sociales, había más leyes sociales que amarraba más a la gente, había una cultura a una mejor vida para el proletariado, para el pueblo, partidos políticos, para todos.

Entrevistada Kena Lorenzini

Periodista Marlene Valladares

08 de abril 2015

De católica a izquierda

El catolicismo de mis papás era bien radical, “no hay mal que por bien no venga”, “entre más cuesta, más vale” y “todo el sufrimiento será compensado”. La verdad que en algún momento alguien sufría mucho y que nada, que no podía existir este Dios tan castigador, etc., más bien soy agnóstica que otra cosa.

¿Cuándo comenzó a darse cuenta del sufrimiento?

Yo tenía como 25 años. Yo estudiaba fotografía.

¿Dónde estudió?

Nunca lo menciono, porque no se lo merecen, después que me fue bien ellos no se merecen. Foto Cine Arte, ya ni me acuerdo como se llamaba, Foto Arte, se llamaba. Cuando di el examen final tenía que hacer un examen de laboratorio que son puros trucos de laboratorio, negativos, ampliar fotos, hacerles trucos, hacerles sombras, hacerle luces. La verdad, que por una extraña razón, yo entendí mal y en vez de hacerlas 13x18, perdón 18x24 las hice de 13x18, o sea la mitad del papel, pero el ejercicio era el mismo, porque era un ejercicio de laboratorio y me reprobaron. La verdad es que eso significó... me dieron un día para hacerlo de nuevo, en una noche, hice todos los esfuerzos del mundo esa noche y lo hice. Yo vivía en un pensionado, yo soy de Talca. Vivía en un pensionado, me movía. La cosa que las entregué, al otro día, y en vez de ponerme un 4, con el que yo pasaba, me pusieron un 39.

Era carísimo, todavía debe ser caro, era carísimo estudiar, te estoy hablando del año 79, era muy difícil, era muy caro y yo vivía acá en Santiago y todo. Me dijeron “no te preocupes, haces otro semestre y se arregla” yo dije “no, voy a hacer que mis papás me paguen esa cantidad de plata por esa imbecilidad, porque es literalmente un problema del tamaño que tiene el papel, nada más”. Bueno, la cosa es que ahí, yo me fui caminando, esos días súper preocupada, cómo le iba a decir a mi familia.

Yo empecé a enviar cartas a todos los medios de comunicación que encontré en la guía de teléfonos, de todo tipo, de revistas sindicales, todos los medios de comunicación que pillé y justo venían las vacaciones, yo me iba a ir a Italia, además, a estudiar cine a Padua y ¿qué iba a hacer?, ni les dije a mis papás, me quedé calladita no más, perdí con mi idea de ir a estudiar cine, porque no era para premiarme. Después de las vacaciones me acuerdo, un día estaba ahí, me llaman por teléfono de la Revista Hoy que necesitaban a alguien que fuera a remplazar a don Enrique Aracena, que fue un gran fotógrafo, que había tenido un ataque al corazón. Bueno yo ahí venía de haber estudiado en la Católica un año y medio donde todas eran bien fachas y yo no cachaba mucho la verdad, yo era de provincia, mi familia había sido pro Pinochet sin pensar en el golpe, sino que más bien después se

fueron enterando como mucha gente al poco tiempo, pero no sé, alguna vez fui a marchar cuando Pinochet fue a Talca ponte tú, a saludarlo.

Entré a hacer la práctica y allí me quedé hasta que después me echaron, se supone que por marxista. Bueno, pero en fin, nunca había leído a Marx en ese momento, pero tenía que ver con que igual yo, mi generación de fotógrafos y fotógrafas iniciamos un cambio, éramos personas con otro nivel socio cultural en el fondo. Muchos fotógrafos que eran espectaculares, eran fotógrafos que se habían hecho así mismo, nosotros veníamos casi todos de escuelas y de alguna manera habíamos estudiado fotografía. Entonces, también teníamos otro, ponte tú en el mismo Hoy había un viejito que era jefe de fotografía, que había sido no sé qué cosa, después otro que es uno de los grandes fotógrafos chilenos Marco Ugarte, que hay muchas fotos de él en el museo que era conscripto, y había otro que había sido junior y así se habían armado los fotógrafos desde su propio talento en el fondo. Entonces, nosotros veníamos con otras exigencias y yo me acuerdo que me habían enseñado a tomar leche, los periodistas te miraban muy despectivamente en general, no todos, porque en el fondo eras fotógrafo no más, por ejemplo, ponte tú habían unas cosas que se llamaban así “orden de fotografía”, entonces un periodista iba y dejaba esta orden de fotografía escrito en un papel, que era un papel fotocopiado y la redactaban, entonces, tú ibas con ellos de repente te ibas a subir al taxi y te decía “¿cuál es la dirección dónde vamos?” Entonces, yo le decía “haber porqué tengo que saber yo la dirección, si yo te estoy acompañando a ti”, todas esas cosas le molestaba mucho, ganábamos muchísimo menos que el periodista y nos exponíamos mucho más, porque tú para reportear, puedes reportear a distancia, en cambio para tomar fotos no puedes estar a 500 metros de la cuestión.

Entonces, también eso, me encontraron un poco parada de la hilacha, después vino todo el manejo del derecho de autor que yo ahí con Marco Ugarte dimos una pelea importante, porque se estaban vendiendo muchas fotos para afuera, porque habían muy pocos fotógrafos, como la revista hoy era una de la emblemáticas y nosotros no recibíamos un peso, nosotros sabíamos que no correspondía, que los que hacíamos el trabajo éramos nosotros, entonces todas esas cosas hicieron que finalmente ya no me quisieran ahí porque en el fondo era un cacho. Pero, yo ese mismo día tenía trabajo, al tiro, en la Revista Análisis. Cuando llamé a la Ana María Monckeberg, que era una periodista, le dije - “me acaban de echar” - “ya, entras acá”. De hecho, en el intertanto, también, me ofrecieron trabajar de fotógrafa en la Vicaría de la Solidaridad, lo que pasa es que no lo quise hacer, hubiera ganado el doble de lo que ganaba en el Hoy, pero encontraba que era tan doloroso lo que ahí se vivía, que yo no sentía que anímicamente iba a poder vivir una buena vida con tanto sufrimiento encima. De hecho yo iba a veces y bueno, bastante me tocaba ir por las cosas que pasaban, entonces, yo sabía que era tan doloroso que no lo

acepté y mandé a una amiga mía que estaba haciendo la práctica antes de que se fuera para allá.

Entonces, ¿en el Hoy te comienzas a ver lo que pasaba?

Claro, en el Hoy empecé a darme cuenta de la realidad. Primero de una manera muy asistencialista de ver el mundo, bien católico, no sé, si me iba de una casa donde íbamos a reportear a gente muy pobre, le ponía un billete entremedio de un dedo, me pedía más, les dejaba plata. Hasta que una gran maestra que tuve yo, que se llama Marcela Otero que murió hace muchos años, me dijo eso, tú tienes que ser... bueno, él me hizo la diferencia entre ser revolucionaria y ser asistencialista, entre la responsabilidad y la justicia y el asistencialismo, y ahí yo con ella aprendí mucho. La Pati Verdugo y otra gente muy bonita de la Revista Hoy, muy linda, la Pati Verdugo, estoy pensando, fueron mis grandes pilares y me defendieron muchísimo cuando vino todo esto y a la vez me enseñaron mucho de... y de ahí por supuesto evidentemente pasé de ser cristiana a ser agnóstica y del asistencialismo pasé a entender que era la justicia y en ese sentido me puse a tener otra mirada del mundo.

¿De dónde nace lo de recolectar panfletos y rayados de muralla?

Lo que pasa es que a mí me gusta escribir y a mí en mi casa no me dejaban, como éramos hartos teníamos pieza en conjunto, entonces, a mí mamá no le gustaba que rayáramos las piezas yo nunca tuve poster, sin embargo, dentro del closet a mí me dejaban, entonces, yo dentro del closet lo tenía lleno de rayados, de alguna manera yo hacía mis dibujos, mis cosas y yo creo que siempre me quedó, porque me duró mucho años, para mí tenía como una cosa y vivía escribiendo, vivía haciendo cosas a dentro de ese closet.

Yo me acuerdo de haber pensado que esos eran mensajes súper importantes de cuando los vi en la calle y me gusta la escritura y de hecho empecé, empecé, empecé porque en el principio habían dos mundos que se me empezaron a cruzar que era el mundo del underground que era el mundo del arte y el de la política partidista, todo es política, y yo vivía en un barrio Bellavista, que era un barrio eminentemente más artístico y todo, empecé a fotografiar lo que había ahí primero, que habían cosas interesantísimas, había un escudo, que aparece en mi libro Marcas Crónicas que está como llorando, bueno y montón de cosas que empezó a seguir, a seguir. Yo soy una persona absolutamente acumuladora de cosas, yo puedo acumular muchas cosas, tengo mucho material, empecé a recoger los panfletos, empecé a guardar, a guardar, a guardar, mi papá era así, mi papá guardaba otras cosas, pero guardaba mucho y yo sabía que algún día, tenía la convicción que algún día iba ser importante tener todo eso, iba a valer en términos de historia, en términos de

memoria y ahí se me empezó hacer un hábito de recoger panfletos, que lo hago hasta el día de hoy.

¿Cuándo decidiste que era importante publicarlos?

Cuando se cumplieron 30 años del golpe, yo ahí decidí, que en realidad mirando desde hoy hacía atrás no éramos muchos los fotógrafos y las fotógrafas, por lo tanto yo tenía que donar ese material que yo tenía que entregarlo, devolverlo a Chile. O sea podía haberlo vendido ¿verdad?, pero la verdad no he tenido necesidad económica. Yo he podido entender a mis otros compañeros que han tenido que vender sus archivos porque es su jubilación. En mi caso tengo la suerte, que no sé cuando me jubile, me jubilaré con muy poca plata, pero en ese momento pensé tengo que hacer mi primer libro de fotos y tengo que donar este material, que no era un libro de rayados, sino un libro de fotografías. Y eso hice doné las fotos, entonces, después me acordé que había separado todo lo que era rayado, panfletos y dibujos, también, los había separado, pensado que era una cosa súper interesante. Entonces, de repente se me ocurrió que era importante ocupar ese material y sacarlo y le propuse a la editorial Ocho Libros que si les tincaba, y les tincó muchísimo, porque ellos querían hacer... estaban sacando una colección de fotógrafas y fotógrafos y me ofrecieron, yo les propuse este libro que quedó precioso, que es un lujo de libro, comparado con el primero que lo hice yo y era mucho más barato y todo. Hice ese libro feliz, feliz, me encanta, lo encuentro precioso.

¿Cómo ha sido la respuesta de la gente?

Yo no sé donde tengo el ego, yo tengo ego, pero no sé si lo tengo puesto en saber cuánta gente lo ha visto. Pero si me gusta mucho que por Twitter la gente me dice “ahh hoy día me regalaron el libro de Kena Lorenzini”, ese ha sido como mi feedback. Por supuesto que he recibo plata, dos veces al año pido que me den la plata que hay de la venta de los libros, que sé yo, que no es mucha, pero yo sé que se siguen vendiendo y me gusta, porque a la gente le gusta. Me gusta regalarlos, por ejemplo, yo pido muchos a la editorial y me los han dado, son encantadores ellos y yo los he regalado. Así que le tengo amor a los libros y me gusta que circulen y me gusta porque la gente me dice “ah hoy me llegó este libro”, entonces, yo le mando la dedicatoria por Twitter.

¿Cómo era la legitimización de la prensa clandestina con los pobladores?

Sí, de hecho muchas veces sacaron boletines, incluso, cuando se prohibió la fotografía se hacía boletines y se hacían boletines extras, en la Análisis, se hacía boletines extras, en la Apsi también habían pequeños boletines informativos de dos o tres páginas, y el Frente Patriótico que a veces utilizaban las fotos de una, El Rodriguista se llamaba, que se usaba fotos de una y ningún problema al contrario, si uno podía pasarle material, les pasaba, los

autorizaba en el fondo y eran medios de comunicación así potentes, imagínate que sacaban, me acuerdo que la Victoria tenía ponte tú y se comunicaban cosas a través de estas dos o tres paginitas. De hecho me acuerdo que Solidaridad, de la Vicaría, también sacó una que era una hoja que era una hoja grande, que era informativa. Entonces, aparte de los medios de comunicación de oposición estoy pensando en la Análisis, en la Apsi y el de la Vicaría de la Solidaridad que era la revista Solidaridad, sacaban una pequeña cosita de dos o tres páginas, que se regalaban como informativos. Además, había que mantenerse ponte tú que la Hoy tenía publicidad de Reno, o qué sé yo, o del Festival de Viña tenía publicidad, del Hotel O'Higgins. Entonces cuando íbamos al Festival de Viña íbamos al Hotel O'Higgins, con todo pagado, sin embargo, la Revista Análisis no tenía, entonces, también había que... se financiaba mucho con la venta.

¿Alguna vez participó en la elaboración de un panfleto, boletín o rayado?

Sí, rayé con la periodista Pamela Pequeño que fue directora de la carrera de periodismo de la Chile. Vivíamos juntas en Bellavista y rayábamos. Rayamos uno que decía "voto con bototo, matrimonio imposible" era para el sí y el no, era imposible y no creíamos mucho y lo rayamos en la Universidad de Chile en la calle, por fuera en bellavista, clandestinas total.

¿Cree que la prensa clandestina ayudó a la llegada de la democracia?

Sí, absolutamente, yo encuentro que éramos súper jugados. Yo miro y digo "chuta hay que ser bien valiente", porque muchas veces olvídate de cómo nos trataban, nos injuriaban y físicamente fuimos atacados miles de veces. Yo estuve 5 veces detenida como fotógrafa, de ninguna otra manera podría haberlo estado, cinco veces detenida y una vez estuve como tres días. Entonces, tú dices que nos sacaban la cresta y media, eso era por el trabajo que nosotros hacíamos porque mostrábamos mucho. De hecho tu sabes que solo en la Alemania de Hitler se prohibieron las fotografías en los medios de comunicación y Chile es el segundo país que durante 4 meses prohibieron las fotografías en los medios de oposición, entonces hacíamos un trabajo sumamente importante, mostrábamos mucho.

¿Cuál fue tu sensación cuando censuraron las fotografías?

Salíamos igual, buscábamos maneras. Es que ahí era como el trabajo en equipo, porque en el fondo ¿qué vamos a poner?, entonces, poníamos aquí iba ir a una fotografía y reiterábamos el texto, para una era bien impactante, para una era satisfactorio, que fuera en blanco. Si tu quieres, daba más impacto que la propia foto misma, entonces, era evidente que era muy heavy lo que estaba pasando, era muy grave que no hubieran fotografías, eso daba más cuenta de la censura a la que estábamos sometidos, de hecho Análisis se entregaba a la Dirección de Comunicaciones que dirigía Jovino Novoa,

lamentable, para que te dejaran pasar cosas, habían cosas que no te dejaban pasar y así. Pero muy jugados, muy jugados, bueno, nos mataron hasta compañeros de revista.

Algún hito con relación a la prensa clandestina

Cosas que me acuerdo... el haber tenido que ir para fotografiar algo, una reunión importante, pero de personas clandestinas, entonces, ahí te subías a un taxi con una persona, te bajabas en otro lado, hacías como 4 vueltas para llegar a una reunión, donde no supiste mucho dónde estabas, eran cosas que pasaban. O cuando no era clandestino, por ejemplo, cuando se asiló una gente, cuando mataron a Manuel Urzúa, era milico, avisaron que cuando estuvieran asilados nos iba a venir avisar una persona que iba a pasar en auto y nos iba a decir que "ya" y yo iba con una periodista y no sé si mal interpretó el gesto de la persona, la cosa es que fuimos a preguntar a una Magistratura si se había ido a asilar gente y no se había ido asilar nadie todavía. Fue súper duro, porque eso duró varios días, también, por eso después estuve presa esos días, porque me acusaban de que yo sabía, que tenía información, yo ni siquiera sabía, entonces, los CNI te miraban y te decían "a vo donde te pille sola", te mandaban mensajes. Yo tenía un colega desatinado, fotógrafo, que era pariente de un CNI que me dijo "este gallo que donde te pillaran te iban a dar". Había pasado como toda la gente, se sentó fuera de la pronunciatura y pasábamos día y noche fuera de la pronunciatura para ver qué pasaba después que se asilaron. Tú tomabas fotos de lo que ahí estaba pasando, entonces, este CNI apareció en una foto, entonces, que nos iban a fichar, que ahora... en el fondo lo iban a retar en la pega, pero un CNI era un CNI, era un asesino, es igual a asesino, o sea que a ti te amenazara un CNI era muy del terror, o sea yo viví bien paranoica un rato.

¿Qué piensas de los medios comunitarios?

Yo creo que si hay mucho, sobre todo la radio, las radios comunitarias han dado un salto y la televisión comunitaria, han sido grandes baluartes, más que la prensa escrita porque la prensa escrita tiende a desaparecer, entonces, yo pienso en la radio Francia, de la Villa Francia, pienso en la gran red de radios comunitarias de todo Chile que transmiten programas que hacen la Viqui Quevedo, que se llama Foro Ciudadano, y que ella lo transmite a no sé cuánto, creo que son más de 100 radios comunitarias. En ese tiempo – dictadura- no existía, o sea imagínate si en completa democracia la radio 3 de la Victoria han entrado de noche, le han tirado bombas para dentro, entonces, imagínate en dictadura eso era imposible, de hecho era el papel, de hecho algunos libros eran fotocopiados, manu escritos, o sea no tiene nada que ver. O sea ahora yo creo que hay más cosas de información por internet, medios de comunicación por internet, que cada día más los pobladores y las pobladoras, las mujeres menos por supuesto van teniendo más acceso a internet, entonces, también opinan y escriben. Las redes sociales son

medios, medios de fantasía, pero que la prensa oficial, El Mercurio, utilizan lo que sale ahí para hacer noticia. De hecho acabo de ver que el Top Secret de la Segunda viene un dialogo de yo, que no soy nadie, tuve con la ex vocera del gobierno de Piñera y muchas noticias las sacan de ahí, entonces, se ha perdido un poco el sentido de la realidad con las redes sociales.

¿Y los medios de comunicación hoy en día?

Son una mierda, se salvan súper pocos medios, yo creo que... o sea no tenemos información, todas las informaciones repetidas, yo estoy segura que la mitad de la información la sacan de Facebook y de Twitter, de lo que la gente está comentando que puede ser una mentira, o una cuestión semi informada y no piden ni disculpa y dicen cosas tremendas que no son verdad. Bueno, y repiten como loro por supuesto el discurso, es cuestión de ver la derecha de cómo maneja todos los medios y los que no son de derecha no tienen tanta fuerza y cuando uno espera que seamos objetivos, las radios tienden a hacer un poco mejor ese rol. Pero también hay una cosa que yo siento que los periodistas han tendido a narrar y repetir lo que el establish me está diciendo, sin tratarse de poner en una postura diferente, no hacen investigación, yo ahí rescato a Ciper, aunque, Ciper comete errores y todo lo demás. Rescato a Ciper como medio de investigación y también la UDP tiene un centro de investigación, donde hay periodistas y se preocupan de investigar, pueden cometer errores por supuesto, pero el otro, es chabacano.

¿Es una especie de autocensura de parte de los periodistas?

Yo creo que la autocensura es peor, porque la autocensura se entiende a que ya no se puede debatir, si tú y yo opinamos diferente va llegar alguien y dirá "ya, pero no exageremos". Ya no se puede debatir, porque se va de un extremo a otro, que es evidente. Yo creo que ahí está la autocensura en no debatir, no discutir, más que los medios, porque yo encuentro que los medios no son ningún aporte, dicen todos lo mismo, puede que en alguna entrevista puede sacar algo. Pero, además, un periodismo muy agresivo que entrevistan y lo único que quieren es atacar al entrevistado, y como no hay más medios ellos se prestan para duopolio que es Copesa y los otros. Pero no, yo no creo que los medios se autocensuran, sino que las personas todas están autocensuradas, porque el discutir pareciera que... entonces, eso tampoco se va a replicar en los medios, porque si un medio es muy puntúo, por ejemplo, hay medios digitales, estoy pensando en el Desconcierto o el Ciudadano que sé yo, "aaah, pero le ponen tanto", etiquetados.

Bibliografía

- González Mónica. *La Conjetura. Los mil y un días del Golpe*. Chile: UDP – Catalonia. 2012.
- Baltra Montaner Lidia. *Atentados a la libertad de información y de prensa en Chile: 1973-1987*. Santiago, Chile: Abril 1988. Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, Centro de Documentación, Fondo: Baltra Lidia.
- Grupos de Estudios periodísticos. *Conmemoración a la edición número 100 de Unidad y Lucha*. México 1987. Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, Centro de Documentación, Fondo: Baltra Lidia.
- Lorenzini Kena. *Marcas Crónicas. Rayados y panfletos de los 80*. Santiago, Chile: Ocholibros, 2010. . Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, Centro de Documentación, Fondo: Lorenzini Kena.
- Castillo Espinoza Eduardo. *Puño y letra, movimiento social y comunicación gráfica en Chile*. Chile: Ocholibros, 2010. Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, Centro de Documentación, Fondo:
- Dooner Patricio. *Periodismo y política. La prensa de derecha e izquierda 1970-1973*. Chile: Hoy ediciones y Andante 1989. Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, Centro de Documentación, Fondo: Sepúlveda Edwards María Luisa.
- Frente de trabajadores de los medios de comunicación (TRAMECOS), *Boletín Tramecos* (1980), Santiago Chile, junio 1980. Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, Centro de Documentación, Fondo: Baltra Lidia.
- Ossandon F., Rojas S. *La Época y Fortín Mapocho. El primer Impacto*. Chile: ECO – CEDAL, 1987. Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, Centro de Documentación, Fondo: ECO Educación – Comunicaciones.
- Consejo Metropolitano, Colegio de periodista de Chile. *La dictadura contra los periodistas chilenos*. Chile: Consejo Metropolitano del Colegio de Periodistas de Chile, 1988. Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, Centro de Documentación, Fondo: Tapia Gabriela.
- Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura. *Informe de la Comisión Nacional sobre prisión política y tortura (2005)*. Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, Centro de Documentación, Fondo: Comisión Asesora Presidencial para Políticas de Derechos Humanos.
- Ortega Fuentes Juan. *La disputa por la palabra. Comunicación popular alternativa*. Chile: ECO educación y comunicación, 2012. Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, Centro de Documentación, Fondo: ECO educación y comunicaciones.
- Cárdenas Juan Pablo. *Por un Chile libre*. Chile: Emisión. Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, Centro de Documentación, Fondo: Tapia Gabriela.

- Valdebenito Acosta Francisca. Tinta Papel Ingenio. Panfletos políticos en Chile 1973-1990. Chile: Ocholibros, 2010. Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, Centro de Documentación, Fondo:
- Vico Mauricio. El afiche político en Chile 1970-2013. Chile: Ocholibros. Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, Centro de Documentación, Fondo: Consejo Nacional de la Cultura y las Artes.
- Dorat Guerra Carlos, Weibel Barahona Mauricio. *Asociación ilícita: los archivos secretos de la dictadura*. Santiago, Chile: Ceibo, 2012. Biblioteca de Santiago.
- Basso Prieto Carlos. La CIA en Chile 1970-1973. Santiago, Chile: Aguilar, 2013. Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, Centro de Documentación, Fondo: Consejo Nacional de la Cultura y las Artes
- Cárdenas Juan Pablo. *El miedo a la verdad*, Análisis. 10 al 24 de abril 1984, página 3, columna de opinión. Fondo: Juan Pablo Cárdenas.
- Ramírez Vicker René. *La Prensa (a)callada, historia de los medios clandestinos en los primeros años de la dictadura (1973-1980)*. Santiago, Chile: Atenas Ltda. Universidad Las Américas.
- Pinto Vallejos Julio. *Cuando hicimos historia. La experiencia de la Unidad Popular*. Santiago, Chile: LOM. Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, Centro de Documentación, Fondo: Consejo Nacional de la Cultura y las Artes.

Bibliografía de internet

- Varas José Miguel. *La verdadera historia del rescate del último discurso de Salvador Allende*. Ciper Chile [en línea] 26 de junio, 2008
<<http://ciperchile.cl/2008/06/26/la-verdadera-historia-del-rescate-del-ultimo-discurso-de-salvador-allende/>> [consulta: 26 enero 2015].
- Radio Tierra. Operación Silencio, el Golpe a través de las radios. Radio Tierra [en línea] 15 de septiembre, 2013
<https://www.youtube.com/watch?feature=player_embedded&v=vHe2Q7WS5iA> [consulta: 12 enero 2015].
- Archivo Chile. *Bando número 15*. Archivo Chile [en línea]
<http://www.archivochile.com/Dictadura_militar/doc_jm_gob_pino8/DMdocjm0021.pdf> [consulta: 12 enero 2015].
- ECO educación y comunicaciones. *Cuarto Encuentro de Prensa Popular. Informe Final (2, 3 y 4 de enero de 1987)*. ONG ECO [en línea]
<<http://www.ongeco.cl/multimedia/4to-Encuentro-de-Prensa-Popular.pdf>> [consulta: 06 enero 2015].
- Garcés Sotomayor Antonia. *Los Rostros de la Protestas. Actores sociales y políticos de las jornadas de protestas contra la dictadura militar (1983-1986)*. Centro de

Documentación Museo de la Memoria [en línea] 2011.

<http://www.cedocmuseodelamemoria.cl/wp-content/uploads/2011/12/TESIS_ANTONIA_GARCES.pdf> [consulta: 02 febrero 2015].

- ECO educación y comunicaciones. *Segundo Encuentro de prensa Popular. Informe Final (6 de enero 1985)*. ONG ECO [en línea] <<http://www.ongeco.cl/multimedia/2o-Encuentro-de-Prensa-Popular-14.pdf>> [consulta: 15 enero 2015].
- Valdivia G., Rojas G., López M. *El panfleto: medio legítimo de comunicación alternativa en Dictadura*. Issuu [en línea] Junio, 2008 <http://issuu.com/observatorio_de_comunicacion/docs/el_panfleto_medio_legitimo_de_comunicacion_en_dict7?e=5564520/3138987> [consulta: 5 enero 2015].
- Carmona Ernesto. *Allende y la libertad de prensa*. El Periodista [en línea] 14 de septiembre, 2003 <<http://www.elperiodista.cl/newtenberg/1477/article-41287.html>> [consulta: 18 febrero 2015].
- Hernán Uribe. *Prensa y periodismo político en los años 1960/70*. En: Carmona Ernesto, *Morir es la noticia*. Archivo Chile [en línea] <http://www.archivochile.com/Medios_de_Comunicacion/html/text_gen/comute_xtgen0003.pdf> [consulta: 18 febrero 2015].
- Archivo Fortín Mapocho. *Historia*. Archivo Fortín Mapocho. [en línea] <<http://www.archivofortinmapocho.cl/historia/>> [consulta: 15 enero 2015].
- Salas Verónica. *Rasgos históricos del movimiento de pobladores en los últimos 30 años (1999)*. Archivo Chile [en línea] <http://www.archivochile.com/Mov_sociales/mov_pobla/MSmovpobla0009.pdf> [consulta: 08 enero 2015].
- J.O.J. *Clandestino*. La Nación [en línea] 8 de junio, 2003 <<http://www.lanacion.cl/noticias/vida-y-estilo/notas/clandestino/2003-06-07/193253.html>> [consulta: 13 enero 2015].
- Álvarez Vallejos Rolando. *Desde las sombras. Una historia de la clandestinidad comunista (1973-1980)*. Archivo Chile [en línea] <http://www.archivochile.com/tesis/04_tp/04tp0004.pdf> [consulta: 13 enero 2015].
- Tribunal de ética y disciplina, Región Metropolitana, Colegio de Periodistas de Chile. *Fallo del Tribunal de Ética Consejo Metropolitano del Colegio de periodistas de Chile*. Ciper Chile [en línea] 21 de marzo, 2006 <<http://ciperchile.cl/wp-content/uploads/fallo-colegio-de-periodistas.pdf>> [consulta: 05 febrero 2015].
- *Gobierno de Pinochet y de las Fuerzas Armadas como Institución*. Universidad de Chile [en línea]

- <http://mazinger.sisib.uchile.cl/repositorio/lb/filosofia_y_humanidades/vitale/obras/sys/f.pdf> [consulta: 15 enero 2015].
- Guzmán Riquelme Gabriel. *Colegios profesionales y asociaciones gremiales durante el proceso de recuperación de la democracia en Chile*. Centro de documentación Museo de la Memoria [en línea] 2012
<http://www.cedocmuseodelamemoria.cl/wp-content/uploads/2012/07/Colegios-Profesionales_Guzm%C3%A1n.pdf> [consulta: 20 febrero 2015].
 - Fernández Bastián. *Mecanismos de discriminación en materia de libertad de información. Avisaje estatal: la tentación gubernamental de manipular los medios*. [en línea] El Mostrador. 14 de abril, 2014
<<http://bibliotecas.uchile.cl/servicios/referencias-bibliograficas.pdf>> [consulta: 05 marzo 2015].
 - Instituto Nacional de Derechos Humanos. *Informe INDH 2012, capítulo 8: Medios de Comunicación Social y Derechos Humanos*. INDH [en línea] 2012
<<http://www.indh.cl/wp-content/uploads/2013/09/Informe-INDH-2012-Cap%C3%ADtulo-8.pdf>> [consulta: 05 marzo 2015].
 - Observatorio de comunicación. *Leyes de medios de Chile y Argentina: tan cerca, tan lejos*. Observatorio de comunicación [en línea]
<<http://www.observatoriodecomunicacion.cl/sitio/wp-content/uploads/2014/08/Articulo-Santander-D%C2%BA-C%C2%BA-comparativo-EMP.pdf>> [consulta: 06 marzo 2015].
 - Vargas Rojas Vanessa. *Represión a radios comunitaria en Chile: el delito de la libertad de expresión de los pueblos*. El Desconcierto [en línea] 2 de marzo, 2015
<<http://eldesconcierto.cl/represion-radios-comunitarias-en-chile-el-delito-de-libertad-de-expresion-de-los-pueblos/>> [consulta: 04 marzo 2015].
 - Reporteros sin Fronteras. *Clasificación mundial de la libertad de expresión 2015*. Rsf-es.org [en línea] 12 de febrero, 2015
<<http://normasapa.com/como-referenciar-videos-de-youtube-o-otra-web-con-normas-apa/>> [consulta: 07 marzo 2015].
 - Memoria chilena, Biblioteca Nacional digital de Chile. *Periodismo de Oposición (1976-1989). Memoria chilena* [en línea] <<http://www.memoriachilena.cl/602/w3-printer-773.html>> [consulta: 12 marzo 2015].
 - Instituto Nacional de Estadísticas. *Población total país. XIV Censo de población y III de vivienda 1970*. INE. [en línea]
<http://www.ine.cl/canales/usuarios/cedoc_online/censos/pdf/censo_1970.pdf> [consulta: 12 marzo 2015].
 - Junta de Gobierno. *Constitución Política de la República de Chile*. Cámara de Diputados de Chile. [en línea]

http://www.camara.cl/camara/media/docs/constitucion_politica.pdf [consulta: 13 marzo 2015].

- Fuenzalida Christian. *Televisión chilena bajo la dictadura, 17 años de cadena nacional*. Archivo Chile. 31 de diciembre 2006 [en línea] <http://www.archivochile.com/Dictadura_militar/muertepin8/muertepin8_0030.pdf> [consulta: 14 abril 2015].
- Ley número 20.433, Ley de Radios Comunitarias. Crea los servicios de radiodifusión comunitaria ciudadana. Ministerio de Transporte y Telecomunicaciones; Subsecretaría de Telecomunicaciones. Santiago, Chile, 4 de mayo del 2010. <<http://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=1013004>> [consulta: 02 abril 2015].
- Ley número 18.168, Ley General de Telecomunicaciones. Ministerio de Transporte y Telecomunicaciones. Santiago, Chile, 2 de octubre de 1982. <<http://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=29591>> [consulta: 02 abril 2015].
- Monsálvez Danny. *El golpe de Estado del 1973 y la prensa de Concepción*. El Mostrador. 20 de septiembre 2013 [en línea] <<http://www.elmostrador.cl/opinion/2013/09/20/el-golpe-de-estado-de-1973-y-la-prensa-de-concepcion/>> [consulta: 08 abril 2015].
- Díaz Gladys. El periodismo chileno en tiempos de Allende: Aquellos días de hace 30 años. Archivo Chile. 08 de septiembre 2003. [en línea] <http://www.archivochile.com/Medios_de_Comunicacion/html/text_gen/comute_xtgen0016.pdf> [consulta: 08 abril 2015].

Bibliografía audiovisual

- Teleanálisis, noviembre 1986. *El miedo a la verdad* [DVD]. Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, Centro de Documentación, Fondo: Teleanálisis.
- Gilbert Jorge, Yañez Leonel, 2012. *Entrevista a Abraham Santibáñez* [DVD]. Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, Centro de Documentación Audiovisual, Fondo: Gilbert Jorge.